

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Comunicación con mención en
Opinión Pública

La Ciberpolítica en Ecuador, un espacio de desdemocratización

Alex Javier Toapanta Chimborazo

Asesora: Palmira Chavero Ramírez
Lectores: Natalia Angulo y Francisco Moreno

Quito, julio de 2018

Dedicatoria

A la luz de mis ojos, Steffi Toapanta. Fue un arduo camino y aunque sacrificué mucho tiempo a tu lado, sé que todo valió la pena.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	5
Comunicación con sentido político	5
1. Las TIC y su vinculación con el medio político	8
2. Las TIC en el ámbito político	12
3. ¿Ciberpolítica o tecnopolítica?	17
4. Las TIC en la conformación de movimientos sociales	19
5. ¿Qué entendemos por movimientos sociales digitales?	26
6. Internet y su impacto: Democratización vs. Desdemocratización	27
7. La brecha digital, un producto de la brecha estructural	35
Capítulo 2	39
Internet, un fenómeno de expansión mundial	39
Breve repaso de protestas digitales en Latinoamérica	40
1. Venezuela y su disputa desde las plataformas digitales	40
2. Chile: la revolución pingüina y las protestas de Barrancones	42
3. Cada vez más cerca del ciberactivismo	44
4. Internet en Latinoamérica	46
5. Tipos de herramientas digitales	50
5.1. Facebook	52
5.2. WhatsApp	53
5.3. YouTube	53
5.4. Twitter.....	54
6. Internet para el debate	55
7. Inmediatez frente a veracidad	56
Capítulo 3	59
Estrategia Metodológica	59
1. Objeto de estudio	59

Delimitación del objeto de estudio	60
2. Alcances de la investigación.....	60
3. Metodología.....	63
Guión focus group	67
Capítulo 4.....	70
La ciberpolítica en Ecuador, una perspectiva de su desarrollo	70
1. Internet, ¿un servicio imprescindible?.....	71
2. Política e Internet	77
3. Educar para no claudicar	82
4. Las redes sociales, un fenómeno de Internet	83
5. ¿Cómo usamos las redes sociales en Ecuador?	85
6. ¿Una identidad colectiva digital?.....	91
7. La brecha digital, parte de una brecha estructural	92
Capítulo 5.....	95
Conclusiones	95
Lista de referencias.....	106

Tabla de ilustraciones

Figuras.

Figure 2.1. Evolución del número de usuarios de Internet 2006-2013.....	V
Figure 2.2. Evolución de los usuarios de Internet por país, 2006 y 2013.....	49
Figure 2.3. Uso de redes sociales – Total América Latina 2010-2015.....	51
Figure 3.1. Cronograma focus group.....	63
Figure 4.1. Hogares con Internet 2015	72
Figure 4.2. Número de hogares con acceso a Internet por país, 2010-2015	73
Figure 4.3. Hogares con acceso a Internet según zona geográfica, 2010 y 2014.....	74
Figure 4.4. ¿Cómo se informa de asuntos políticos? Radio.....	78
Figure 4.5. ¿Cómo se informa de asuntos políticos? Televisión.....	79
Figure 4.6. ¿Cómo se informa de asuntos políticos? Internet.....	80
Figure 4.7. Uso de redes sociales. Total América Latina 2010-2015.....	84
Figure 4.8. Perfil uso de redes sociales. Total América Latina 2016	100

Cuadros.

Cuadro 3.1. Perfiles - focus group	75
--	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Alex Javier Toapanta Chimborazo, autor de la tesis titulada “Ciberpolítica, un espacio de desdemocratización en Ecuador”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Comunicación con mención en Opinión Pública concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, julio de 2018

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Alex Javier Toapanta Chimborazo', is written over a horizontal line. The signature is stylized and somewhat illegible due to the cursive nature of the handwriting.

Alex Javier Toapanta Chimborazo

Resumen

Las nuevas tecnologías han acaparado todo ámbito social. Hay diversas formas de entenderlas, una de ellas es que se refieren a recursos para crear, almacenar, intercambiar y procesar información, otra es que las TIC constituyen un complejo sistema de interacción simbólica entre individuos.

Internet es el desarrollo tecnológico que más atención ha albergado por su capacidad de propiciar la interacción humana, la cual incluso ha llevado a entablar una discusión en torno a las posibilidades de democratización, abriendo criterios a favor, ciberoptimistas, y en contra, ciberpesimistas.

En ese enfoque se enfrasca nuestra investigación, que busca conocer si Internet puede impulsar en Ecuador espacios de debate y reflexión sobre asuntos públicos, y, sobre todo, si se dan las condiciones de acceso y uso adecuados para ello, en igualdad de condiciones o si, más bien, se devela una brecha que podría implicar una desdemocratización social.

Precisamente, este debate lo teorizamos con el aporte de Charles Tilly, desde donde nos animamos a establecer un parangón entre brecha, que implica la ausencia de algo de manera estructural y denota un retroceso social, con desdemocratización, que de acuerdo a su autor implica una involución.

Metodológicamente, para abordar estos temas, empleamos los informes *Latinobarómetro* y *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe*, además de la técnica de investigación cualitativa denominada focus group.

Agradecimientos

A mi madre, Piedad Chimborazo, que me ha enseñado la receta para cumplir los propósitos y para hacer de los sueños una realidad: esfuerzo y sacrificio constante.

A Palmira Chavero, por su constante predisposición para guiarme en este arduo pero gratificante mundo del conocimiento.

Introducción

Diversos autores sostienen que Internet instituye un escenario democrático de participación y debate ciudadano, sin embargo, dichos criterios marginan aspectos relacionados con el acceso, uso e interés.

En el presente trabajo buscamos analizar si, en primer lugar, el contexto ecuatoriano presta las condiciones necesarias para la promulgación de la red como alternativa de democratización y, en segundo lugar, si Internet propicia la creación de movimientos sociales digitales que, por una parte, sean participativos dentro de los espacios de poder, y por otra, que producto de ese activismo, se fortalezca la democracia en Ecuador, o, en su defecto, se acentúa una brecha que devela un efecto contrario: una desdemocratización social (Tilly 2007).

Desde ese panorama es nuestro propósito analizar ¿de qué forma Internet puede propiciar la creación de movimientos sociales digitales participativos que fortalezcan la democracia en Ecuador?

Hay distintas posturas y todas llegan a una misma conclusión: el desarrollo tecnológico es imparable. Una de las formas de entender a las TIC está relacionada con aspectos utilitarios, ya que las concibe como una herramienta para crear, almacenar, intercambiar y procesar información (Tello 2007); es decir, hay un claro componente de utilidad y de servicio, en el que se concede a las TIC la capacidad de cumplir tareas, desde las más simples a las más complejas, como aquellas relacionadas con la actividad científica.

Otros autores, en cambio, ven en Internet un escenario de debate y pugna social, como “una estructura cultural comunicativa que reorganiza la experiencia del conocimiento” (Cabrera 2004, 24), que impulsa una interacción humana y propicia una identidad colectiva capaz de motivar la protesta social.

Ese último punto de vista: las TIC como un objeto tecnológico que inaugura nuevos canales de interacción y comunicación, generando una comunidad virtual que conecta actores con mismos

ideales y motivos de disputa, es parte central de nuestra investigación. Sampedro, por ejemplo, ve a la red como el medio que posibilita la desobediencia civil, porque, a su criterio, Internet encauza y hace converger gran parte de la acción política de los nuevos movimientos sociales.

Como toda propuesta académica requiere un debate teórico que encamine una adecuada conclusión, para hacer frente a propuestas optimistas del uso de las TIC, emplearemos las nociones de teóricos como Valderrama, que sostienen que la introducción y uso de las TIC no necesariamente significan más democratización, al igual que el acceso a más información tanto global como local no implica automáticamente más poder político o mayor cualificación o calidad en la participación pública (Valderrama 2008, 98).

A pesar de que la participación en acciones políticas con base y soporte digitales es a veces significativa en número, hay reparos en cuanto a su calidad. Al no establecer lazos fuertes no se pueden mantener ejes sostenibles de acción, lo cual puede generar movimientos débiles.

Frente a estos aportes, es imprescindible también tener en cuenta las nociones teóricas de Ludger Mees y McAdam, Tilly y Tarrow, quienes entienden a la transformación social desde la contienda. En su propuesta teórica el eje es el conflicto e involucra una lucha que implica patentemente la idea de enfrentamiento abierto entre actores, una contienda que considera la interacción no solamente entre individuos interiorizados en el movimiento, sino también con el sistema político, con otros movimientos y actores organizados y no organizados, y en un solo escenario: la calle.

Y aunque la contienda no siempre se da de manera ordenada, sí nace a partir de un motivo de lucha que agrupa a individuos predispuestos a actuar en conjunto, conformando una contienda con acciones y actores y estableciendo una identidad colectiva que involucra “cambios en la conciencia de las personas implicadas, tanto como en la de las demás partes, pero también implica alteraciones en las conexiones entre las personas y los grupos afectados” (McAdam et al 2005, 30), esa interacción posibilita la construcción, surgimiento y transformación de los movimientos y de otros procesos de reacción.

En ese sentido, la introducción de lo tecnológico podría implicar, a priori, la formulación de nuevas condiciones para la acción social colectiva, que intermedie o canalice la lucha cultural, solventados en la capacidad de visibilidad y crecimiento que confieren las TIC, una de sus aparentes ventajas, caracterizando una nueva política, con nuevas formas de comunicación y ciudadanía, así como nuevas formas de participación y acción política (Rodríguez 2003), lo que bien podría explicarse desde una nueva "cultura política", entendiéndola dentro de un declive de la política tradicional y de las organizaciones políticas jerárquicas.

Enfrascarse en ese análisis no es tarea fácil, al contrario, abre una amplia discusión entre quienes están a favor de la introducción de las TIC en el ámbito político, ciberoptimistas, y quienes lo rechazan, o al menos no se muestran convencidos de sus beneficios, ciberpesimistas.

Hoy todas nuestras actividades están vinculadas con este producto de la revolución tecnológica, que ha impulsado la eliminación de la brecha tempo-espacial a tal punto que se pueda afirmar que la distancia ya no es una limitante. Internet, por tanto, es más que un objeto tecnológico con una capacidad de expansión sin precedentes en la historia de la humanidad. La interrogante, más bien, se centra en determinar hasta qué punto puede contribuir a la reconfiguración social, cómo se puede gestar e incluso qué se requiere para que cumpla tal misión, partiendo, desde luego, de la incógnita de si es capaz de hacerlo.

Enfrascarse en ese análisis no es tarea fácil, al contrario, abre una amplia discusión entre quienes están a favor de la introducción de las TIC en el ámbito político y quienes lo rechazan o, al menos, no se muestran convencidos de sus beneficios. Lo que sí resulta hoy imprescindible es repensar la política con una mirada inmersa en el espacio digital, a fin de establecer una correlación.

En el primer capítulo de la presente tesis presentaremos la discusión teórica que existe alrededor de este tema, quiénes y por qué exponen que Internet puede efectuar un papel democratizador en la sociedad y bajo qué circunstancias se puede dar.

En el segundo capítulo contextualizaremos la presente propuesta investigativa en la región: qué

pasa en Latinoamérica, qué movimientos ciberpolíticos se han desarrollado y cuál ha sido su desenlace. Nos proponemos desarrollar aquí cuánta injerencia ha tenido Internet en los resultados últimos de la protesta social y si fue, realmente, Internet la que propició las modificaciones del entorno social o hubo, más bien, otros elementos que impulsaron la identidad colectiva y la reconfiguración social.

En el tercer capítulo expondremos la metodología que nos permitirá construir nuestra tesis. Ahí, además, explicaremos por qué los indicadores de los informes *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016* y *Latinobarómetro 2016* constituyen nuestras herramientas de análisis y cómo conectaremos sus resultados con el focus group, un método de investigación cualitativa que se efectuará con perfiles acordes al objeto de la investigación.

En el cuarto capítulo desarrollaremos nuestra tesis aterrizando en el contexto ecuatoriano el debate teórico, cotejando los indicadores de los informes *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016* y *Latinobarómetro 2016* y los datos obtenidos en el focus group.

Finalmente, en el último capítulo expondremos las conclusiones a las que nos lleva el debate teórico, los indicadores del *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016* y *Latinobarómetro 2016*.

Capítulo 1

Comunicación con sentido político

Desde los albores de la humanidad, el cautivar emocionalmente y lograr la adhesión de los ciudadanos ha sido una constante en la política, ese espacio en contienda cuyos miembros han decidido sujetarse a las reglas configuradas por quienes cuentan con el capital político para hacerlo.

Pierre Bourdieu, en cuanto a lo político, se refiere a él como un campo que actúa como un microcosmos, “un pequeño mundo social relativamente autónomo en el interior del gran mundo social” (Bourdieu 2001, 10). En ese “pequeño mundo social” predominan relaciones de poder legitimadas y en donde la forma de transmitir el mensaje puede llegar a asumir un papel preponderante.

Ya en las observaciones y análisis de Aristóteles y Platón se planteó el problema de que no basta razonar, sino que también es necesario intentar entusiasmar, en el sentido de ponerlos en una posición tal que su juicio pudiese ser fácilmente direccionado (Aristóteles 1999). Esa motivación, propiciada por intereses y necesidades comunes, puede generar grandes transformaciones sociales.

No obstante, en la intención de persuadir resultaría insuficiente la palabra, pues los canales de transmisión del mensaje cumplen un rol esencial. Los medios de comunicación, por ejemplo, han contribuido y contribuyen con la masificación del mensaje, principalmente con su rápido crecimiento en el siglo XX.

La radio propició el desarrollo de innumerables técnicas para la emisión del mensaje político, como los "Fireside Chats" que permitió, de 1933 a 1944, al Presidente Franklin Roosevelt, comunicarse de manera directa y habitual con los ciudadanos de la calle, en los Estados Unidos; la prensa, aunque su inicio lo propició el desarrollo mercantil, fue en su momento un importante espacio de debate intelectual sobre diversos asuntos, entre ellos, el de los ciudadanos; entre tanto, la televisión, desde su aparición, ha sido un poderoso medio de comunicación y entretenimiento

que alteró muchas de nuestras instituciones y formas de interrelacionamiento social.

Podemos afirmar entonces que los medios de comunicación han constituido un elemento técnico fundamental a lo largo de la historia, desempeñando diversos roles ajustados a distintos intereses, desde el recreacional hasta, en cierto sentido, el organizacional.

Ahora, si consideramos la importancia del nivel persuasivo en la política y la necesidad de amplificar el mensaje con fines organizativos –sea para promover una reivindicación social o una propuesta política-, podemos afirmar que hay una estrecha relación entre los medios de comunicación y la política, que ha llevado a autores como Canel a considerar que la política es comunicación en el entendido de que el orden social al que ella aspira “solo se consigue por medio de la transacción de símbolos entre los miembros de la comunidad” (Canel 2006, 18) y bajo esa conceptualización la autoridad, la negociación política son comprendidas desde lo comunicativo: realidades que necesitan el intercambio de mensajes.

Aunque la noción teórica de Canel resulta ambigua, sí hace una primera aproximación a la simbiosis entre comunicación y política; las divergencias, más bien, se centran en la puesta en escena de las reflexiones teóricas que giran a su alrededor, las cuales destacan unos aspectos y marginan otros.

Pere Oriol Costa denomina comunicación política a todos aquellos procesos en los que el contenido del mensaje es político (Costa 2008); Robert Meadow dice que la comunicación política está presente en cualquier intercambio de símbolos y mensajes condicionados por el sistema político y que, a su vez, influyen en este (Meadow 1980); en tanto que Judith Trent y Robert Friedenberg hablan de símbolos creados por los medios de comunicación para que la sociedad mantenga la consciencia de la existencia de unas instituciones políticas; es decir, “las imágenes ayudan a que el pueblo recuerde que se vota, que se controla al gobierno o que la Constitución funciona” (Trent y Friedenberg 1995, 4).

Dos rasgos destacan de estas definiciones: la importancia del mensaje y que la comunicación adquiere carácter político en virtud de los efectos que genera en el sistema político y la respuesta

que de él se reproduce. Sin embargo, tales apreciaciones minimizan el accionar de quienes también forman parte de un proceso con fines electorales u organizativos: el público. Pareciese ser que este sujeto cumple una labor pasiva, a la espera de ser inyectado un mensaje y actuar según él.

Pero la actualidad y los fines de la presente investigación requieren una concepción más amplia en cuanto al vínculo política y comunicación, se necesita ir más allá de entender el accionar y el mensaje de los actores políticos, esto debido a que parte de la política lo constituyen los deseos, peticiones y aspiraciones de quienes participan, sobre todo en un entorno en el que prime la democracia.

Desde esa postura, la propuesta teórica de Jean Blondel se ajusta a nuestra intención de promover una reflexión teórica que involucre al político, al medio de comunicación y sobre todo al ciudadano, ya que en una sociedad en donde prime una verdadera democracia, los ciudadanos deben estar considerados en todo aspecto.

Blondel ve a la comunicación como un intercambio de demandas y decisiones entre los distintos miembros de la sociedad y por ende el sistema político va mucho más allá de lo que dicen o hacen los políticos y va más allá de lo que dicen o hacen los medios de comunicación.

Mazzoleni define por su parte a la comunicación política añadiendo dos aspectos que conllevan debate en el plano político: “intercambio y confrontación” de los contenidos de interés público-político que produce el sistema político, el sistema de los medios y el ciudadano (Mazzoleni 2010); es decir, hay una puesta de intereses en común que se definen en el espacio político.

Las nociones de Blondel y Mazzoleni reconocen una injerencia activa de todos los actores del medio político, y eso es esencial si buscamos entender a la participación en términos de igualdad y democratización.

Es decir, la participación debe estar latente en todo ámbito e independientemente de la plataforma o medio en el cual se desenvuelva la actividad, aunque es indispensable preguntarnos

qué nivel de participación han permitido al ciudadano los medios de comunicación, más allá de la reflexión teórica.

Desde esta perspectiva, si bien hemos evidenciado la transversalidad de los medios para difundir un mensaje político, este se ha enmarcado en una relación directa, en donde el ciudadano corre la suerte de espectador y/o receptor, no obstante, resulta indispensable analizar qué factores se han modificado o están cambiando producto del desarrollo tecnológico al que nos ha sumergido la modernidad y plantearnos si los medios convencionales están dejando de ser el eje articulador del ciudadano y el político o cuál es su rol.

1. Las TIC y su vinculación con el medio político

El desarrollo tecnológico es imparable. Las nuevas tecnologías, que han generado un impacto en todo ámbito de la sociedad: deportivo, laboral, académico, económico, social, político, entre otros, han sido ubicadas bajo el sello de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Hay diversas formas de entenderlas, una de ellas es que las TIC se refieren a recursos, herramientas y programas que se utilizan para crear, almacenar, intercambiar y procesar información (Tello 2007). En particular están íntimamente relacionadas con computadoras, software y telecomunicaciones.

En términos generales, se puede decir que las TIC actúan como un instrumento privilegiado para acceder a la información y a los conocimientos organizados, creados y procesados para ellos por otros (Gonzales 2008). La red está inundada de datos de todo tipo, desde los más sencillos a los más complejos, de fácil y rápida ubicación. Lo más importante es tener los conocimientos necesarios que permitan introducirse en ella.

El papel de las TIC en la sociedad es preponderante, permite desde el envío de correos electrónicos, de manera inmediata y a cualquier parte del mundo, hasta la búsqueda de todo tipo de información. Por esta razón han incursionado fácilmente en diversos ámbitos de la vida y eso les ha llevado a ser ampliamente estudiadas y debatidas por autores de diferentes corrientes ideológicas. Hay quienes conciben la necesidad de entender a las TIC y concretamente a Internet

como un vector social-histórico complejo y no sólo como máquinas o artefactos a los que se acude para consultar información (González 2008). Esto es superar la noción de que la red es un simple canal para incursionar en su utilidad como un complejo sistema de interacción simbólica.

Una de las TIC que ha recibido la mayor atención y estudio es Internet. En rigor, Internet es más que una plataforma o herramienta tecnológica para el intercambio de información. “Es una estructura cultural comunicativa que reorganiza la experiencia del conocimiento y de la información, las prácticas y la simbología de la interacción humana” (Cabrera 2004, 24). Nada ocurre hoy si no es a través de sus redes tecnológicas.

Antes de su aparición, el mundo giraba en torno a los medios convencionales de comunicación y a pesar de que Internet no ha desplazado su uso, sí ocupa un importante espacio del interés social. “Internet, en sus distintas aplicaciones, es el tejido de la comunicación de nuestras vidas” (Castells 2009, 100).

Hoy todas nuestras actividades están vinculadas con este producto de la revolución tecnológica, que ha impulsado la eliminación de la brecha tempo-espacial a tal punto que se pueda afirmar que la distancia ya no es una limitante. Incluso dichos cambios, como lo veremos más adelante, superan estas fronteras.

Internet, por tanto, es más que un objeto tecnológico, con una capacidad de expansión sin precedentes en la historia de la humanidad, que ha inaugurado nuevas formas de concebir todo lo que nos rodea; ha propiciado nuevos canales de interacción y comunicación, generando una comunidad virtual que conecta personas, en la que “la realidad virtual existe en un mundo paralelo on-line, el cual constituye una suerte de universo hiper-posmoderno donde tiempo, espacio, geografía, identidades y cultura tienen otras dinámicas” (Ramírez 2007, 31).

Internet es en sí y por sí mismo un medio de interacción y de organización que ha inaugurado una nueva sociedad, y lo ha hecho a una velocidad tan vertiginosa que ni consenso en cómo definirla existe. Hay alrededor de 76 denominaciones: aldea global (McLuhan, 1996), sociedad de la información (Bell, 1991 y 2001), sociedad de la tercera ola (Toffler, 1986), telépolis

(Echeverría, 1999), sociedad de la vigilancia (Lyon, 1995 y 2001), sociedad del conocimiento (Drucker, 1993), sociedad red (Castells, 1999 y 2001), sociedad interconectada (Martin, 1980), sociedad de la inteligencia interconectada (Tapscott, 1996), sociedad digital (Mercier, 1980; Terceiro, 1986; Negroponte, 2000), cultura virtual o cibercultura (Levy, 2001; Picistelli, 2002), entre otras.

Las diferencias estriban en la forma cómo son empleadas y bajo qué argumentos. No obstante, la tesis elegida no define, de por sí, un contenido. El contenido emerge de los usos en un contexto social dado y que lleva consigo un sentido o una forma de ver la realidad bajo cierto bagaje ideológico.

Entre las tesis más referidas para definir el contexto en el que se desarrolla Internet están Sociedad del conocimiento, Sociedad de la información y Sociedad red. Aunque a simple vista no hay mayor diferencia entre una y otra, un análisis más profundo nos adentrará en sus distintos caminos y modos de concebir a la sociedad en su conjunto.

Sociedad del conocimiento, por ejemplo, ofrece una visión sentada en el conocimiento, concebido éste como un generador de desarrollo, a partir de la transformación de objetos en bienestar social.

El individuo es valorado por lo que sabe o conoce, más que por lo que posee. Los agentes clave son los llamados trabajadores del conocimiento (Drucker 1999), términos que se refieren a aquellos individuos que se dedican a la generación del conocimiento (investigadores, científicos, académicos), que cuentan con los saberes, habilidades y destrezas para desenvolverse en este entorno de cambios profundos y cuyos resultados tienen un impacto fuera de la persona, en la sociedad, en la economía.

Esta generación del conocimiento, en el contexto actual, está estrechamente relacionada al uso y aprovechamiento de las TIC, en un espacio en donde fundamentalmente prima una “estrecha relación entre aprendizaje, generación de conocimiento, innovación continua y uso de las nuevas tecnologías” (Cobo 2009).

Por otra parte, de acuerdo a la declaración de principios de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la información llevada a cabo en Ginebra (Suiza) en 2003:

La Sociedad de la Información debe estar centrada en la persona, integradora y orientada al desarrollo, en que todos puedan crear, consultar, utilizar y compartir la información y el conocimiento, para que las personas, las comunidades y los pueblos puedan emplear plenamente sus posibilidades en la promoción de su desarrollo sostenible y en la mejora de su calidad de vida, sobre la base de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

En este tipo de Sociedad, la creación, modificación y distribución de la información es parte esencial del desarrollo; es decir, la información ocupa un lugar sustantivo y se convierte en fuente de riqueza (Miège 1998).

En lo referente a los términos Sociedad red, Manuel Castells justifica esta denominación en el sentido de que Internet “es una red de redes de ordenadores capaces de comunicarse entre ellos (...). Es un medio de comunicación, de interacción y de organización social” (Castells 2000, 01).

Es decir, para este autor, Internet es el medio y el fin de todo lo que nos rodea, capaz de propiciar un amplio espacio para reflexionar sobre el proceso de transformación cultural mediado por las tecnologías de la información.

Un aspecto a resaltar de esta forma de estructurar la organización social, y que constituye -a nuestro criterio- una debilidad, es la centralidad con la que es concebida la interconexión de ordenadores, a sabiendas de que la tecnología por sí sola no determina el cambio social, que supone una acción individual, colectiva o ambas a la vez. Es, en cierto sentido, una forma de cosificar al individuo y a su existencia por y a través de la cosa Internet, por y a través de la red de ordenadores.

Aunque existan detractores y panegiristas de una u otra acepción teórica, en la presente propuesta preferimos adoptar el vocablo Sociedad del conocimiento como contexto global en el que opera todo lo vinculado con las TIC y concretamente Internet, por su conexión directa con el conocimiento, el cual encierra un proceso complejo de producción y transformación social

necesarios en un ambiente de continuos cambios y transformaciones.

Una Sociedad del conocimiento, además, garante de la libre producción e intercambio del saber, permitirá que los individuos propicien un debate no en torno a la información existente, sino sobre la base de lo que el individuo conoce; actuará no en torno a la información disponible, sino que su accionar se motivará a conocimiento de causa.

2. Las TIC en el ámbito político

Partimos de la premisa de que las TIC no son simples instrumentos de transmisión de información que pueden ser utilizadas de manera homogénea; por el contrario, toda “tecnología inaugura un mundo, una multiplicidad de rituales y de prácticas. Las tecnologías son intervenciones culturales que crean, ellas mismas, nuevas culturas y demarcaciones del campo social” (Escobar 1999, 331).

En ese sentido, lo que cabe, más bien, es interrogarse sobre las reestructuraciones que está impulsando el uso de las TIC en el ámbito político y qué nuevos marcos de acción han inaugurado o están inaugurando la transferencia, uso y apropiación de las tecnologías, tanto a nivel discursivo como práctico-social, incluso a nivel organizativo, en la conformación de movimientos sociales.

Para MacLuhan y Powers las TIC comprometen incluso la transformación del usuario en tanto que establecen nuevas relaciones entre éste y sus medios (MacLuhan y Powers 1995); es decir, los cambios propiciados por las tecnologías no son únicamente a nivel estructural, sino y sobre todo a nivel individual.

Desde esta perspectiva, si las TIC generan cambios en el usuario, bien podría asumirse que tales modificaciones llegarán también a una escala superior, como lo es a la conformación de movimientos sociales y todo lo que ello involucra.

A raíz de estas premisas es nuestro interés analizar no solo los cambios acaecidos en la manera de injerir del ciudadano en la vida política misma, producto del empleo de dispositivos

tecnológicos, sino también su forma organizativa y, principalmente, si dicha organización ha sufrido modificaciones o se han sometido a meras adaptaciones, y cómo es su interacción con la estructura instituida por las formas de Gobierno.

Históricamente los movimientos sociales han constituido una forma de visibilizar el descontento ciudadano, principalmente de aquellos sectores que se encuentran fuera de las esferas de poder, por tanto, los movimientos sociales fueron, son y seguirán siendo la palanca del cambio y de la transformación social. Su base histórica reside en el movimiento obrero, que de acuerdo al marxismo convencional era el llamado a provocar un proceso revolucionario que supere el capitalismo e inaugure una nueva era, la del socialismo.

En la conformación de los movimientos sociales, si bien depende del contexto histórico de cada nación -en cuanto a mayores o menos restricciones-, hay factores comunes que los puede llevar a constituirse como tal y que Tilly y Wood sintetizan en:

Lugares y momentos en los que la gente que planteó reivindicaciones colectivas contra las autoridades formó con frecuencia asociaciones con un fin específico o dio un nombre a las coaliciones surgidas, celebró reuniones públicas, trasladó sus programas a los medios de comunicación a su disposición, organizó marchas, reuniones o manifestaciones y llevó a cabo, por medio de estas actividades, demostraciones públicas concertadas de valor, unidad, número y compromiso (Tilly y Wood 2010, 69).

Desde este aporte teórico, el planteamiento de exigencias colectivas propicia la unidad, un hecho que, en la actualidad, con las TIC, se mantiene vigente, con el aporte de que puede llegar a superar barreras relacionadas con el contexto político, económico y los procesos históricos de cada sociedad.

Autores como Ludger Mees definen al movimiento social como un actor “colectivo movilizador, que pretende fomentar, impedir o anular determinadas consecuencias profundas del cambio social” (Mees 1997, 235) y que se caracteriza por un alto nivel de integración simbólica, una escasa especificación de los roles y por la adopción de medios de acción y organización variables.

De esta propuesta teórica hay tres cualidades a resaltar, primero el carácter colectivo, que supera una noción supraindividual del movimiento social, por otra, su papel activo, ya que no es un mero reflejo pasivo de las tendencias de cambio social, sino un participante activo que interviene con el fin de adquirir mayores cotas de influencia y, por último, el dinamismo con el que actúa, el cual le concede rasgos de adaptabilidad y promoción, factores esenciales para asimilar los cambios propios de la modernidad.

Ese dinamismo del que habla Mess es una cualidad a resaltar, entendiendo que, producto de este, las TIC han sido ampliamente utilizadas en la conformación de los movimientos sociales calificados como modernos, pero a partir de una adaptación antes que de una transformación radical que se haya gestado desde lo tecnológico.

Y debido a ese dinamismo es que la propuesta teórica de Mess es un planteamiento que apela a una movilización de la calle, en donde el éxito depende de su capacidad de permanecer en estado de movilización y adaptación continuas para compensar de esta manera su precaria base de poder no asegurada por medios institucionales.

Es desde la misma perspectiva que McAdam, Tilly y Tarrow entienden la transformación social, desde una contienda dinámica y adaptable a las circunstancias, producto del desorden sobre el cual se manifiesta. En su propuesta teórica el eje es el conflicto e involucra una lucha que implica patentemente la idea de enfrentamiento abierto entre actores (McAdam, Tilly y Tarrow 2005).

La contienda considera, a su vez, la interacción no solamente entre individuos interiorizados en el movimiento, sino también con el sistema político, con otros movimientos y actores organizados y no organizados.

Este último punto es importante resaltar porque, de acuerdo a estos pensadores, la interacción que se gesta en la contienda no siempre se da de manera ordenada, pero sí nace a partir de un motivo de lucha que agrupa a individuos predispuestos a actuar en conjunto, conformando una contienda con acciones y actores y estableciendo una identidad colectiva.

Esta formación de la identidad política es uno de los mecanismos de la contienda. Involucra “cambios en la conciencia de las personas implicadas, tanto como en la de las demás partes, pero también implica alteraciones en las conexiones entre las personas y los grupos afectados” (McAdam, Tilly y Tarrow 2005, 30); es decir, las identidades colectivas surgen de la interacción comunicativa e involucra a todos los sujetos de la contienda, interacción que posibilita la construcción, surgimiento y transformación de los movimientos y de otros procesos de reacción.

Dicha acción colectiva no aparece de la nada, surge de demandas sociales enmarcadas en un proceso, en una cultura que le da forma. El objetivo es el cambio y de su éxito se construyen o se posicionan nuevos actores, nuevos marcos reinterpretativos, nuevas acciones e incluso nuevos modos de reivindicar.

Es en la calle en donde esa identidad colectiva movilizadora puede ejercer cuotas de influencia; así, de forma colectiva y apoyada en el interés común. De hecho, del grado de solidaridad de quienes conforman el movimiento depende el éxito y la consecución de aquello que motivó la pugna.

Es claro que, en el marco del movimiento social, el individualismo poco o nada tiene efecto; es en la conjugación de demandas y necesidades en donde la voz particular cobra cuerpo y sentido; en pocas palabras: obtiene atención de las relaciones de poder instituidas.

Aunque no exista una respuesta a por qué las personas entran en conflicto, hay que subrayar la cambiante construcción de modos de reivindicación que surgen apuntalados por una crisis estructural de la legitimidad de las formas del ejercicio político tradicional, además de una crisis creciente del sentir de representatividad de los intereses colectivos, por ello la adaptabilidad del que habla Mess es crucial en el accionar de los movimientos y en donde han cobrado importancia el empleo de los recursos tecnológicos.

Esas cambiantes formas de reivindicación conllevan también a una continua redefinición de las protestas sociales y a la articulación de nuevos escenarios según el contexto establecido en cada nación.

Un movimiento social, en mi definición, es una acción colectiva orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses e influencias de un enemigo definido en términos de relaciones de poder. Un movimiento social es una combinación de conflictos sociales y de participación cultural (Touraine 1990, 389).

Otro rasgo a resaltar de la movilización y acción colectiva es que constituyen opinión pública, ya que los procesos reivindicativos son formas de expresión, de manifestación, en donde todo lo que permita exteriorizar una forma de pensar constituye una innovación, que redefine y renueva la protesta social, en una suerte de lemniscata.

En ese sentido, como lo habíamos indicado anteriormente, la introducción de lo tecnológico podría implicar la formulación de nuevas condiciones para la acción social colectiva, que intermedie o canalice la lucha.

Si bien McAdam, Tilly y Tarrow sostienen que la movilización puede gestarse desde la organización o no, hay autores que conciben al accionar colectivo ordenado fundamental para el éxito y la posterior consecución de aquello que motivó la protesta.

Según Michels “la organización es el único medio para llevar adelante una voluntad colectiva” (Michels 1962, 67). Y aún más, le concede un elemento especial al considerarla como el arma de los débiles en su lucha contra los fuertes para lograr un cambio en la configuración social.

Esto porque, a su criterio, detrás de la organización siempre habrá algún interés en particular y las probabilidades de triunfo dependerán del grado en que la lucha sea conducida sobre una base de solidaridad entre las personas cuyos intereses son idénticos.

Un individuo puede reclamar sus derechos, pero es en la unidad en donde adquiere representatividad y reconocimiento su lucha, porque “los seres humanos nunca producen simplemente como individuos, sino que siempre lo hacen como miembros de una determinada forma de sociedad” (Giddens 1994, 82).

La movilización, en ese sentido, ha constituido un factor preponderante para la ruptura o visibilización de condiciones de desigualdad, que aunque estén sujetas a un contexto pueden ser reconfiguradas, según lo considera Dietz. “Estamos condicionados por los contextos en los que vivimos, pero somos también los creadores de nuestras construcciones políticas y sociales y podemos cambiarlas si estamos resueltos a hacerlo” (Dietz 1987, 123-124).

En el objetivo de lograr el cambio social, la capacidad de visibilidad y crecimiento que confieren las TIC es una de sus ventajas, porque entre otros propósitos exterioriza las denuncias y hechos que afectan a los individuos.

Internet constituye así una ventana gigantesca, pero ver no implica creer ni saber, ya que la aparición en la pantalla debe ser algo más que mera apariencia. No basta con ver. La visibilidad es solo el comienzo, lo importante es la acción que se produzca a raíz de la exteriorización (Silverstone 2007) de las condiciones de desigualdad, de promesas incumplidas o necesidades insatisfechas.

En virtud de esa visibilidad, los participantes y las personas que constituyen la audiencia tienen mayores opciones de formular juicios, tomar decisiones y emprender acciones, pero debido al desorden y al dinamismo que alimentan una protesta social afirmamos que, aunque lo tecnológico ha implicado la formulación de nuevas condiciones para la acción social colectiva, las TIC han implicado una herramienta, un complemento, mas no un canal o medio de resolución del conflicto.

3. ¿Ciberpolítica o tecnopolítica?

Diversos autores dan un peso significativo a la incorporación de las TIC en los movimientos sociales, asegurando que modificaron la práctica, la organización y el discurso en niveles profundos y no meramente en el nivel instrumental u organizacional (Rodríguez 2003).

Esto es porque las TIC, en términos optimistas, abren vías de participación e interacción con los gobiernos, crean medios de opinión autónomos (Caldevilla 2009, 01), revitalizan la cultura política y los mecanismos convencionales de participación democrática e introducen nuevos

repertorios de acción y participación (Sampedro, Sánchez y Poletti 2013, 03).

De acuerdo a estos autores, las Tecnologías de la Información y la Comunicación aparecen como condiciones de posibilidad que pueden llegar a transformar nuestro presente y futuro, pues vinculan, median y transforman relaciones sociales desde la omnipresencia que los caracteriza.

En ese contexto hablan en la actualidad de nuevas formas de acción colectiva mediadas e impulsadas por las TIC, principalmente por comunidades u organizaciones de protesta digital que han emergido de nuevas inquietudes y formas de reivindicación y que cada vez están extendiéndose y replicándose a nivel mundial.

La participación de las TIC en la organización de la acción colectiva, lleva a practicar y a definir la política y lo político de otro modo, ya que permiten reunir actores muy diversos en un mismo espacio, tanto de lo local como de lo global, donde la negociación y las alianzas son capital común y necesarios para fortalecer una acción colectiva innovadora.

Con la reformulación de las TIC hay además una profunda reformulación de lo que constituye un colectivo con voluntad práctica o de transformación social (Rodríguez 2003), introduciendo reivindicaciones nuevas, un aspecto simbólico completamente nuevo, problematizando nuevas áreas e impulsado nuevos modos de organizarse.

Aquí, el argumento que Rodríguez defiende es que las Tecnologías de la Información y la Comunicación emergentes han transformado la práctica, la organización y el discurso de los movimientos sociales contemporáneos a tal punto que es necesaria su redefinición.

En este sentido es imprescindible repensar la política con una mirada inmersa en el espacio digital, a fin de establecer un modo de denominarla. Hay dos formas generalizadas de conocer la relación política con las tecnologías, sin un consenso en su aplicación y uso: tecnopolítica y ciberpolítica.

Según Henrique Parra la primera se refiere a las disputas sobre la configuración socio-técnica del

dispositivo, por lo constitutiva de la tecnología en sí misma, mientras que la ciberpolítica está relacionada con las acciones políticas que utilizan estas tecnologías sin necesariamente cuestionar sus ajustes preestablecidos (Parra 2012).

Aunque Parra establezca una distinción entre una y otra acepción teórica, es cuestionable la divergencia y falta de consenso en qué terminología emplear, pese a que este tema ha sido ampliamente abordado por diversos teóricos y académicos, y dado que no es el objetivo de este trabajo consolidar una propuesta teórica, nos adheriremos a la noción de ciberpolítica, en concordancia con el hecho de que la Real Academia Española (RAE) admite el prefijo ciber como elemento compositivo propio del español, y certificando su aplicación a todo lo que tenga “relación con redes informáticas”¹.

Entonces, por precisión, concisión y coherencia con la lengua española, la opción más acertada sería la articulación del prefijo ciber a las diversas formas de denominar una actividad social y de esa forma trabajar con los neologismos producto de dicha fusión: ciberpolítica, ciberactivismo, ciberespacio, entre otros.

4. Las TIC en la conformación de movimientos sociales

Una de las primeras ideas que circula al reflexionar sobre el empleo de las tecnologías en la actividad política es su innegable potencial para ampliar la participación política, lo cual prácticamente resulta incuestionable.

El debate, más bien, se centra en si la introducción de las TIC impulsa una cultura cívica digital o si únicamente propicia y mejora las capacidades y habilidades políticas de los ciudadanos como lo conciben ciertos teóricos, para quienes estos espacios son utilizados preferentemente por personas convencidas y políticamente activas y no constituyen un elemento de transformación de las propias formas de intervención política (Rendueles y Sádaba 2014).

Antes de profundizar en las posiciones de unos y otros teóricos de las TIC y todo lo que

¹ De acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española, Ciber indica relación con redes informáticas. Ciberespacio, cibernauta.

involucra su injerencia en procesos organizativos, es necesario plantearse las siguientes interrogantes: ¿Provoca o provocará el surgimiento de las TIC en la esfera política un aumento de la cultura cívica? ¿Qué ha aportado el activismo en red a los movimientos sociales? ¿Ha sido una simple traslación?

Las respuestas a tales interrogantes no son simples, al contrario, abren una amplia discusión entre quienes están a favor de la introducción de las TIC en el ámbito político y quienes lo rechazan, o al menos no se muestran convencidos de sus beneficios. De acuerdo a qué arista se apegan más, se los ha catalogado como ciberoptimistas y ciberpesimistas.

Los primeros consideran que la ciberpolítica provocará una real transformación en las formas políticas de las sociedades y que el desarrollo de la ciberdemocracia eliminará la apatía y el desencanto político; mientras que los ciberpesimistas argumentan que las TIC no producirán cambios profundos ni los objetivos de la política, sino que estas nuevas herramientas únicamente afectarán las formas (Gómez 2014).

Aunque las posturas de los ciberoptimistas y de los ciberpesimistas cuentan con amplios fundamentos empíricos, podría ser muy complicado aspirar a tener una sola noción, sobre todo porque de las condiciones de cada sociedad dependerá un mayor o menor impacto de la red en el ámbito político.

Islas, Arribas y Caro distinguen dos formas de emplear la red, por una parte, para informarse políticamente (infopolítica), sin intenciones de adherirse a una postura en la que se evidencien sus preferencias político-electorales y, por otra, para ampliar su injerencia política en redes (ciberactivismo), con una actuación dinámica y directa en el quehacer político (Islas, Arribas y Caro 2009), es por ello que uno de los focos centrales de la presente investigación lo constituye el ciberactivismo.

En su análisis sobre el activismo digital o ciberactivismo, Sebastián Fernández sostiene que esta nueva forma de estructuración implica un conjunto de acciones concretas con finalidad política no convencional, pero promovidas en línea por los mismos movimientos sociales (Fernández

2012) y cuyo fin es generar un sentido de organización y de lucha conjunta, aunque hay otros autores como Castells que aseguran que el Internet ha permitido a las sociedades construir sus propios sistemas de comunicación masiva (Castells 2009) e insisten en que la red superó las fronteras de organización y propició espacios de transformación.

Sampedro et al., por su parte, sostiene que el ciberactivismo ha sido uno de los medios que ha posibilitado la desobediencia civil, esto es porque las TIC constituyen un espacio heterogéneo y múltiple de identidades y prácticas -luchas, acciones y campañas-. “Encauza y hace converger gran parte de la acción política de los nuevos movimientos sociales” (Sampedro, Alcalde y Sádaba 2005, 161), principalmente en el siglo XXI, en el que los partidos y medios convencionales parecen haber perdido protagonismo para la protesta.

Esta crisis se complementa con el hecho de que mayoritariamente los grandes medios son exclusivos para unos pocos, mientras que las redes para todos. En los medios digitales fluye un tráfico constante de mensajes y convocatorias que encauzan una causa común y que, si bien puede facilitar la reconfiguración social, también puede dispersarla.

Por tanto, para los ciberactivistas, Internet modifica el escenario de la protesta y concede cierta solución a la crisis organizacional de movimientos, ya que instituye una estructura organizativa en sí, que promueve la unidad y la creación de una identidad en torno a un elemento o preocupación en común, desde la universalización del espacio.

Dibuja, además, nuevos espacios de protesta que inauguran formas de “coordinación y lazos de solidaridad distintos, que suponen una transformación de los recursos para difundir, aglutinar apoyos y movilizar” (Rodríguez 2002, 316), facilitando la coordinación conjunta entre agrupaciones locales con las globales, en un escenario virtual en el que cada actor puede cumplir determinado rol y contribuir de forma interconectada.

Y es que, en el ámbito de la nueva política, Internet se vuelve no sólo relevante sino central, sobre todo por su capacidad de impulsar una "comunicación horizontal" que motive la interacción cívica (Sampedro, Alcalde y Sádaba 2005). Tanto a nivel tecnológico como económico,

el acceso a la red (y a otras nuevas tecnologías, como los teléfonos móviles) ha ayudado a facilitar el crecimiento de grandes redes digitales de activistas.

De este postulado forman parte otros autores como Javier Toret, para quien los levantamientos en el mundo árabe, especialmente en Túnez y Egipto; la experiencia del 15-M en el Estado español; la expansión en Estados Unidos del movimiento Occupy; el surgimiento de #YoSoy132 en México son claras muestras de que la tecnología puede constituirse en un enlace para la autoorganización y la lucha contra las estructuras instituidas.

Según él, estos levantamientos civiles y autónomos de las multitudes conectadas con la “red de redes abrieron la posibilidad y la actualidad de la revolución en el contexto de crisis del sistema capitalista contemporáneo y permitieron el desarrollo de un lado antagonista y autónomo de la sociedad red” (Toret 2013, 09).

A esa posibilidad de convocatoria, Manuel Castells define como autocomunicación de las masas, en donde los movimientos sociales y los individuos pueden construir su autonomía y hacer frente a las instituciones de la sociedad en sus propios términos y en torno a sus propios proyectos (Castells 2008).

Sin embargo, en muchas ocasiones las reivindicaciones digitales obedecen a estudios de casos espectaculares, que son empleados como unidad de medida y generalización (Rendueles y Sádaba 2014), sin considerar a aquellos movimientos cuyos resultados han terminado en fracaso (Morozov 2012).

Y es que si bien una gran cantidad de colectivos y movimientos sociales y políticos utilizan las TIC como una forma de acción y de organización, como una manera de aglutinar apoyos, de difundir y transmitir sus ideas, acciones, propuestas, etc., el problema es que no siempre su uso es permanente y continuo, al menos al mismo ritmo que el implementado durante el momento más álgido y de configuración de la protesta, lo cual hace dudar de que el ciberactivismo adquiera reales valores de transformación.

Cabría entonces preguntarse si las reivindicaciones convocadas por medios digitales pueden generar esos compromisos y demostraciones públicas concertadas e inferir en las decisiones políticas o, más bien, construyen una coalición esporádica, producto de una agitación momentánea.

Aunque el empleo actual del Internet pueda ser visto como una respuesta a la crisis de la democracia y de representatividad, las TIC no son en sí mismas la reconfiguración social, sino el canal que permite encauzar o guiar ese recambio, ya que es en la acción colectiva –como históricamente se ha evidenciado- en la que se consolida la respuesta a la contienda social.

Pensar lo contrario sería caer en un determinismo tecnológico que Sampedro rechaza en su análisis sobre la crisis desatada por el 13-M en España, en donde el teléfono móvil y los medios digitales constituyeron plataformas de búsqueda de noticias alternativas que no aparecían en los medios convencionales.

No sostenemos que los SMS convoquen manifestaciones o que los ordenadores generen acción colectiva, por sí mismos. Los activistas de medio mundo hacen un uso concreto y estratégico de algunas posibilidades que dichos medios les ofrecen. De esta manera, emergen fenómenos de intervención política hasta ahora desconocidos (Sampedro, Alcalde y Sádaba 2005, 149).

En tal sentido, los medios digitales y técnicos manifiestan su utilidad como herramienta complementaria de la acción colectiva y no la acción colectiva en sí misma. Es el medio para un determinado fin, no el fin de un medio. Es necesario trasladar la asociación de intereses y necesidades convertida en protesta al escenario físico y real para obtener los resultados deseados, espacio que es el punto de quiebre en donde la contienda puede cobrar sentido y generar marcos de adhesión y disputa.

Desde esa perspectiva, Internet queda supeditado a actividades de organización y como canal de movilización, es un medio, pero no constituye el fin, pues para consolidar una respuesta a lo que motivó el accionar colectivo, es necesario trasladar el objeto de disputa al escenario público convencional; así, las nuevas tecnologías se constituyen en recursos estratégicos de la acción colectiva para canalizar el conflicto social. “La revolución de Internet no invalida el carácter

territorial de las revoluciones a lo largo de la historia. Más bien lo extiende del espacio de los lugares al espacio de los flujos” (Castells 2012, 72).

Aunque trasladar la protesta a la calle para lograr un cambio revela que lo digital no es más que un canal, diversos autores sostienen que esto se basa en el hecho de que los movimientos siguen sustentados –de acuerdo a los diversos contextos- en regímenes autoritarios, crisis económica o política, crisis de representatividad, entre otros. En tal sentido, Internet, como lo hemos dicho, lo que constituye es un medio, una herramienta o un soporte para conseguir determinados objetivos, un nexo que permite a la gente conectarse entre sí y compartir su indignación.

El caso español es un claro ejemplo de la necesidad de tangibilizar los movimientos sociales. De hecho, ello marcó su éxito, ya que gracias a la telefonía móvil esas redes se materializaron en la calle y afinaron su consolidación en una contienda que llamó la atención a nivel mundial.

"¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP, C/ Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!", circuló aquel día, según informe del Diario Turing. Estos SMS formaron una cadena textual que conectó en tiempo real a miles de activistas durante los periodos culminantes de la movilización.

Pese a que esta experiencia pueda considerarse como una disputa ciberactivista, el hecho está en que este tipo de movilizaciones cobran éxito por otras razones, como el haber convocado a miles de personas a la calle y no precisamente por temas tecnológicos; sin embargo, sirve de base para entender la tesis de los ciberooptimistas: los nuevos medios contribuyen a la recuperación de la calle por parte de los sectores más críticos, de aquellos que no han presenciado la vida política ni de lejos o, si lo hicieron, contaron con pocas posibilidades de participar en ella.

Si algo debe reconocerse a las redes tecnológicas es que aumentaron y aceleraron ciertos efectos sociales hasta ahora disminuidos: dinamismo, adaptación, espontaneidad, descentralización, cohesión, convergencia, sinergias, etc.

Caso aparte merece citarse la contribución de Internet a producir una ruptura del dominio de los

medios de comunicación. Twitter, por ejemplo, representa el espectro completo de las comunicaciones con respecto a los medios de comunicación tradicionales (Wu 2011).

La comunicación interpersonal se ha ampliado cada vez más a través de medios como blogs personales, listas de correo electrónico y sitios de redes sociales, llegando a un público cada vez más numeroso y deseoso de obtener la información en ese instante y no revisarla al siguiente día.

Twitter y las redes sociales en general han provocado que las audiencias se vayan fragmentando cada vez más. Es evidente que los usuarios están recibiendo información de miles de fuentes distintas, la mayoría de las cuales no son organizaciones de medios tradicionales, sino simples caminantes que apoderados de herramientas digitales se transforman en informantes instantáneos.

Un hecho particular y que resulta importante resaltar de la investigación de los perfiles de Twitter por parte de Wu es la presencia de la teoría de los dos pasos planteada por Paul Lazarsfeld y Elihu Katz, de acuerdo a la cual hay una interrelación directa entre el público y los llamados líderes de opinión.

De acuerdo a Wu, los resultados de su investigación son en general concordantes con la concepción original de esta teoría, que hace más de 50 años enfatizó en que los líderes de opinión estaban distribuidos en todos los grupos ocupacionales y en todos los niveles sociales y económicos.

Este último punto requiere mayor análisis, ya que abre un canal de reflexión importante que podría establecer la necesidad de liderazgos digitales; es decir, un líder avalado por su trayectoria trasladado a lo virtual.

Pensando en este aspecto podría establecerse que para que se estructure el ciberactivismo, éste debería ser impulsado por quien cuente con el capital político para hacerlo, un líder digital que contagie y propicie la reconfiguración estructural, pero –claro está- desde el ámbito virtual.

5. ¿Qué entendemos por movimientos sociales digitales?

Si adoptamos la posición, independientemente de los criterios a favor o en contra, de que Internet puede ser el canal de gestación de nuevos movimientos sociales, conviene dilucidar cómo los entendemos.

Hay autores que sostienen que los movimientos sociales digitales pueden explicarse mejor si los consideramos no como organizaciones sino como redes, sin la coherencia y firmeza estricta que habitualmente tienen los movimientos tradicionales (Diani 1999), esto porque hay algo más que un comportamiento instrumental.

Tratar a los actores y movimientos como redes permite poner de manifiesto “la relación existente entre éstos y un entorno espacial, político, económico, institucional, que evidentemente desempeña un papel crucial en todo proceso de transformación social o de protesta” (Rodríguez 2003, 10), más cuando de por medio están las TIC, que han permitido traspasar las fronteras locales de los movimientos tradicionales del siglo XX.

Una característica de estos nuevos movimientos sociales es que son locales y globales a la vez, surgen a partir de un fenómeno que afecta a nivel individual-colectivo y puede llegar a trascender a nivel global por la facilidad de entablar redes y de promover acciones fuera de lo local, desencadenas por una descarga de indignación.

Los movimientos adquieren una suerte de viralidad, el problema es que en ocasiones suele primar la falta de liderazgo, no por ausencia de candidatos, sino por la profunda desconfianza en la polaridad y espontaneidad que forman parte de la red. Hay un sinfín de información y de opiniones en torno a un mismo tema. Nada es absoluto en la red y mucho menos está consensuado.

Sin embargo, los cambios introducidos por las TIC caracterizarían una nueva política que da lugar a nuevas formas de comunicación política y ciudadanía, así como a nuevas formas de participación y acción política (Rodríguez 2003, 11), lo que bien podría explicarse desde una nueva "cultura política", entendiéndola dentro de un declive de la política tradicional y de las

organizaciones políticas jerárquicas. “Los partidos jerárquicos tradicionales, las agencias gubernamentales y los sindicatos se consideran anticuados” (Terry 2002, 539).

Los efectos de estas tecnologías se resumen en rapidez y potencialidad para conectar actores distantes, lo cual podría contribuir a que individuos conformen comunidades y organizaciones cobijadas por una identidad y agrupados en un tema de lucha que puede adquirir características y dimensiones impensadas por la fragmentación de la dimensión temporal y geográfica. Nada es similar a lo que antaño generaba la concertación de la movilización.

Hay ejemplos de que la irrupción y el uso de estas tecnologías han transformado las dispersas y en muchos casos intermitentes acciones, les da sentido o incluso podemos decir que las solidifica siempre y cuando estén concatenadas con el compromiso a nivel individual de cada uno de los integrantes de la movilización, el problema es que estas experiencias son contadas y no todos los países tienen las condiciones político-sociales para su proliferación.

Es más, muchas veces, las acciones colectivas digitales son confundidas por explosiones momentáneas que inundan los espacios digitales, pero que no consolidan, ni se acercan, a una reestructuración desde lo político.

Podemos decir, sin embargo, que actualmente Internet podría ser la estructura organizativa, el medio, la herramienta de comunicación que permite nuevos desarrollos para la acción colectiva, que como hemos mencionado con insistencia, involucra una redefinición de todos sus elementos, pero está lejano aún de constituir un elemento democrático y de democratización.

6. Internet y su impacto: Democratización vs. Desdemocratización

Si bien las redes digitales han demostrado cierta eficacia en movilizaciones puntuales en momentos de crisis social, no queda claro que puedan emplearse con tanto impacto en condiciones “normales” (Sampedro, Alcalde y Sádaba 2005).

Sus efectos políticos, más allá de las redes de militantes o de movimientos, parecen restringirse a breves explosiones de actividad política, a explosiones de momento que han terminado siendo

generalizadas y ejemplificadas como procesos exitosos gestados gracias a lo tecnológico.

Para que realmente se pueda evaluar el impacto del ciberactivismo habría que ver en qué medida los mensajes alternativos se introducen en las instituciones y producen un cambio social; es decir, evidenciar el impacto que se genere en los lugares donde se gestionan los recursos y el consenso social, ya que aunque los medios cibernéticos ocupen un lugar destacado y sirvan para facilitar los vínculos entre los ciudadanos y quienes ostentan el poder, aún hay muestras incipientes de que a través de la introducción de las TIC se estén fomentando verdaderos espacios de participación y construcción conjunta de política pública, en un entorno democrático.

En este punto resulta necesario analizar si los recursos cibernéticos están propiciando acciones democráticas, cimentadas en la participación consensuada, organizada y activa de los ciudadanos, pues si bien hay una claridad en cuanto a los beneficios y los límites que conlleva el empleo de las TIC, específicamente Internet, el debate ahora debe focalizarse en cómo la red contribuye a mejorar los niveles de democratización de una sociedad; es decir, hay que examinar si la revolución tecnológica ha impulsado espacios de participación y configuración de movimientos sociales en un entorno en donde prime la democracia o se manifiesta únicamente como un medio informativo de innovadora existencia.

Sobre este último aspecto, Charles Tilly concibe a la democracia como un escenario en donde juegan un rol esencial las relaciones entre el Estado y los ciudadanos. Se define no sólo por el grado en el que un régimen está dispuesto a recibir y hacer cumplir las demandas de sus miembros, sino también por la capacidad que tienen los estados para implementar sus decisiones; es decir, su capacidad estatal. “Ninguna democracia puede funcionar si el Estado carece de la capacidad para supervisar la toma de decisiones democráticas y poner en práctica sus resultados” (Tilly 2007, 46).

Así también, Tilly asegura que toda discusión o debate acerca de la democracia debe partir de tres elementos esenciales: el Estado, los ciudadanos y la relación entre ambos basada en la consulta a éstos sobre sus necesidades, opiniones y demandas. A su juicio debe establecerse una relación simbiótica en la que prime el interés ciudadano.

En cuanto a los procesos de democratización, Tilly asegura que estos tendrán lugar cuando se dé un proceso de igualdad y participación política que integre a toda la ciudadanía. “La democratización es el aumento de la amplitud y la igualdad en las relaciones entre los agentes del gobierno y los miembros de la población súbdita de dicho gobierno...” (Tilly 2007, 13).

A su juicio, nunca habrá democratización sin como mínimo la realización parcial de tres amplios procesos: integración de las redes de confianza interpersonales dentro de la política pública, separación de la política pública de las desigualdades de categoría y eliminación o neutralización de los centros de poder autónomos y que controlan la coerción, de forma que aumente la influencia de la gente corriente sobre la política pública y se incremente el control de la política pública sobre la actuación del Estado (Tilly 2007).

Asimismo, Tilly considera que la democratización no es alcanzar una satisfacción plena, es decir, un funcionamiento netamente democrático, sino más bien es cualquier avance significativo hacia mayores niveles de consulta protegida.

Concluye que la democratización es un proceso dinámico y complejo siempre amenazado de involución, de alcanzar la desdemocratización, que es cualquier evolución sustancial que suponga un alejamiento de la consulta protegida.

Cuando las redes de confianza proliferan aisladas de la política pública, su proliferación socava la capacidad del gobierno, reduce los incentivos de los ciudadanos para colaborar en unos procesos democráticos que encuentran costosos a corto plazo, debilita la protección del grueso de la ciudadanía e incrementa las oportunidades de que los ricos y poderosos intervengan selectivamente en la política pública en su propio nombre (Tilly 2007, 15).

Resulta interesante la conceptualización, desde una perspectiva tillyeana, de que a pesar que la historia persigue una secuencia lineal, hay factores que pueden concebirse como involutivos, hechos que marcan un retroceso en aspectos democráticos, que marcan una desdemocratización, en donde uno de sus rasgos característicos es la adopción como única voz la propagada por los obtentores de poder.

Así también, Boaventura de Sousa Santos concibe a los regímenes democráticos en movimiento continuo. A su criterio, no hay democracia, hay procesos de desdemocratización: “Lo que caracteriza a unos y a otros son las transformaciones que ocurren en los vínculos políticos que unen al Estado y los ciudadanos comunes y los vínculos sociales que unen a los ciudadanos entre sí” (De Sousa Santos 2007).

Desde esta perspectiva podría identificarse a las TIC como ese nexo Estado-ciudadanos, siempre y cuando se promueva en un entorno de igualdad (democratización), ya que, como señala De Sousa Santos, cuando las desigualdades sociales se vuelvan más profundas, las políticas públicas, en vez de reducirlas, las ratifican (De Sousa Santos 2007), lo que en términos de Tilly podría decirse, las desdemocratizan.

Tilly y Wood reconocen que cada nueva forma de contacto posible gracias a las comunicaciones facilita un conjunto específico de relaciones sociales al tiempo que excluye a otras personas, aquellas que no tienen acceso a la tecnología en cuestión (Tilly y Wood 2010, 204).

Esa exclusión bien podría marcarse como un rasgo desdemocratizador, en el que habría que repensar cómo se instituye y sobre todo qué otras exclusiones enfrenta el ciudadano, que en lugar de propiciar la democratización estén generando una desdemocratización social.

Apegados al criterio tillyeano hay que argumentar además que las distintas definiciones teóricas sobre estos temas no pueden constituirse en una suerte de catálogo de condiciones necesarias y suficientes para que los procesos de democracia y democratización aparezcan, disminuyan o aumenten. Eso sí, entre menores son los procesos de democracia y de satisfacción de necesidades, es claro que la marcha social sigue una trayectoria desdemocratizadora.

Por ello, comprender lo que implica democracia, democratización y desdemocratización es esencial para nuestros propósitos, que buscan ubicar el postulado teórico, y desde ahí argumentar en qué espacio se ubica un Estado con relación al uso de Internet y la conformación de movimientos digitales por parte de la ciudadanía.

Por otra parte, para comprender lo que se entiende por ciudadanía emplearemos la base teórica de autores como Laurence Whitehead, para quien en una sociedad que se manifieste como garante de un entorno democrático, quienes habitan en ese espacio deben ser considerados ciudadanos. La ciudadanía es un ingrediente definidor de la democracia.

Esto quiere decir que la democracia requiere o presupone la existencia de agentes autónomos, cada uno de los cuales forma sus propios juicios a la luz del análisis y el debate colectivos. Cada agente tendrá por definición su propia conciencia individual, pero con el fin de actuar como ciudadanos todos los agentes deben tener ciertos conocimientos compartidos acerca de la naturaleza de la política y los procedimientos del diálogo (Whitehead 2011, 33).

A esta concepción teórica, Whitehead agrega que la democracia tiene una conexión necesaria con un tipo particular de cognición (“pensamiento reflexivo”) y una orientación social particular (un “ethos de responsabilidad”); sin embargo, aclara que esto no quiere decir que cada ciudadano individual debe pensar invariablemente de modo reflexivo o actuar con responsabilidad, sino que “deben tener al menos cierto potencial para participar en la deliberación política con algún grado mínimo de competencia cognitiva” (Whitehead 2011, 34) y ésta no debe ser demasiado exclusiva.

En tal sentido un individuo debe tener cierto nivel reflexivo que le permita adentrarse en la vida política, además de tener plena consciencia de que requiere adquirir la responsabilidad de participar en los asuntos públicos. Pero ¿qué ocurre con quienes no han desarrollado o carecen de participar en la vida política?

Antes de entrar en el debate de quién o quiénes tienen la posibilidad de intervenir en el ámbito público y político y/o asumen ese rol, conviene considerar las acepciones que giran alrededor de la participación ciudadana. “Desde la perspectiva del republicanismo renacentista, así como del pensamiento democrático griego, un ciudadano era aquel que participaba en la tarea de emitir juicios y asumir responsabilidades: ciudadanía significaba participación en los asuntos públicos” (Held 1997, 28).

En tal sentido, es imperativo no perder de vista la idea clásica de que “la democracia reside, en

última instancia, en los ciudadanos que dialogan entre sí” (Dahlgren 2005, 149, traducción propia).

Esta es ciertamente la premisa básica de aquellas versiones de la teoría democrática que ven la deliberación como un proceso fundamental porque involucra un accionar conjunto, mancomunado, ya que el individuo de forma independiente puede lograr poco o nada. Incluso el nivel discursivo cobra mayor importancia cuando proviene no de un solo ciudadano, sino de múltiples voces; es decir, su máxima manifestación la adquiere en el establecimiento de grupos sociales o colectivos que persiguen un interés común.

Ahora bien, si consideramos que una de las características del Internet y de las TIC en general es su capacidad de universalización y la posibilidad que da al ciudadano de tener mayor acceso a la información para deliberar en las formas de gobierno, podría considerarse rápidamente que las redes refuerzan la democracia.

No obstante, teóricos como Valderrama sostienen que la introducción y uso de las TIC no necesariamente significan más democratización, al igual que el acceso a más información tanto global como local no implica automáticamente más poder político o mayor cualificación o calidad en la participación pública (Valderrama 2008, 98).

Desde esa perspectiva, podría decirse que las TIC sí garantizan presencia, pero en un espacio que está conformado por ciertas “élites” que cuentan con la capacidad técnica y cognitiva que les permite, por una parte, acceder a ese mundo y, por otra, entenderlo e interpretarlo.

A pesar de que la participación en acciones políticas con base y soporte digitales es a veces significativa en número, diversos investigadores advierten de que su calidad es poco prometedora. Al no establecer lazos fuertes no se pueden mantener ejes sostenibles de acción, lo cual puede generar movimientos débiles y sin peso; por tanto, inofensivos en términos de impacto político y de resultados (Mozorov, 2011, 203).

Un factor que podría impedir la conformación de movimientos exitosos a través de la red es la

fragmentación de las ideas y la multiplicidad de contenidos, lo cual en lugar de propiciar un debate consensuado termina descarrilando la atención.

Esa complejidad de contenidos incluso puede llegar a impedir que el ciudadano se centre en un solo aspecto, pues el usuario digital podría direccionar su atención a aquello que le resultó interesante, estar presto a aportar y repentinamente desviar su atención ante la gran cantidad de datos que ofrecen los portales digitales.

Eso sin lugar a dudas dificulta el debate y el diálogo en Internet puede caer en absolutismos, ya que frecuentemente se presentan discusiones polarizadas en temas políticos: Sí absoluto y No absoluto (Islas, Arribas y Caro 2009, 123), lo que genera una aberración del ideario que significarían estas plataformas.

Y aunque pareciese ser que para los que tienen acceso y la motivación política, y que viven en sociedades abiertas y democráticas, Internet podría ofrecer posibilidades muy viables de interacción cívica, esta no puede prometer un rápido aporte para la democracia.

De acuerdo a Daniel Hernández, uno de los problemas para que Internet se constituya en un verdadero espacio de democratización, es que éste se ha convertido en un elemento que ha contribuido con las lógicas del capitalismo global (Hernández 2001). Hay un interés permanente por las lógicas del mercado y han primado dichos intereses, antes que el de promover a la red como un espacio de consenso.

A más de eso, si Internet facilita una impresionante heterogeneidad comunicativa, el lado negativo de este desarrollo es, por supuesto, la fragmentación de los públicos, ante la gran cantidad de datos y de la información que circula en red.

A eso hay que sumar la falta de una cultura de verificación de la procedencia de la información, que puede terminar condenando al usuario a dar por sentado una falacia o a actuar impulsado por informaciones erróneas. Este es un peligro latente y vigente, sobre todo si se considera que el individuo es capaz de actuar bajo instintos e impulsos antes que por medio de objetivos

racionales.

En efecto, como sostiene Canelón, una de las grandes limitaciones de las redes electrónicas está relacionado con lo que teóricos franceses han denominado desinformación, según la cual la abundancia y el excesivo flujo de información en lugar de propiciar un público más informado, crítico y reflexivo, conduce a un público confundido.

Esa sobre carga de datos, si llega de una forma desordenada, puede generar una sensación de incertidumbre en el ciudadano y en ese sentido el mayor acceso a información generaría desconfianza antes que participación y democracia (Canelón 2003).

Y si bien ha habido algunos movimientos interesantes propiciados por la red, en general, la importancia de Internet es modesta. La red no se considera todavía un factor de transformación ya que “hay una vida política extensa en la red, pero es sobre todo una extensión de la vida política fuera de la red” (Margolis y Resnick 2000, 14).

El argumento es que Internet no ha hecho mucha diferencia en el panorama político ideológico, no ha ayudado a movilizar más ciudadanos para participar, ni ha alterado las maneras en que se hace política, sino simplemente ha actuado como un canal y en ese marco su campo de acción se ha visto limitado a la forma cómo es utilizada.

Esto porque, por una parte, una gran cantidad de colectivos, movimientos sociales y políticos utilizan las TIC únicamente como una forma de acción y de organización, como una manera de aglutinar apoyos, de difundir y transmitir sus ideas y acciones y, por otra, el problema es que no siempre su uso es continuo, lo cual disminuye las posibilidades de éxito ante la carencia de un medio que sostenga el nivel de intensidad de la protesta digital.

No obstante, hay que resaltar y tener presente el apotegma de los ciberoptimistas, de que Internet constituye una nueva forma de conexión –habría que tener más experiencias empíricas sólidas para argumentar que de participación- en el campo político, ya que de una u otra forma contribuye a modificar el escenario de la protesta y podría conceder cierta solución a la crisis

organizacional de movimientos.

Las herramientas están ahí, pero al servicio de quienes tienen acceso, pues de ello depende el aprovechar el potencial de las TIC. Una sociedad sin acceso a las tecnologías, a una conexión de calidad y de aprehensión continua de estas nuevas formas de ciberparticipación, -nos atrevemos a decir- tendrá limitada su oportunidad de estar en la vanguardia de los cambios sociales.

Por otra parte, partiendo de la premisa de que las TIC han reformulado todo ámbito, es importante aclarar que aún hay estudios incipientes en determinar si la implementación de estas herramientas tecnológicas contribuye a generar verdaderos espacios de democratización o viceversa, amplía las brechas de acceso y participación y, por ende, genera un retroceso, que bien podría catalogarse como desdemocratización.

Para Hernández, las TIC, lejos de estar en función del bienestar social y del desarrollo de las potencialidades de la humanidad, son utilizadas para un reordenamiento civilizatorio en cuyo centro está un proceso gigantesco de enajenación y envilecimiento de la conciencia social.

Esto implica que el contexto en el que se desarrollan las TIC dificulta que cumplan un rol preponderante en la apuesta por masificar el mensaje de los colectivos que persiguen una reivindicación social y, más bien, esos grupos son vistos como un espacio ideal para la difusión del mensaje publicitario que incita al consumismo de productos encarnados en el capital y no incentiva la organización en sí misma. Incluso hay que considerar que el uso de la red con fines políticos es claramente menor en comparación con otros fines a los que se pone.

7. La brecha digital, un producto de la brecha estructural

Si bien la brecha digital podría considerarse como una línea divisoria entre la población que tiene la posibilidad de acceder a algún beneficio –en este caso las TIC- y el grupo que es incapaz de hacerlo, definirla involucra algo más; es decir, no solo es acceso, sino también uso, en el sentido de quienes están en capacidad de utilizarlas y quienes no; además de calidad del uso, con lo cual nos referimos a cómo son empleados los productos tecnológicos.

Cuando Castells alude a la primavera árabe, señala que aquellos países que carecen de una sociedad civil dotada de plataformas digitales son mucho menos propensos a generar movimientos sociales a favor de la democracia; con lo cual hace énfasis en una relación intrínseca entre acceso y democracia (Castells 2012).

Hoy en día cada adelanto tecnológico puede entenderse como un progreso social. Sin embargo, ese adelanto carece de equidad ya que no llega a todos los sectores sociales por igual, hay sectores a los cuales dicho progreso en lugar de producir beneficios ha marcado una distinción con aquellos que sí están integrados a esa nueva tecnología.

Desde esa perspectiva se ha establecido una disyuntiva sobre cómo analizar la brecha digital que se produce entre quienes cuentan con posibilidades de ser parte de los cambios que producen las TIC y los que no, una disputa teórica que ha superado las fronteras de los índices de conectividad y de desarrollo material de las TIC.

Autores como González sostienen que la brecha digital “debe ser considerada dentro de una constelación de otras brechas o desigualdades estructurales de dichas sociedades” (González 2008, 58); es decir, lo tecnológico no construye por sí solo una brecha, sino que contribuye o se alimenta de vacíos sociales heredados de generación en generación.

Por citar un ejemplo, y aunque parezca contradictorio, si bien las TIC son analizadas como un componente esencial para mitigar el analfabetismo a través de proyectos innovadores aplicados al campo de la enseñanza, la falta de educación y el analfabetismo son en sí mismos factores que acentúan la brecha digital.

En ese sentido, Internet ofrece un nuevo modelo de comunicación horizontal en el que los instrumentos digitales deberían estar al servicio de todos; sin embargo, no solo el acceso a Internet garantiza una democracia deliberativa y la interactividad, sino que también cumple un rol fundamental la cultura digital de cada individuo, el conocer el funcionamiento y la operatividad de las plataformas existentes en la red es tan o más importante que el contar con el acceso a Internet, incluso se podría asegurar fácilmente que lo uno depende de lo otro, si uno de

ellos es deficiente, la participación en Internet será igualmente defectuosa.

Es también importante destacar que las asimetrías de conectividad han impulsado una estratificación social creciente entre los usuarios, estableciendo una línea divisoria entre la población de “ricos” y “pobres” en información, (Tello 2007) donde los “ricos” son capaces de obtener beneficios sociales y económicos del acceso a la infraestructura de las TIC e incluso están exentos de ser analizados desde la diferencia.

Es por ello que diversos países han implementado mecanismos y políticas encaminadas a incrementar el nivel de penetración del Internet, como un primer esfuerzo para democratizar el acceso a las TIC, una política de inclusión que sostiene como premisa central que mientras más acceso haya a computadoras y a Internet, mejor desarrollo se tendrá (González 2008).

Pero sin duda, aunque el acceso marque el inicio, el resultado aún dependerá de la forma y la calidad de uso, de lo contrario una sociedad seguirá enfrascada en una desdemocratización resultante de la brecha en la cual se encuentra sumergida.

Como refiere Hopenhayn: “Si estar fuera de la red es estar simbólicamente a la intemperie o en la sordera, las asimetrías entre conectados y desconectados marcan una brecha casi ontológica, ¿qué clase de democracia participativa se puede esperar?” (Hopenhayn 2003, 184).

En suma, la red constituye un escenario ideal de comunicación, con un acceso, al menos en su estructura, igualitario; el problema surge por diversas aristas: el nivel de penetración del Internet, los grupos de poder que se encuentran detrás de sí y hasta la cultura digital de cada usuario.

Superar esos obstáculos es fundamental para, en principio, garantizar un entorno que facilite el uso de las herramientas digitales en el ámbito político, no únicamente en el aspecto electoral, sino un espacio que propicie una verdadera participación.

Es decir, para garantizar una participación efectiva, que resulte un producto de la ciberpolítica, no basta precautelar el acceso a esas nuevas formas de construir la política, sino también es

imprescindible establecer una igualdad de condiciones en la que todos puedan dar su criterio a un mismo nivel y bajo un mismo conocimiento, de lo contrario estas plataformas podrían convertirse en un espacio de manipulación de la conciencia social, en palabras de Daniel Hernández, o de manipulación ideológica, de acuerdo a Jean Baudrillard (Baudrillard 1987).

Capítulo 2

Internet, un fenómeno de expansión mundial

La expansión de Internet ha propiciado cambios en la forma de concebir la política tradicional. Es indudable que las redes informáticas se han constituido en un canal de utilidad inusitada para masificar el mensaje. La interrogante, más bien, se centra en esclarecer quiénes se han favorecido del uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, concretamente de Internet, bajo qué factores se han registrado dichos beneficios y, específicamente, si estos han contribuido a la democratización.

En principio es necesario dilucidar que en este apartado teórico continuaremos remitiéndonos a la interacción política e Internet, enmarcándonos en la reflexión de si Internet puede propiciar espacios de democracia y de participación ciudadana, desde y hacia el campo digital.

Esta precisión es necesaria para evitar la confusión que puede generar exponer la interrelación Internet y política con respecto a la interpretación de que nos referimos al uso, por parte de los políticos, de las plataformas tecnológicas. Nada más alejado de la realidad, ya que nuestro afán no es reflexionar sobre cómo la política se basa en productos informáticos para cumplir sus objetivos, sino cómo el ciudadano se puede valer de recursos digitales para exponer sus ideales.

Es decir, buscamos deliberar si en la región latinoamericana y concretamente en Ecuador se han registrado o registran verdaderos movimientos ciberpolíticos o, si aquellos identificados como tal, han significado simples adaptaciones en donde la red se empleó como herramienta y no como espacio de contienda que permita una comunicación bidireccional o multidireccional, en tiempo real y resquebrajando la brecha tempo-espacial.

A nivel mundial hay muestras del empleo de Internet como nueva modalidad de interacción y organización social, sin embargo, existe la percepción de que éstas han sido esporádicas y su éxito ha implicado una disputa en el espacio físico para obtener una respuesta concreta y eso –a nuestro entender– conlleva a concebir a las herramientas digitales como canales de amplificación de la propuesta de lucha y no como un espacio en donde proliferen las ideas, el debate

democrático, el juicio y la consecución de derechos o servicios, que es soflama de los ciberoptimistas.

Incluso en Latinoamérica podría ensamblarse una discusión en si concebir como ciberpolítica a aquellos movimientos que surgieron con petitorios concretos y mediaron en el espectro digital, pero que debieron trasladarse a la calle para concretar su disputa, sin desconocer desde luego que el ciberespacio de una u otra forma contribuyó y propició una democratización social.

Es también necesario indicar que intentamos explicar las posibilidades de protesta en el campo digital y las oportunidades que se brinda al individuo de acceder a él desde una mirada tillyeana, en donde el grado de democracia se evalúa con respecto a cómo el Estado se comporta de conformidad con las demandas expresadas por sus ciudadanos. Al medir democratización y desdemocratización, en cambio, se evalúa en qué medida dicha conformidad disminuye o va en aumento (Tilly 2007), entiendo desde ahí que, si se carece de Internet o se desconoce su uso, se produce un retroceso social debido a la posibilidad latente de que se esté ampliando o cimentando una brecha.

En ese contexto, la Unión Internacional de Telecomunicaciones entiende a la brecha digital relacionándola con el acceso, pero también con el uso de las TIC. Propone tres niveles de brecha digital: la de acceso, basada en la diferencia entre las personas que pueden acceder y las que no a las TIC; la de uso, basada en las personas que saben utilizarlas y las que no; y las de la calidad del uso, basada en las diferencias entre los mismos usuarios (Tello 2007).

En este sentido, empleando el criterio tillyeano, nos animamos a establecer un parangón entre brecha, que implica la ausencia de algo de manera estructural y denota un retroceso social con desdemocratización, que de acuerdo a su autor involucra una involución.

Breve repaso de protestas digitales en Latinoamérica

1. Venezuela y su disputa desde las plataformas digitales

Venezuela es uno de los países en América Latina a los que se concede la experiencia de haber conformado movimientos ciberpolíticos. “Personas que nunca habían participado en procesos,

que su activismo tan solo se remitía a votar cada 5 años, hoy asisten y participan en diversas actividades y es en este contexto donde el ciberactivismo ha comenzado a jugar un rol protagónico entre los actores de este enfrentamiento...” (Gonzalo 2004).

Este argumento se basa en la proliferación de sitios, foros y listas de discusión durante el 2002, en especial después del golpe de Estado en contra del presidente de la República de Venezuela, Hugo Chávez, en abril de ese año.

Gonzalo refiere a que esos medios alternativos permitieron a los ciudadanos, por una parte, hacer frente a un cerco mediático que impedía a los venezolanos conocer lo que ocurría, y por otra, realizar un ejercicio “permanente de comunicación y vehículo de información, propaganda y hasta de organización” (Gonzalo 2004).

Y es que a través de las páginas electrónicas, las personas contaron con una línea de contacto directo, sin el ‘molesto’ filtro crítico de los periodistas o de los políticos, permitiendo de esta manera recibir o enviar mensajes de manera directa y personalizada, incluso de forma instantánea y continua.

Las webs creadas a más de presentar la información institucional, constituyeron “canales para vincular a la sociedad y las entidades de administración pública o representaciones políticas” (Corredor 2005, 09).

Si bien la representación social se exteriorizó en esos sitios digitales, es improbable que Internet se haya constituido en eje de concertación y de organización, sino –quizá- sí se instituyó en un punto de información, como el propio Gonzalo reconoce: “Internet tiene la facultad de invertir la dirección de los flujos de información que hasta hace poco salían de un centro hacia una periferia receptora y pasiva” (Gonzalo 2004); es decir, los recursos digitales permiten abrir fuentes de información y rompen la barrera de antaño en la que solo los medios de comunicación tenían esa potestad.

Aunque a simple vista, el contar con numerosas fuentes podría significar difusión de noticias desde diversos frentes, lo cierto es que trae consigo desventajas como la imposibilidad de determinar cuál información es correcta o cuál carece de fundamentos lógicos, impidiendo una reacción social desde hechos puramente confirmados.

Así también, la imposibilidad de cuantificar la participación social en la disputa política venezolana, ante lo coyuntural y espontáneo de ella, impide un análisis objetivo del nivel de injerencia que tuvo Internet en aquel momento histórico de Venezuela.

Desde este punto de vista, resulta difícil concebir a estos hechos como producto de un nuevo frente político, el ciberactivismo; no obstante, constituye una base importante para el análisis de cómo Internet, mediante la creación de páginas web, abona a una discusión sistemática y genera información de forma permanente.

2. Chile: la revolución pingüina y las protestas de Barrancones

Otro hecho que se puede analizar en torno a experiencias ciberpolíticas y de ciberactivismo, como punto de partida para el análisis de lo que ocurre en Ecuador, son las de Chile, concretamente dos: la revolución pingüina y el caso de las centrales termoeléctricas, que se visibilizó con el hashtag #salvemospuntadechoro y cuya popularización resulta interesante analizar.

En la revolución pingüina adquirieron protagonismo diversos grupos de estudiantes secundarios de establecimientos públicos y privados, durante los meses de mayo y junio de 2006, y que concitó la atención de propios y extraños.

El objetivo de los manifestantes fue instaurar en la agenda pública el tema de la mala calidad de la educación y abordar aspectos como la gratuidad, la supresión de la jornada escolar completa, prácticas profesionales remuneradas y la derogación de normativas regulatorias, entre otras.

De acuerdo a Millaleo, en las movilizaciones de la revolución pingüina primó el conocimiento y la familiaridad con el empleo de estas plataformas tecnológicas, por parte de la generación de adolescentes escolares, antes que una reflexión estratégica alrededor de su uso (Millaleo 2011).

Esta conclusión deja en evidencia que la tecnología podría ser aplicada con mayor facilidad por quienes están en contacto directo y permanente con ella, antes que por un adoctrinamiento en su uso. Esto nos lleva a plantearnos interrogantes como: ¿Será que la tecnología ha marcado una brecha entre quienes pueden usarla y quiénes no? ¿Quiénes están en capacidad y quiénes no? ¿Hasta dónde puede llegar esta brecha y cuáles serían sus efectos?

Hay autores que sostienen que el éxito de las protestas chilenas se sustentó en el empleo de una estructura muy horizontal, en la que se incorporaron recursos tecnológicos para constituir y conducir el movimiento.

Para el año 2006 los escolares y las escolares de Chile dominaban las TIC y aplicaron esto en su beneficio durante su movilización, aprovechando diversos servicios (...); manifestaron su identificación con el movimiento, coordinaron sus diversas actividades, informaron sobre distintos aspectos de las protestas y se informaron del acontecer de la manifestación (Valderrama 2013, 126).

Tanto Millaleo como Valderrama exponen un factor a considerar en el empleo de los instrumentos que ofrece Internet: la escolaridad, lo que podría llegar a concebirse como una brecha desdemocratizadora, en el sentido de que quienes tienen mayor educación cuentan con más oportunidades de aprovechar sus recursos, a diferencia de quienes no poseen un adecuado nivel instructivo; claro está, no nos referimos a que quienes carecen de educación no pueden utilizar Internet, sino sugerimos que la forma de emplear lo digital podría depender de la instrucción que el usuario haya recibido.

Este último punto tiene una estrecha relación con la teoría clásica *Knowledge gaps* o brechas del conocimiento, según la cual la información y el conocimiento son mejor procesados por quienes están preparados para hacerlo; por tanto, el crecimiento del conocimiento es relativamente mayor

entre los segmentos de mayor estatus y de mayor nivel educativo (Tichenor, Donohue y Olien 1970).

No obstante, aunque Internet no fue definitorio en la conformación de movimientos chilenos, sí resultó importante para concatenar esfuerzos y mantener informados a los miembros de las agrupaciones estudiantiles, empero, hay que considerar que al haber existido una inconformidad generalizada por el tipo de educación impartida en Chile, las protestas hubiesen llegado a la misma magnitud y a los mismos resultados con o sin Internet.

Por tanto, la revolución pingüina no da muestras claras de haber sido una protesta cimentada en la ciberpolítica ni de haber tenido como eje de disputa a los escenarios digitales. Sí, es una muestra más de que a Internet se lo considera –y cada vez más- en toda movilización.

3. Cada vez más cerca del ciberactivismo

Parecería ser que las protestas en contra del proyecto termoeléctrico Barrancones, en la caleta de Chungungo, Chile, llegaron a acercarse a un ciberactivismo tal cual lo definen los ciberoptimistas.

De acuerdo a antecedentes históricos, todo inició un 24 de agosto de 2010, luego de que la Comisión Regional del Medio Ambiente de la IV región aprobara la construcción del proyecto termoeléctrico Barrancones. De manera inmediata, miles de chilenos se manifestaron en contra de ella, principalmente a través de redes sociales (Millaleo 2011, 94).

Twitter y Facebook sirvieron de plataforma para exteriorizar las críticas al proyecto y para las convocatorias a marchas y manifestaciones callejeras, que adquirieron respuestas y adhesiones instantáneas.

El nivel de interacción en Twitter convirtió al término “termoeléctrica” en trending topic – tecnicismo a través del cual se conoce a la palabra clave que más utilizan sus usuarios en un periodo de tiempo determinado-. Un hecho similar ocurrió en Facebook, por medio del grupo No a las termoeléctricas de la cuarta región.

Es importante considerar que el análisis de los “hashtags” dominantes y de los “trending topics” permiten hacer interesantes inferencias sobre aquello de lo que más se habla o genera interés en el sector de la sociedad que tiene acceso a las redes, en un determinado momento.

Lo que llama la atención de esta experiencia chilena es que la solución se manifestó de la misma forma en que inició la protesta, por redes sociales, con un mensaje del presidente Sebastián Piñera: “Hemos logrado una gran solución para proteger santuario naturaleza punta de choros, isla damas y gaviotas (sic), para nuestra y futuras generaciones” (Millaleo 2011, 98).

Este tuit llegó incluso a suspender futuras protestas que empezaban a programarse, pues fue la respuesta deseada. Al parecer, en este caso en concreto, las redes sociales e Internet en general permitieron librar un campo de disputa que, trasladándose a la calle, solventó peticiones.

De las dos actividades que involucraron el uso de plataformas digitales en Chile, la segunda resulta interesante analizar como estrategia ciberpolítica, considerando que el inicio y la conclusión de la contienda, en cierto sentido, se desarrolló en Twitter; por tanto, se la podría pensar como una experiencia de ciberactivismo exitosa no solo en Chile, sino en la región.

Ahora, si bien somos optimistas en el análisis de este hecho, es necesario recalcar que #salvemospuntadechoro también contó con grupos organizados que ya habían manifestado su oposición a través de críticas y observaciones al proyecto, así como con el apoyo y asistencia de un movimiento ecologista con una larga trayectoria en convocatorias ciudadanas en torno a actos ambientales.

A más de eso, obtuvo un peso trascendental el conjunto de protestas que se trasladaron a la calle para manifestar su rechazo a la implementación de este proyecto, acusándolo de ser contaminante para el entorno natural de la caleta de Chungungo.

Es notorio entonces que Internet exterioriza un problema social y, según lo señalado en las protestas por el proyecto termoeléctrico, pueden llegar a contribuir en la organización de colectivos, pero en ningún caso “las plataformas tecnológicas por sí solas alcanzaron a levantar

un movimiento social masivo, sino que se requirieron diversos niveles de organización off-line para lograr una movilización virtual” (Millaleo 2011, 102).

Esto, en parte, evidencia que, a nivel latinoamericano, el número de acciones políticas digitales exitosas aún resultan insuficientes, y aunque denoten el empleo de las TIC, su dinámica gira entorno a lo tradicional y no a lo digital, por tanto, es válida la percepción de que el activismo digital en general es ineficaz e insuficiente.

En nuestro país, las referencias sobre el uso de las redes sociales en el ámbito político exponen “un empleo vinculado con la masificación del mensaje, con una participación activa por parte de los ciudadanos, en donde es posible la participación y deliberación a gran escala” (Rengifo 2017, 117) entre el político y el ciudadano.

Sin embargo, el hecho de que las redes sociales permitan, por decirlo de alguna forma, una cercanía con el político, nada garantiza una verdadera interacción en la que el debate y la proliferación de ideas contribuyan a la democratización, es más, nada certifica que el ciudadano esté debatiendo con el propio político, sino más bien sea con alguno de sus asesores.

Lo que sí queda claro -como lo hemos venido sosteniendo- es la capacidad de la red para ampliar la información, sin depender, en exclusiva, de la injerencia de los medios de comunicación tradicionales.

4. Internet en Latinoamérica

El mundo se ha tecnologizado. Hoy es impensable que lo digital sea marginal a la actividad humana y viceversa; por tanto, resulta imprescindible reconocer la necesidad de mejorar el acceso a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación para avanzar hacia una sociedad del conocimiento, donde la inclusión y la incorporación del conocimiento en la estructura productiva sean pilares del desarrollo.

Es también ineludible tener presente que lo digital no implica libertad, tampoco opresión, es tecnología y como todo lo instrumental depende del uso que se haga de ella, de cómo se la distribuya e incluso de los intereses implícitos.

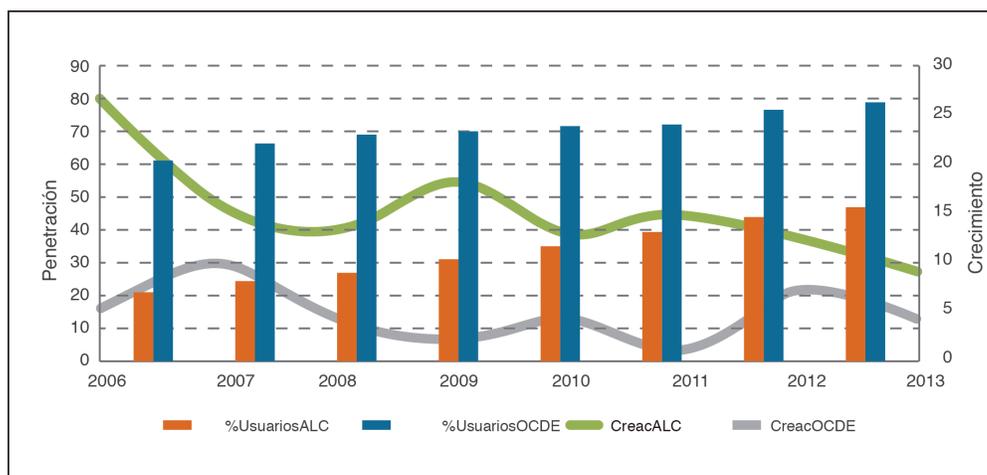
Un factor preponderante para su desempeño es el nivel de acceso y el grado de conocimiento y adaptación que los usuarios digitales tengan de estas herramientas, de lo contrario se podría poner de manifiesto una brecha desdemocratizadora adicional a las estructuralmente instituidas.

Si bien a nivel regional los indicadores sobre la penetración de Internet mejoran, el problema es que sus Estados lo fomentan casi exclusivamente a través de política pública, sin un proceso de acompañamiento que, a más de democratizar el acceso, vele por un adecuado aprendizaje/adaptación.

Al respecto, Ysabel Briceño sostiene que cada país de la región ha reaccionado de manera “distinta a las promesas políticas de conectividad de banda ancha, pues la interrelación entre los actores –en la cual el Estado juega un papel importante– se genera en contextos políticos particulares” (Briceño 2010, 17) y ello es necesario considerar al hablar de penetración de Internet.

A nivel latinoamericano ha habido un incremento significativo en el acceso a Internet, pero con grandes disparidades entre países, de acuerdo al estudio sobre el *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2015*, publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.

Figure 2.1. Evolución del número de usuarios de Internet 2006-2013



Fuente: Fuente: Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016

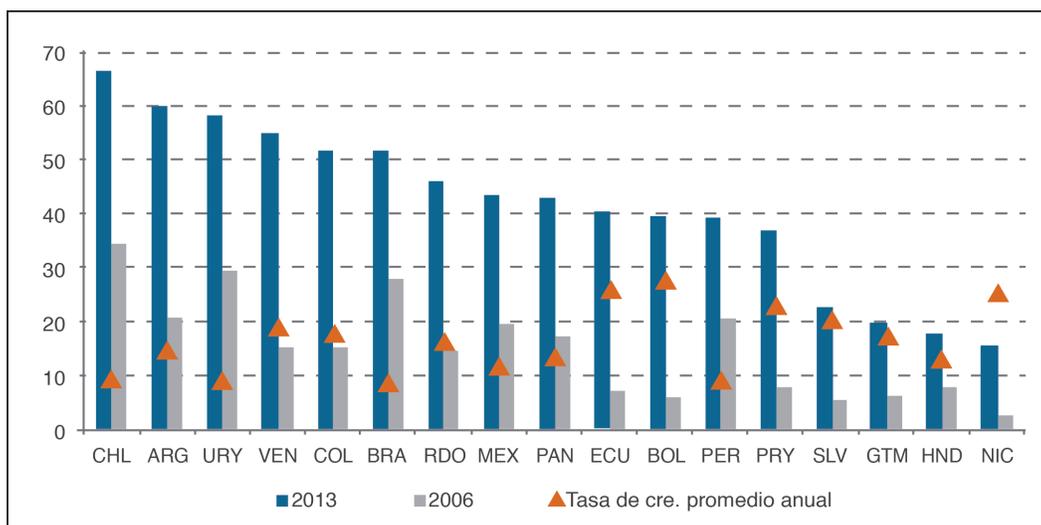
Según este estudio, en América Latina y el Caribe el número de usuarios como proporción de la población se ha duplicado, pasando de 20,7 % a 46,7 %; a pesar de esto, en 2013, el porcentaje de usuarios seguía muy por debajo del de los países miembros de la OCDE² (79 %), lo cual expone una brecha de 32,3 puntos porcentuales.

El informe indica además que el crecimiento que han experimentado algunos países latinoamericanos no ha sido suficiente para cerrar la brecha digital dentro de la región; es decir, prima un acceso heterogéneo, produciéndose a su vez una disparidad en las posibilidades de los países de conformar movimientos ciberpolíticos.

En el siguiente cuadro, por ejemplo, se puede constatar que Nicaragua tiene el menor número de usuarios por habitantes y Chile el mayor, en tanto que Ecuador, con el 40 %, se ubica en la décima posición de 17 países, y a pesar de que entre el 2006 y el 2013 ha tenido un incremento de más de 30 puntos porcentuales, el nivel de crecimiento del acceso a Internet de nuestro país sigue siendo bajo.

² La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) agrupa a 34 países miembros, de Norteamérica, Europa, Asia, África y Oceanía.

Figure 2.2. Evolución de los usuarios de Internet por país, 2006 y 2013



Fuente: Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016

A partir de estos indicadores podemos, además, responder al por qué Chile es de los pocos países en América Latina que ha tenido una experiencia cercana a la ciberpolítica. Del 2006 al 2013, Chile tuvo un incremento de casi 30 puntos porcentuales en cuanto a usuarios de Internet, llegando a más del 65 %. Este periodo coincide con el de los movimientos revolución pingüina y #salvemospuntadechoros.

Desde esa perspectiva podría especularse también que en países como Nicaragua, Honduras o Guatemala, en donde el nivel de acceso a Internet es bajo, el ciberactivismo está lejos de manifestarse como un recurso de organización social o, dicho en otros términos, el uso de las herramientas digitales en el campo político como parte del ciberactivismo puede verse limitado.

Si bien Internet constituye una ventana al mundo que confiere visibilidad, esa característica debe trascender lo superficial. Es por eso que, aunque estas herramientas puedan facilitar la participación en asuntos de interés público y cuenten con un amplio potencial para el debate, no siempre ese ideario se cumple, ya que es trascendental aspectos como el acceso, el conocimiento y uso que se da a esas herramientas y la identidad colectiva de la asociación.

Por ello, el objetivo de la presente investigación es reflexionar si en Ecuador se cumplen estos factores, con el fin de conocer cuan cerca o lejos estamos de, por lo menos, emular casos como el de Chile o Venezuela, en donde de una otra forma la ciberpolítica, con ayuda de protestas en la calle, posibilitó la reconfiguración social.

Y aunque indagar sobre el caso ecuatoriano será una tarea académica para más adelante, resulta imprescindible resaltar que la penetración de Internet en nuestro país no llega ni al 50 % con relación a otros Estados de la región, una brecha que podría incrementarse desde una reflexión del acceso entre zonas urbanas y rurales.

Ahora bien, sin perder de vista la falta de acceso, es importante resaltar el debate que acompaña a la expansión del uso de Internet entre los académicos de América Latina, sobre todo en temas en los que se expone el potencial democratizador de Internet, en donde resaltan dos aristas contrapuestas.

Quienes lo miran positivamente consideran que Internet impulsa la circulación de información de interés público, de esa forma alimenta el debate ciudadano y por tanto fortalece la democracia; empero, quienes cuestionan el potencial democrático de la red apuntan a una sobre-representación en Internet de ciertos temas que no siempre están ligados a los intereses ciudadanos y un acceso atomizado que no favorece la discusión pública (Arcila y Cañizález 2010, 33).

5. Tipos de herramientas digitales

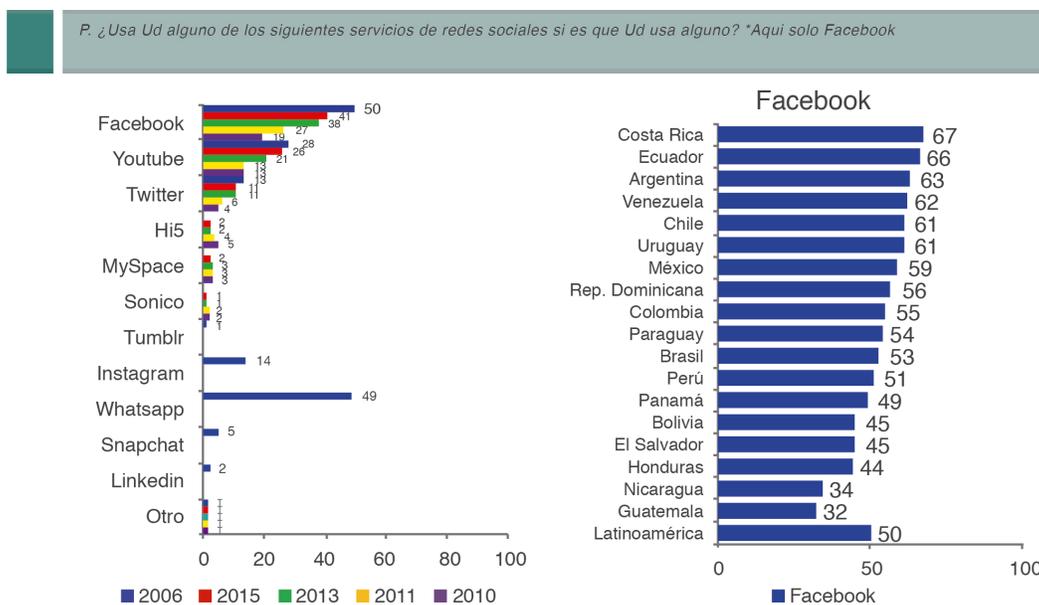
En la actualidad hay un sinnúmero de herramientas que Internet ofrece, especialmente las redes sociales. Los usos a las que son destinadas, podría decirse, obedecen al contexto socio-político y al nivel de inventiva de los usuarios.

De acuerdo al estudio *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016*, la red social que en la actualidad tiene mayor preferencia en la región es Facebook, ya que el 50 % de los latinoamericanos asegura tener una cuenta o perfil en esta red social.

Le siguen en importancia YouTube con el 28 % y Twitter con el 13 %. Y aunque no se ha esclarecido si WhatsApp es una red social o un servicio de mensajería, es resaltable su injerencia

con un 49 % (Latinobarómetro 2016). Su empleo es apenas superado por Facebook.

Figure 2.3. Uso de redes sociales – Total América Latina 2010-2015



Fuente: Latinobarómetro 2010-2015

Entonces, las plataformas digitales más empleadas en América Latina son Facebook, YouTube, Twitter y WhatsApp, en donde circulan millones de imágenes, información y datos de forma constante y permanente. Es importante aclarar que ninguna de estas redes sociales puede operar sin Internet, lo cual las hace dependientes de conexión, ya sea para ser parte de ellas o simplemente para conocer su operatividad.

De ahí la necesidad de insistir en que el limitado y desigual acceso a Internet podría conllevar a un escaso conocimiento del empleo de las plataformas digitales y a la ausencia de una cultura digital.

Es evidente que cada plataforma tiene sus propias funcionalidades, no obstante, la inventiva del ciudadano le ha llevado a usarlas según los objetivos que persiga, es por ello que un usuario no siempre tiene una cuenta en todas las redes sociales, puede tener en una u otra.

Sin embargo, los países de la subregión latinoamericana, al parecer, no usan la tecnología de la misma forma en su relación con la política. Hay países en los que las redes sociales se emplean especialmente para la búsqueda de información política, mientras que en otros, la tecnología es más un instrumento para el activismo político, para la organización sistemática de protestas.

Es también importante aclarar que si bien hay diferencias entre una y otra red social, para fines investigativos las agruparemos a todas bajo la nomenclatura de redes sociales, como han sido ya popularizadas.

5.1. Facebook

Facebook es una red social gratuita. Fue lanzada en el 2004 y opera mediante la creación de perfiles, ingresando un correo electrónico y una contraseña. La base de contactos o “amigos” se genera a partir del envío de solicitudes de amistad.

El usuario puede publicar textos sin límites de caracteres, además de videos, fotos o audios. En la actualidad ha incorporado una novedosa herramienta, Facebook Live, por medio de la cual se transmiten eventos o sucesos en vivo, desde y hacia cualquier parte del mundo, sin restricciones de tiempo u horario.

Una de las características de Facebook es que posee la opción de configurar la privacidad, es decir, una publicación puede ser habilitada para que cualquier persona la vea o personalizarla para que acceda a dicha información amigos, familiares o únicamente personas que el usuario decida.

Otro rasgo particular y novedoso de Facebook es que incorpora una suerte de calendario de eventos, a través del cual se puede invitar a los usuarios digitales a cualquier evento creado por el usuario. No hay límite de eventos ni de número de usuarios a invitar.

5.2. WhatsApp

WhatsApp es una aplicación de mensajería para teléfonos móviles. Funciona siempre y cuando cuente con Internet. Permite el envío de mensajes de texto, imágenes, videos, links, noticias y documentos.

Para hacer uso de ella, a más de descargar la aplicación, el usuario debe activar una cuenta por medio de su número celular. Tener el número de alguien en el directorio del teléfono es suficiente para generar una interacción a través de la aplicación, siempre y cuando esta persona contactada también cuente con la App descargada en su dispositivo móvil. A diferencia de Facebook, no requiere el envío de una solicitud de “amistad” para ingresar al grupo de contactos.

Una de las facilidades y ventajas de WhatsApp es la posibilidad de crear grupos de chat, a través de los cuales se pueden enviar imágenes, vídeos y grabaciones de diversa índole, de manera instantánea. Otra de sus ventajas es que ha incorporado el sistema de llamadas y videollamadas, que no dependen de una operadora telefónica, sino del acceso a Internet.

Esta herramienta ha conseguido conectar a millones de personas de todo el mundo, debido a su fácil acceso y efectividad en la entrega de mensajes, lo que la hacen una de las aplicaciones más descargadas y empleadas para diversos fines.

5.3. YouTube

YouTube fue fundado en 2005 y es un sitio que permite cargar, descargar o compartir videos subidos por los usuarios a través de una conexión a Internet. La plataforma alberga una gran cantidad de películas, documentales, videos musicales, tutoriales y videos caseros.

La popularidad alcanzada por algunos videos ha llevado a gente desconocida a la “fama”, a tal punto de ser considerados como Youtubers y con una influencia similar a la de un líder de la opinión. En relación con Derechos de Autor, la red es bastante precavida.

Otra de las particularidades que en la actualidad permite YouTube es la de transmitir en vivo, además de la posibilidad de que la gente comente o entable una conversación por medio de un chat instantáneo.

5.4. Twitter

Twitter es un microblogging gratuito, creado en el 2006, permite a los usuarios enviar y recibir información de otros tuiteros, sin importar su ubicación geográfica. En principio, solo permitía escribir mensajes de máximo 140 caracteres, pero en una de sus recientes actualizaciones dio la posibilidad de redactar hasta 280.

Los textos son conocidos como tuits; las actualizaciones de información se muestran en el perfil del usuario, en tiempo real. Twitter no solo permite publicar contenidos, sino también retuitear la información que publican otros usuarios, dando el respectivo crédito al autor original.

Twitter genera un nexo entre los usuarios a través de la opción seguir. Entre otras opciones, esta red social permite dar like, por medio de la cual un internauta indica a otro que le gusta el contenido publicado; comentar, para dar una opinión sobre algún contenido, incluso tiene la opción de mensaje, la cual posibilita entablar una conversación con otro usuario de la red, siempre y cuando se sigan mutuamente.

Una de las características de Twitter es el denominado trending topics o TT, que indica en tiempo real la o las palabras más publicadas en Twitter, generalmente esto es empleado para dar muestra de fuerza numérica y apoyo multitudinario.

Como hemos visto, las particularidades de cada una de estas redes sociales constituyen una muestra de cómo Internet ofrece un nuevo modelo de comunicación, en el que los instrumentos digitales están al servicio de quien pueda aprovecharlos. Hay un sinnúmero de formas de emplearlas, pero -insistimos- están directamente vinculadas con las posibilidades del individuo, su conocimiento y principalmente el nivel de acceso a ellas.

6. Internet para el debate

Aunque la revolución tecnológica pueda constituir un escenario de organización social, es importante repensar si contribuye a la construcción de un escenario democrático de participación y debate ciudadano o es una suerte de falsa plataforma impulsada únicamente por aquellos grupos con acceso a redes y a la vida política misma, fomentando un pseudodebate, como el que se evidenció en un estudio de la campaña electoral que España vivió en noviembre del 2011.

En aquel entonces, Twitter se convirtió en la principal herramienta de la red para los candidatos. No obstante, tres aspectos identificados en el proceso permitieron concluir que no se produjo un “diálogo entre líderes y ciudadanos en las redes sociales, sino más bien un pseudodebate” (Chavero 2013, 18).

Tanto en el caso de Alfredo Pérez Rubalcaba como en el de Mariano Rajoy (analizados a raíz de un debate televisado) fue el equipo que los rodeó el encargado principal de gestionar sus cuentas y no los candidatos directamente; en segundo lugar, no en todos los mensajes emitidos entablaban conversación con los ciudadanos y, finalmente, el número de usuarios a los que los candidatos seguían distaba del número a los que los candidatos hubiesen podido ‘escuchar’ en la red (Chavero 2013, 18).

De esos criterios se pueden derivar dudas como: ¿el contexto socio-político latinoamericano posibilita el desarrollo de la ciberpolítica?, ¿fomenta o fomentará Internet una mejor relación Estado-ciudadanos?, ¿hay libertad en la decisión de ocupar la red o existen factores externos que incitan la participación? ¿Cómo el debate que se genera en la red puede llegar a constituirse en un pseudodebate?

Si bien la diferencia de criterios puede llegar a enriquecer el debate, su ausencia dificulta la conformación de planteamientos y posibilidades de construcción social; es por ello que el pseudodebate podría ser considerado como un factor que limita la capacidad de participación democrática en las redes.

7. Inmediatez frente a veracidad

La ciberpolítica, al estar ligada a la inmediatez de las TIC, sobre todo de las redes sociales, dificulta el control, especialmente del tipo de información que circula y de quienes están detrás de la misma, dando rienda suelta a la descontextualización de la información.

En la actualidad, las TIC van adquiriendo autonomía, sobre todo en contextos en los que no están sujetas al control estatal, lo cual, por una parte, puede implicar aspectos positivos, como el hecho de facilitar la difusión de opiniones y debates sobre cuestiones de interés común; es decir, se forma un canal de expresión de la opinión pública. Se podría asegurar que se trata de un tipo de opinión pública sin mediaciones, aunque no por ello menos socialmente elaborada (Jara, Baumann y Finkelievich 2001).

Pero, por otra parte, la inmediatez prima sobre la calidad informativa e impide el análisis sobre lo que se publica o comparte, es por eso que el célebre semiólogo italiano Umberto Eco, en una entrevista realizada por diario *El País* concluía que "las redes sociales le dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban solo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos eran silenciados rápidamente y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los idiotas".

Indudablemente las redes sociales tienen un amplio potencial en la expansión de contenidos y en la articulación de colectivos, no obstante, también tienen un lado negativo, la fragmentación de los públicos y el mensaje y la pérdida del anonimato.

Por ello el italiano Giuseppe Richieri aseveraba que, si bien los medios digitales favorecieron la unidad social, "hoy son instrumentos de separación de sectores sociales. Hay una fragmentación. Eso afecta a los propios contenidos" (Richieri 2012, 05-06).

Pero más allá de la fragmentación del mensaje que puede ocasionar la inmediatez tecnológica, la presente investigación busca reflexionar sobre la posibilidad de que las herramientas digitales puedan ser empleadas como canal del cambio social e incluso como reproductoras de ideales.

Empero es necesario reconocer que antes de la ciberpolítica, había ya una larga historia de activismo por parte de grupos sociales que desde antaño han empleado todos los mecanismos posibles y disponibles -en la actualidad herramientas digitales- para hacer escuchar su voz y alcanzar notoriedad.

Y aunque su implementación efectiva depende de varios factores, como un mayor sentido del potencial de las TIC, acceso y formación de una ciudadanía más alfabetizada, el espacio cibernético, como un mecanismo de coordinación y participación, es cada vez más empleado en el plano colectivo (Resina 2010).

No obstante, ese mismo punto de vista, el de la participación ciudadana, puede conllevar una doble combinación de factores que harían difícil la consolidación de Internet como la anhelada ágora pública de nuestro tiempo.

Por un lado, el número de ciudadanos que participan actualmente en los espacios de debate político y ciudadano es reducido, “se trata francamente de una minoría; en tanto, la tendencia creciente de personas que se suman al mundo virtual lo hacen principalmente por razones puramente lúdicas” (Canelón 2003, 14), es decir, no están buscando participar de los debates políticos en los que suelen enfrascarse quienes están más relacionados con actividades políticas.

Bajo todo este panorama, las inquietudes que guiarán la presente investigación son:

Pregunta general

- ¿De qué forma Internet puede propiciar la creación de movimientos sociales digitales participativos que fortalezcan la democracia en Ecuador?

Preguntas específicas

- ¿De qué forma Internet contribuye a la creación de espacios de opinión?
- ¿Cómo el acceso a Internet contribuye o limita la participación ciudadana en espacios de poder?

Hipótesis

- Internet constituye una herramienta esencial que conecta y fomenta la comunicación entre quienes conforman los movimientos sociales; sin embargo, la participación ciudadana es una réplica de contenidos ya existentes, lo cual limita la democratización en Ecuador, según la percepción de los ciudadanos.
- Internet conforma una red de información extensa e ilimitada, lo cual lleva a la confusión de la ciudadanía ante algún determinado tema y ello dificulta la conformación de una opinión pública juiciosa.
- El bajo nivel de penetración de Internet y el poco conocimiento sobre las herramientas digitales en Ecuador podrían constituirse en una limitante de la participación del ciudadano en los espacios de poder instituidos.

Objetivos

Objetivo general

Identificar si Internet propicia la creación de movimientos sociales digitales que, por una parte, sean participativos dentro de los espacios de poder, y por otra, que producto de ese activismo, se fortalezca la democracia en Ecuador.

Objetivos específicos

- Analizar la contribución de Internet en la creación de espacios de poder.
- Identificar los factores que contribuyen o limitan la participación ciudadana digital en los espacios de poder.

Capítulo 3

Estrategia Metodológica

1. Objeto de estudio

Es sumamente conocido que a nivel mundial, el desarrollo tecnológico ha resultado imparable. Hoy es prácticamente imposible hablar de algún ámbito de nuestras vidas que no cuente con la injerencia de las TIC.

El debate más bien se centra en la forma cómo son empleadas; las ventajas o desventajas que implican su uso; las oportunidades y amenazas que generan, entre otros aspectos que decaen en amplios dilemas académicos y sociales.

Si bien las TIC actúan como un instrumento privilegiado para acceder a la información y a los conocimientos, mucho depende del nivel de acceso a Internet, y no solo eso, sino que también es de gran envergadura la forma cómo se lo hace y el conocimiento que se tiene para navegar en un mundo paralelo al que denominamos físico.

Este fenómeno tecnológico constituye –si caben los términos- un arma de doble filo: puede acercar el conocimiento y multiplicarlo en pos del bien social o bien levantar masas irracionales producto de las falsedades que a diario circulan en la red.

Internet, por tanto, es más que un objeto tecnológico con capacidad de expansión sin precedentes en la historia de la humanidad; puede ser una herramienta de desarrollo social o, quizá, de retroceso y confusión entre quienes no cuentan con la sapiencia para entenderlo.

Este último aspecto resulta más latente en el ámbito político, que es el campo de acción del presente trabajo investigativo; es decir, las TIC podrían ser el nexo entre la ciudadanía y sus necesidades con los representantes del poder, inaugurando lasos más estrechos de democratización, o bien, podrían develar una nueva brecha social entre quienes cuentan con acceso a esa vida política digital y quienes carecen de todo lo que ello significa.

Es desde esa propuesta que abordaremos el presente trabajo, en el cual es nuestro interés reflexionar si Internet propicia la creación de movimientos sociales digitales que, por una parte, sean participativos dentro de los espacios de poder, y por otra, que producto de ese activismo, se fortalezca la democracia en Ecuador.

Delimitación del objeto de estudio

2. Alcances de la investigación

El presente trabajo académico parte de una amplia concepción teórica en cuanto a cómo es concebido el uso de las herramientas digitales en el hábitat político a nivel mundial, las perspectivas académicas que han surgido a su alrededor; panegiristas y detractores de una u otra posición, entre otros aspectos que envuelven al entorno de la denominada ciberpolítica.

Nuestro propósito es aterrizar dichos conceptos macro y construir un análisis del activismo político en Ecuador; además, conocer si hay una verdadera participación ciudadana en las redes sociales y si esa activación marca principios democráticos y de participación colectiva dentro de lo que el mundo denomina ciberpolítica o es un simple espejismo fundado en el ímpetu de la modernidad.

Conscientes de que el ritmo de lo tecnológico se enfrasca en el imparable trajinar del tiempo, emplearemos los indicadores más recientes del informe *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016*, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, así como también el informe de *Latinobarómetro 2016*.

El primero analiza el acceso y uso de Internet en América Latina y el Caribe, así como también presenta los avances en diversos ámbitos entre los años 2010 y 2015, la evolución de la brecha con los países desarrollados y sus diferentes dinámicas según variables como el ingreso por habitante y edad, medida en términos de acceso, asequibilidad y uso.

Entre tanto, *Latinobarómetro* es elaborado por la Corporación Latinobarómetro, una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile. En 1995 realizó su primer trabajo de campo en

América Latina, en ocho países: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Ya desde 1996, el estudio se hace en 17 países, incorporándose en 2004 República Dominicana, completando así los 18 países latinoamericanos, con excepción de Cuba. A la fecha, se han realizado 19 mediciones de la opinión pública en las sociedades latinoamericanas con un total de 354.268 entrevistas.

La medición de 2016 aplicó 20.204 entrevistas, entre el 15 de mayo y el 15 de junio, con muestras representativas del 100 % de la población de cada uno de los 18 países, con un margen de error de alrededor del 3 % por país.

El análisis de estos dos estudios nos permitió tener una perspectiva de la percepción de democracia en América Latina y su interrelación con la penetración de las conexiones en banda ancha; lo concerniente a la calidad y equidad en el acceso a esta tecnología, así como también la heterogeneidad del acceso, a la interna de un país y en su relación con otras naciones.

Y aunque estos estudios corresponden a un periodo anterior al de la fecha de estudio del presente trabajo, resultan sustanciales sus conclusiones y aportes. El uso de este tipo de indicadores está avalado teóricamente por académicos como Cea D'Ancona, quien considera que el empleo de información que ha sido publicada en años anteriores al de su uso es totalmente válida (Cea 2001).

Los informes *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe* y *Latinobarómetro* forman parte, precisamente, de lo que la autora denomina investigación secundaria y cuyo empleo es válido siempre y cuando se consideren los siguientes aspectos:

- Evaluar la calidad de la información
- Analizar el propósito del estudio y de quien recogió la información

- Comprobar la consistencia de la información con la proporcionada por otras fuentes.

A pesar de que estos aportes constituyen un material trascendental para realizar este análisis, es importante reconocer sus limitaciones, como por ejemplo el hecho de centrarse en indicadores generales y carecer de datos que permitan tener un panorama específico de lo que acontece en cada uno de los países objeto de estudio, en nuestro caso en particular nos referimos a Ecuador. Sí, aborda todos los países de manera global, pero en ningún caso desarrolla indicadores específicos.

Es por ello que para complementar dichos datos se empleó la triangulación, que consiste en la “utilización de diversos tipos de métodos, perspectivas o datos en una misma investigación” (Berganza y García 2005, 34), con el propósito de corroborar la información obtenida de las distintas fuentes consultadas.

Denzin identifica cuatro tipos de triangulación (Denzin 1978): de datos, de investigadores, teórica y la triangulación metodológica. Para nuestros fines utilizamos la triangulación de datos, por el empleo de diversas fuentes, ya que si bien se partió del análisis de informes estadísticos de estos dos organismos, fue necesario cruzar la información obtenida con una técnica de investigación cualitativa.

La metodología cualitativa “apunta a la comprensión de fenómenos en términos de sus significados” (Juan y Roussos 2010). Dicho en otros términos, consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables y que teniendo su base en la metodología interpretativa, pretenden recoger el significado de la acción de los sujetos (Berganza y Ruiz 2005).

De las múltiples técnicas cualitativas, la metodología que empleamos fue el focus group, también conocido como “grupo de discusión” o “entrevista de grupo”. Esta es una técnica ampliamente difundida en diversos ámbitos de la investigación científica.

Para nuestro focus group se reunió a un grupo de personas con características seleccionadas a partir de los intereses de la investigación, con el objetivo de indagar acerca de lo que conocen y piensan sobre la ciberpolítica en el Ecuador.

Al ser una técnica muy rigurosa requirió de una adecuada planificación y búsqueda de participantes que se ajusten a los objetivos de la investigación. Por ello, el focus group que se realizó para la presente actividad académica se guió en el siguiente cronograma:

Figure 3.1. Cronograma focus group

	S1	S2	S3	S4	S5	S6
Planificación						
Reclutamiento						
Moderación						
Análisis						
Reporte						

3. Metodología

La metodología que se siguió para el focus group básicamente consistió en la realización de un conjunto de preguntas, por parte del moderador, a los participantes del grupo focal, procurando generar un ambiente de diálogo y de debate, permitiendo el intercambio de anécdotas, ideas y opiniones sobre el tema planteado.

De esta manera se logró exteriorizar el conocimiento de las personas y sus experiencias, lo cual a decir de Kitzinger es esencial porque permite “examinar no únicamente qué piensan las personas, sino también cómo piensan y por qué piensan de esa forma” (Kitzinger 1995, 299).

El grupo focal realizado contribuyó a entender las diferentes formas de pensar e interpretar la ciberpolítica en Ecuador. Fue además un ejercicio que nos permitió aprovechar las diferentes formas de comunicación que la gente utiliza en la interacción cotidiana: bromas, anécdotas y discusiones.

Con base en las recomendaciones metodológicas, se definió un conjunto de perfiles que se ajustó a las necesidades de la investigación y constituyeron un aporte, principalmente por las áreas en las cuales se desenvuelven.

Las personas seleccionadas correspondieron a un grupo heterogéneo, elegidos a partir de criterios de género, nivel académico, ubicación geográfica, si laboran en el sector público o privado, edad, si es usuario activo de redes, entre otros.

El objetivo fue formar un grupo cuyo criterio en torno a la ciberpolítica y al uso de las redes sociales difiera y, sobre todo, permita constituir un aporte significativo para analizar el nivel de activismo digital que tienen.

Los perfiles construidos corresponden a grupos heterogéneos, provenientes de distintos ámbitos: laboral, político, público, de marketing y ocio, además de distinta posición económica, género y etnia, considerando que de estos factores también depende una forma de entender la realidad. Se ha buscado conformar una variedad de criterios y opiniones en torno a las redes sociales y su funcionalidad; es por ello que nuestros actores no pertenecen a un mismo grupo social, sino a estratos diversos.

A través de esta diversidad de grupos poblacionales, se busca extraer criterios sobre cómo son empleadas las redes sociales en los distintos escenarios físicos, por qué se emplean así, qué les llevó a utilizarlas de esa manera e incluso qué similitudes y diferencias hay entre quienes usan las TIC en el ámbito laboral y quienes las emplean en lo político, por ejemplo.

La diferencia de edad y sexo también marca un aspecto fundamental, ya que a través de estos factores podremos conocer si hay una diferencia sustancial en el uso de las redes entre un ciudadano y otro o si las actuales condiciones de acceso permiten un empleo equitativo de las plataformas tecnológicas.

Se ha elegido además un espacio físico académico: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales para realizar este estudio, con el objetivo de que esta técnica de estudio de las opiniones

o actitudes de un público se realice de manera neutral y priorizando aportes no condicionados por algún factor.

Por otra parte, como herramientas de recopilación de información se emplearán equipos de grabación y de filmación, esto porque la dinámica del grupo de discusión impedirá recolectar los datos suficientes para realizar el análisis de manera inmediata o de forma paralela a la discusión focal; por ello, el contar con la sesión grabada posibilitará examinar la información recopilada con mayor detalle, de forma posterior al grupo focal.

Asimismo, se espera que el presente estudio sirva de estímulo para la realización de nuevos estudios sobre el impacto de las herramientas digitales en el ámbito político de los países de América Latina y el Caribe y sobre todo nos lleve a reflexionar sobre el hecho de verlas como una plataforma que amplía una verdadera participación ciudadana e inaugura nuevos canales de visibilidad social o viceversa.

Lo que se ha determinado en este grupo, además, es que cada persona, seleccionada de acuerdo a su perfil, conforma una opinión que se analizará desde la generalidad; es decir, su forma de pensar será relacionada con el resto de personas que se encuentran dentro de su perfil.

Perfiles - focus group

N	PARTICIPANTES	EDAD	PROCEDENCIA	ÁMBITO	SECTOR	GÉNERO	USUARIO	FORMACIÓN	ACTIVIDAD	F	T
1	P1	38	Otavalo	Laboral	Público	F	Activo	Tercer nivel	Funcionaria Senescyt	X	
2	P2	38	Quito	Laboral	Público	F	Activo	Nivel técnico	Funcionaria Senescyt	X	X
3	P3	30	Milagro	Político	Público	F	Activo	Tercer nivel	Asambleísta electa por PAIS	X	X
4	P4	29	Gualaceo	Ocio	Privado	F	Pasivo	Tercer nivel	Comunicadora social	X	
5	P5	28	Cuenca	Público/Ocio	Público	M	Activo	Cuarto nivel	Preside Frente de becarios Ecuador	X	X
6	P6	23	Loja	Marketing	Privado	M	Activo	Tercer nivel	Innovador. Proyecto HandEyes	X	X
7	P7	23	Loja	Marketing	Privado	M	Activo	Tercer nivel	Innovador. Proyecto Cuestionarix	X	X
8	P8				Academia	-					
9	P9				Academia	-					

Para el focus group se ha construido una estructura basada en cuatro bloques:

- Acceso a Internet
- Experiencia en redes sociales
- Forma de emplear las redes sociales
- Redes sociales y política

Guión focus group

Bloque 1

- ¿Tengo acceso a Internet?

En este bloque es importante identificar el tipo de acceso a Internet que las personas tienen, y si carecen de ese beneficio, es necesario determinar qué barreras u obstáculos han enfrentado o conocen.

Se buscará conocer si cuentan con Internet:

- En casa
- En celular
- Internet en mi oficina/lugar de trabajo
- Otros

Bloque 2

- ¿Cuál es mi experiencia en redes sociales?

En este bloque es importante identificar si los participantes cuentan con las habilidades necesarias para desempeñarse en el mundo digital o si emplean los recursos básicos; además, buscaremos conocer su nivel de adaptación en el uso de:

- Facebook
 - Publico sobre mi trabajo
 - Publico sobre mis actividades diarias
 - Publico sobre mis sentimientos
 - Publico sobre lo que se me ocurre en ese momento

- No publico nada
 - Solo comparto
 - Comparto noticias e información importante
- Twitter
 - Soy un reportero de calle
 - Me informo de lo que acontece a diario
 - ¿Qué sigo? Noticias, deportes, farándula, política.
 - No tengo cuenta de Twitter. ¿Por qué?
 - YouTube
 - Lo uso para ver videos de lo que ocurre en mi país
 - Lo uso para ver las noticias
 - Grabo videos de lo que pasa diariamente. Cosas importantes

Bloque 3

- ¿Cuál empleo las redes sociales?

En el bloque 3 se buscará conocer cómo la gente emplea las redes sociales; es decir, si participa en el mundo digital a través de ellas o solo es un espectador. Y si participa de qué forma lo hace: se informa o es activista.

- Por recreación
 - Uso redes sociales por su contenido gracioso
 - Por sus memes hacia políticos
 - Por su contenido jocoso
 - Por lo viral
- Por información
 - Noticias diarias.
 - Noticia de la política
 - Noticias de la farándula

Bloque 4

Una vez conocido el nivel de acceso a Internet, la experiencia y la forma de empleo de las redes sociales, nos adentraremos en el tema que compete a la investigación: la ciberpolítica en Ecuador.

- Se buscará obtener información de:
 - ¿Conocen el término ciberpolítica?
 - ¿Interactúan con políticos? ¿Por qué?
 - Doy a conocer mis necesidades o problemas ciudadanos a políticos a través de las redes sociales
 - ¿Son un mecanismo de cercanía con la política?
 - ¿Protesto en redes sociales?
 - Si hay algún evento público masivo acudo o solo me informo
 - Qué tipo de contenido sigo o bloqueo
 - Si hay mucho contenido político, lo sigo o lo bloqueo?
 - Internet me permite acercarme a la vida política

Puntos claves:

- Conocer cuál es su criterio sobre las redes sociales y la política. Son útiles en este ámbito o no.

Capítulo 4

La ciberpolítica en Ecuador, una perspectiva de su desarrollo

A Facebook se le atribuye ser uno de los artífices de la revuelta del Medio Oriente en Egipto conocida como Primavera Árabe, que junto a otros casos como el del 15-M en España, han cimentado el discurso de los ciberoptimistas, aquellos individuos que consideran que Internet posee características únicas para promover la expansión de la democracia por el mundo, facilitando la generación de redes y protestas sociales.

Ese mismo discurso ha sido replicado a nivel latinoamericano. Incluso, bajo el argumento de acercar el poder político a los ciudadanos, se ha planteado la universalización del Internet, con un énfasis en los indicadores más que en el proceso en sí.

Es indudable que la modernidad alcanzó a todos los sectores de la sociedad. Es ineludible formar parte de ella, y cada vez lo hacemos con más intensidad, incluso de forma inconsciente nos hemos acostumbrado a sus prácticas, a tal punto que en ocasiones nos cuestionamos sobre la forma en que se realizaron ciertas actividades de antaño y que hoy resulta sencillo llevarlas a cabo gracias al desarrollo tecnológico.

A más de eso, hay sociedades que gozan de todos los servicios, que innovan y emplean esas innovaciones, en cambio, otras deben valerse de productos ajenos para ser parte de la afamada modernidad. Lo inverosímil de esto es que el empleo de lo moderno de unas naciones puede llegar a constituirse en una falacia de otras, en el sentido de que terminan usando lo vetusto por novedoso ante el retraso tecnológico en el que se desenvuelven.

No obstante, formar parte de la era tecnológica no es el problema, el dilema –a nuestro criterio- radica en cómo es ofertado el servicio. Diversos actores políticos han promocionado en Ecuador la democracia 2.0 citando como ejemplos a las reivindicaciones expuestas en el inicio de este trabajo académico, sin considerar el contexto socio-político, ni los desarrollos tecnológicos, ni las condiciones económicas.

Bajo ese panorama se ha hablado de que Internet puede contribuir a sembrar una democracia más participativa en Ecuador, ya que constituye un “instrumento para la reivindicación sociopolítica y socioeconómica” (El Hamdouni 2012, 168).

Por ello en este análisis nos resulta imprescindible partir de los niveles de acceso a Internet, que junto a las Tecnologías de la Información y Comunicación incrementan la información disponible o la llegan a visibilizar, aunque es el grado de accesibilidad a dichos datos lo que ha sido considerado como un principio de desarrollo social y no la interacción dinámica con ellos.

A nivel latinoamericano se han establecido mecanismos y estrategias encaminadas a mejorar los indicadores de penetración de Internet, adoptando políticas públicas o programas afines, sin embargo, todo se ha visto reducido a una suerte de digitalización por decreto (González 2008) en el que el servicio no llega de igual forma a todos los sectores, tampoco se ha formulado, a raíz de la dotación de Internet, una propuesta firme de mejora de la calidad de vida de los ciudadanos o de establecer cánones de democracia que acrecienten la participación en todo ámbito: social, económico o político, que es el objetivo de estudio de esta investigación.

Esa heterogeneidad no solo que impide una participación en igualdad de condiciones, sino que –nos atrevemos a decir- profundiza brechas estructurales que podrían frenar el progreso de una nación y marcar una suerte de retroceso con relación a los países más avanzados, y en lugar de fortalecer una democratización, instituir una desdemocratización.

Ese, precisamente, es el objetivo a abordar en las siguientes páginas, guiados por la interrogante: ¿De qué forma Internet puede propiciar la creación de movimientos sociales digitales participativos que fortalezcan la democracia en Ecuador?

El caso concreto de estudio serán las redes sociales que más se emplean en nuestro país, a fin de conocer si facilitan la anhelada participación o ciberactivismo en la política ecuatoriana o es un simple discurso infundado.

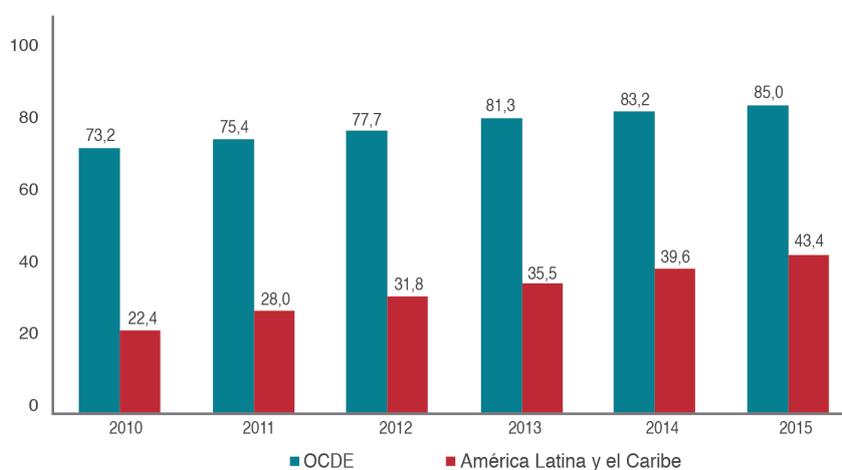
1. Internet, ¿un servicio imprescindible?

De acuerdo al informe del *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016* en el último quinquenio se acrecentó rápidamente el acceso a Internet en América Latina y el Caribe: 55 % de sus habitantes usaron la red en 2015, 20 puntos porcentuales más que en 2010.

Sin embargo, Latinoamérica y el Caribe están marcados por una heterogeneidad latente tanto dentro como fuera de sus fronteras. A nivel externo, por ejemplo, la diferencia del acceso a Internet en comparación con países de la OCDE es evidente. A pesar de los esfuerzos por reducir la brecha en la penetración entre las dos regiones, ésta sigue siendo amplia: 41,6 p.p. en 2015.

A nivel interno, si bien el número de hogares conectados a Internet creció 14,1 % promedio anual en los últimos cinco años, alcanzando el 43,4 % del total en 2015, cifra que casi duplica a la del 2010, más de la mitad de los hogares aún no cuenta con acceso, lo cual ya implica un debilitamiento del discurso de los ciberoptimistas que dan a Internet la capacidad de propiciar la participación ciudadana y de generar movimientos como los de la Primavera Árabe destinados a fortalecer la democracia, sin considerar los contextos propios de cada región.

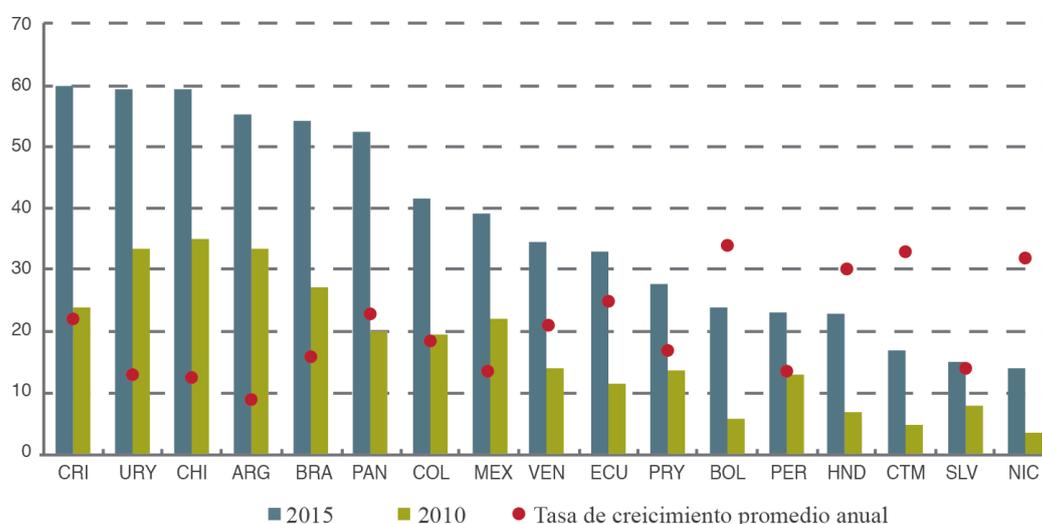
Figure 4.1. Hogares con Internet 2015



Fuente: Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016

En el caso de Ecuador, en el 2010, de acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC, contaba con 3,810,548 hogares, manteniéndose rezagado en cuanto a número de hogares conectados por cada 100 hogares, pese al incremento del 2010 al 2015 de 11 a más de 30 hogares conectados, con una tasa de crecimiento promedio anual de 15 p.p.

Figure 4.2. Número de hogares con acceso a Internet por país, 2010-2015



Fuente: Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016

El mayor aumento en el número absoluto de hogares conectados por cada 100 hogares se dio en Costa Rica, de 24 a 60. Es importante resaltar que en este apartado se realiza un análisis numérico del acceso a Internet y no del uso que se da del mismo.

Un hecho muy importante a considerar en este informe es que, si bien Ecuador aumentó su nivel de acceso a Internet, lo hizo en los sectores con mayores recursos económicos, lo cual se puede deducir del análisis de los datos medidos por quintil³ de ingreso y por localización geográfica de hogares.

La penetración de Internet por conexión fija aumentó en todos los países y quintiles entre el 2010 y el 2014, pero el incremento fue mayor en los fragmentos superiores. Ecuador, por ejemplo, tuvo la mayor penetración en el Q5 (55 %), junto a Colombia y Costa Rica (80 %), mientras que en el Q1 fue únicamente del 10 %.

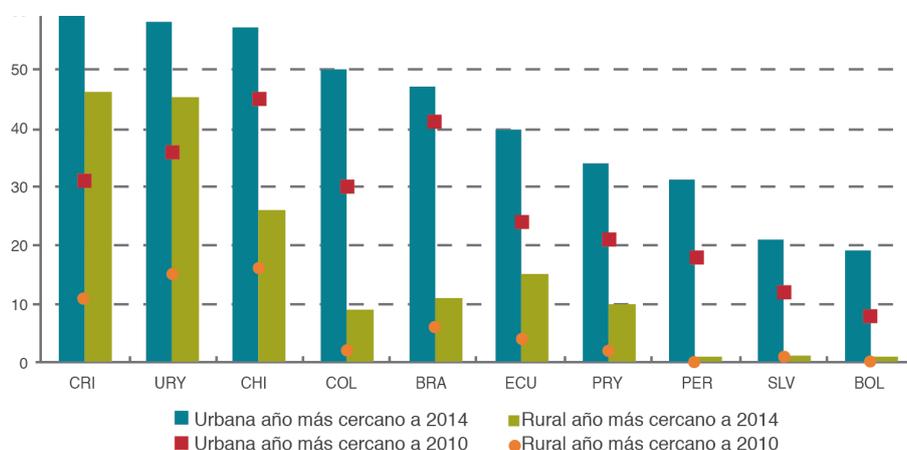
Esta disparidad en cuanto al nivel de penetración se acentúa más si analizamos la desigualdad

³ El quintil de ingreso se calcula ordenando la población desde el individuo más pobre al que posee mayores recursos, para luego dividirla en cinco partes de igual número de individuos. Se obtienen 5 quintiles ordenados por sus ingresos, donde el primer quintil (Q1) representa la porción de la población más pobre y así sucesivamente hasta el quinto quintil (Q5), que representante de la población con mayores recursos.

existente en hogares, según zona geográfica; es decir, urbano o rural. Aunque es necesario reconocer que Ecuador redujo la brecha entre una zona y otra, el nivel de penetración difiere mucho entre las dos.

Para el 2014 Ecuador contó con una brecha de 25 puntos porcentuales (véase gráfico 4.4.), debido a que la penetración de Internet en la zona urbana mayor: 40 % frente al 15 % de la zona rural. De Sudamérica, solo Uruguay y Chile cuentan con mayor acceso en las zonas rurales con el 45 % y 26 %, respectivamente.

Figure 4.3. Hogares con acceso a Internet según zona geográfica, 2010 y 2014



Fuente: Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016

Aunque se considere y destaque el crecimiento de acceso a Internet de nuestro país, resulta poco significativo si queremos transversalizarlo con los discursos ciberoptimistas que colocan a Internet como la Pangea de la democracia.

Desde esta perspectiva, resulta poco probable que en Ecuador se puedan gestar movimientos ciberpolíticos o que al menos empleen recursos digitales para promocionar su motivo de lucha. No obstante, para evitar que nuestra percepción derivada del análisis de los datos numéricos tergiversase el contenido de la presente investigación, se realizó un focus group con el objetivo de cruzar la información numérica con lo que piensan, conocen o creen diferentes personas seleccionadas con base en su perfil, y que de una u otra forma sus actividades se relacionan con Internet.

En un primer ejercicio, ante la interrogante de cuán importante es contar con acceso a Internet, hubo una clara posición de considerarlo imprescindible y de que el país ha experimentado importantes avances gracias a la implementación de los denominados infocentros, en distintas partes del país.

En Ecuador, los infocentros son espacios dotados de computadoras que facilitan la conexión del ciudadano, y aunque a primera vista permiten acceder a las Tecnologías de la Información y la Comunicación, queda la duda sobre el uso y aprovechamiento que de él tienen quienes habitan en zonas rurales, sobre todo si consideramos los bajos niveles de acceso a Internet que tienen estas áreas.

Insistimos, más allá del acceso a la red está la necesidad de contar con políticas enfocadas en mejorar las habilidades y destrezas de los individuos en el manejo de las plataformas. No basta con acceder, es imprescindible conocer.

Sin embargo, resulta necesario resaltar el hecho de que se haya mencionado a los infocentros, porque esto permite deducir que en el imaginario de las personas el contar con infraestructura para acceder a Internet es interpretado como oportunidades de conexión, sin reflexionar sobre las posibilidades de uso y participación que encierran.

Si bien el hecho de que se haya mencionado la existencia de los infocentros es positivo para lo institucional, es también importante destacarlo en el presente análisis porque evidencia que hay la percepción de que el Gobierno ha puesto al servicio de los ecuatorianos la infraestructura necesaria para acceder a Internet y, en cierto sentido, no habría pretexto alguno para aprovechar sus beneficios, principalmente en la actualidad en donde las personas que desconocen estas herramientas son consideradas analfabetas digitales.

Por otra parte, primó un criterio que preponderó la necesidad de pensar, por una parte, si todos los rincones del país están cubiertos con Internet y, por otra, si todos los sectores lo requieren o, en su defecto, el Estado debería preocuparse por satisfacer otras necesidades, ya que, aunque para unos sea vital contar con Internet, para otros es más importante tener vialidad, salud o centros de educación.

En el caso de las organizaciones de pueblos y nacionalidades, su necesidad se centra en contar con una infraestructura vial que les permita, incluso, llegar a las localidades donde se ubican los mismos infocentros; por tanto, resulta poco elocuente afirmar que el acceso es de interés de la totalidad de la población.

Esta disyuntiva en torno a considerar al Internet como una prioridad, también se enfrascó en el debate de para quién es o debe ser prioritario, pues hay que considerar que en nombre del acceso generalizado y con el argumento de profundizarlo se podrían estar sacrificando características propias de cierta parte de la población ecuatoriana, que no deja de tener su importancia, no solo histórica, sino también demográfica, económica, política y social y que pueden subsistir sin la tecnología.

A nivel organizacional, hay comunidades que se reúnen, planifican y ejecutan actividades por medio de mingas participativas, en las que todos cumplen un rol, incluso su forma de organización les ha posibilitado concreciones políticas, gracias a un compromiso que se asienta en una acción colectiva en la que poco o nada tiene que ver Internet.

Internet en sí mismo no determina ni focaliza la acción colectiva, no posibilita la construcción del compromiso, el cual debe ser conducido por el propio individuo; es decir, Internet en sí mismo no es el cambio social, pudiese sí, en términos ciberactivistas, llegar a constituir el eje de la transformación, pero es necesario considerar que hay sectores que han propiciado cambios estructurales sin su injerencia.

Si bien el aspecto prioritario del grupo focal no fue desmerecer las oportunidades que brindan la conectividad, sí se planteó repensar la política pública enfocada en la universalización de las TIC desde parámetros de inclusión, entendiéndola no a partir de la universalización del acceso, sino de la adopción de mecanismos que recojan las características propias de las organizaciones sociales.

Por citar un ejemplo, se expuso la necesidad de salvaguardar los idiomas de nuestro país que empiezan a desaparecer, como el záparo o el waorani o emular experiencias como la boliviana, de emplear el software libre en lenguas originarias, y así incitar a que sea más amigable para los pueblos, incluso con fines organizativos y de participación democrática, ya

que al momento no ha existido una herramienta digital pensada en y desde sus requerimientos.

Incluso el mismo adoctrinamiento resulta complejo para este tipo de colectivos, ante la carencia de instructores que hablen su propio idioma, por ello surgió la interrogante ¿cómo privilegiar políticas de inclusión digital, sin desestimar las características propias de una determinada población?

De las experiencias que ejemplifican lo dicho, y que fueron compartidas en el grupo focal, sobresale la existencia de miembros de pueblos y nacionalidades que poseen dispositivos de última tecnología, pero que han sido proporcionados por empresas petroleras. Las utilizan, pero desconocen una funcionalidad distinta a la básica.

Es también importante resaltar el debate que se entabló sobre lo que implica el acceso a una red de Internet. A inicios del focus, los integrantes coincidían en que en la actualidad hay la posibilidad de conectarse desde cualquier punto geográfico, finalmente se llegó al consenso de reflexionar en lo que implica el término acceso y cómo este debe plantearse bajo sistemas de inclusión, en el que se consideren las particularidades de cada población.

En ese sentido, hubo un disenso en si considerar o no al Internet como un servicio imprescindible para todos los sectores sociales y, más bien, se invitó a reflexionar para quiénes es realmente importante y con qué fines.

2. Política e Internet

Si algo se puede atribuir de forma absoluta a Internet es su capacidad de transmitir información instantáneamente. Estudios realizados por *Latinobarómetro* indican que ello podría ocasionar una baja en la confianza interpersonal, específicamente de familiares o amigos, que antes eran considerados fuente de información.

Al tratarse este punto en el focus group, se concluyó que una de las razones parecería ser el hecho de que las redes sociales ponen en contacto directo a los ciudadanos con los sujetos políticos, pero únicamente como fuente de información.

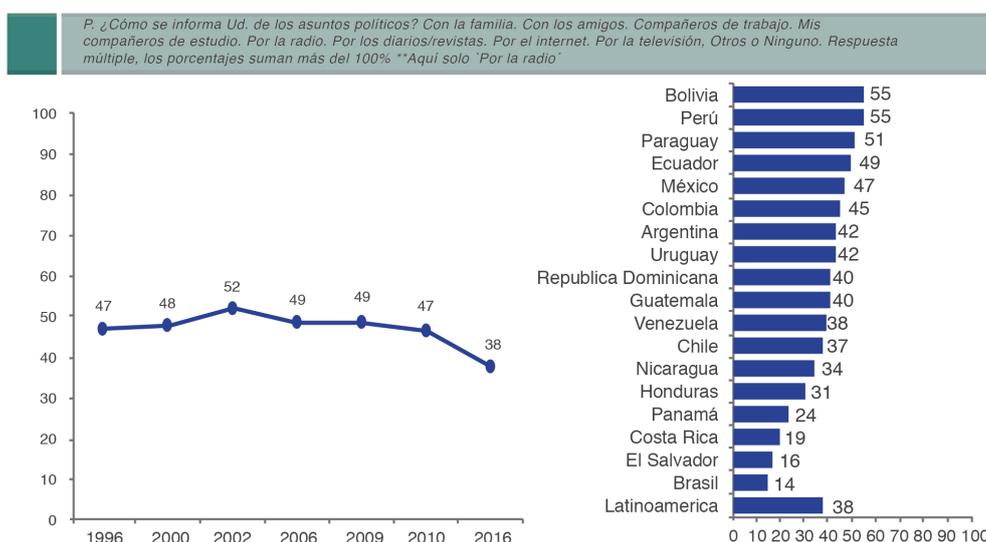
De una u otra manera, el ciudadano también puede llegar a convertirse en fuente, lo que conlleva una responsabilidad ulterior con cada paso e información que publica, decimos ulterior porque a más de la conciencia individual de quien trasmite un contenido en Internet nada más permite regular la veracidad de lo que circula.

Y es que Internet ha generado un cambio en el mundo de la política. Lo que sucedió en la mañana, es añejo en la tarde, ya no resulta interesante. Esa celeridad ha trastocado el sentir ciudadano, que se vuelve cada vez más impaciente y espera la solución o al menos la información al mismo tiempo que aparece la necesidad.

Esa urgencia de datos instantáneos lo ha llevado a buscar fuentes adicionales a la de los medios de comunicación, destacándose Internet por la inmediatez con la que opera, claro está, esa ventaja puede también convertirse en un perjuicio cuando el usuario adopta datos como hechos e información publicada como verdad, sin la debida contrastación de fuentes.

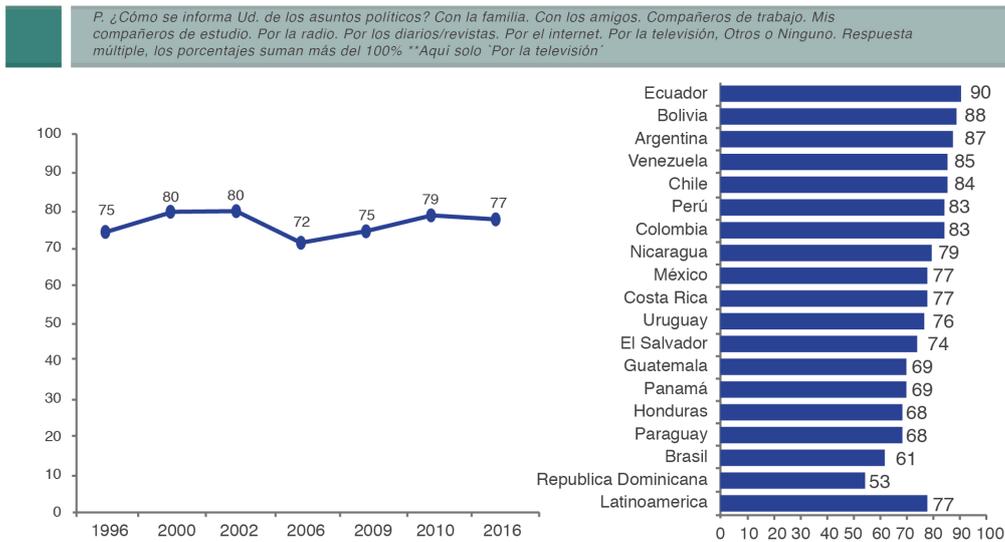
Contrario a esta percepción del grupo focal, *Latinobarómetro* refleja en Ecuador una preferencia, como fuente de información política, de la radio y la televisión, no así de los medios tecnológicos.

Figure 4.4. ¿Cómo se informa de asuntos políticos? Radio



Fuente: Latinobarómetro 1996-2016

Figure 4.5. ¿Cómo se informa de asuntos políticos? Televisión



Fuente: Latinobarómetro 1996-2016

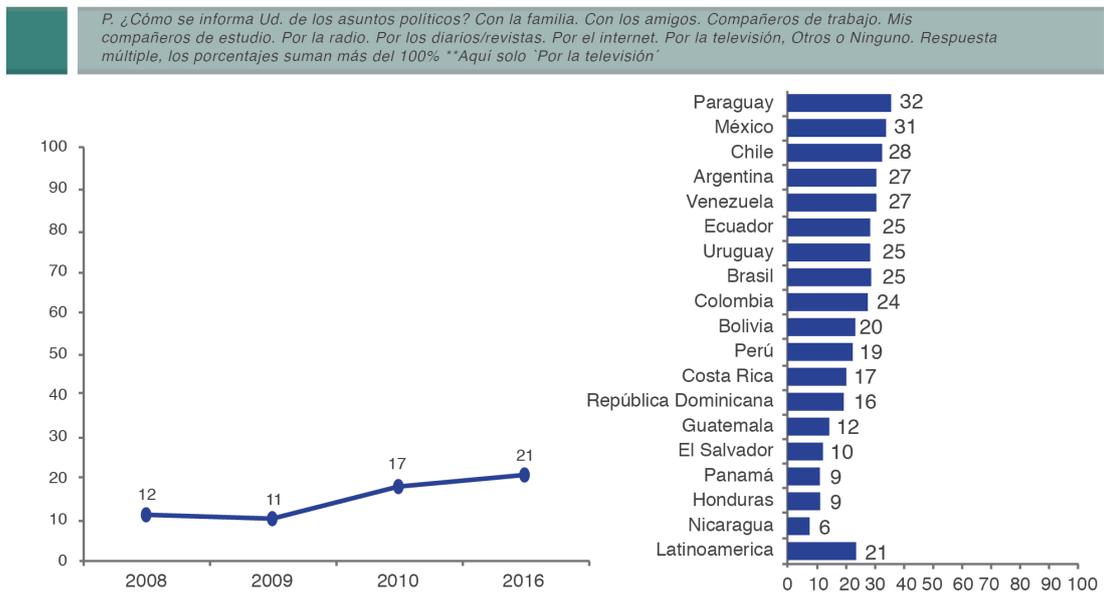
El porcentaje de latinoamericanos que dice informarse de los asuntos políticos a través de la radio alcanza el 38 %, mientras que los que prefieren conocer de estos temas por medio de la televisión llegan a un 77 %.

En el caso específico de nuestro país, Ecuador, este supera el promedio de América Latina con un 49 %, en cuanto a preferencia de radio, superado únicamente por Bolivia y Perú, con el 55 % y por Paraguay con el 51 %. Entre tanto, en cuanto a televisión, es el país con el mayor porcentaje de ciudadanos informándose por este medio con el 90 %, seguido por Bolivia con el 88 % y Argentina con el 87 %.

Estos indicadores reflejan que la televisión sigue siendo fuente de información antes que las nuevas tecnologías de la comunicación, sobre todo en Ecuador, donde el favoritismo hacia este medio de comunicación es amplio, una de las razones podría ser, precisamente, el poco acceso a Internet y el dinamismo de la televisión.

Contrario a lo que sucede en Ecuador, Latinoamérica muestra un retroceso de la preferencia por la radio y la prensa y un crecimiento sostenido de Internet como medio para informarse de los asuntos políticos. En 2008 era el 12 %, en 2012 el 17 % y en 2016 esa cifra casi se duplicó, llegando al 21 %.

Figure 4.6. ¿Cómo se informa de asuntos políticos? Internet



Fuente: Latinobarómetro 1996-2016

En la región, Paraguay es el país con mayor uso de Internet para informarse de asuntos políticos, con 32 %, seguido de México con un 31 %, en tercer lugar, Chile con un 28 %, seguido por Argentina y Venezuela, con un 27 %.

Ecuador se ubica en sexta posición de la región con un 25 % y entre los países con menos uso de Internet están los de Centroamérica: Nicaragua, con 6 %; Honduras y Panamá con 9 %; El Salvador con 10 % y Guatemala con 12 %, respectivamente.

De estos indicadores se deduce que los ecuatorianos prefieren conocer de política a través de la televisión antes que por cualquier otro medio, incluyendo Internet. Seguramente mucho influye el hecho de que navegar por la red requiere un conocimiento previo y tener acceso a sus herramientas.

El caso ecuatoriano llama la atención también porque si bien a nivel latinoamericano los medios tradicionales muestran un estancamiento o bien una caída desde 2010 a 2016 y el uso de Internet con fines informativos un aumento del 17 % al 21 %, y como parte de su incremento, las redes sociales que alcanzan un 26 %, en Ecuador la preferencia sigue apegada

a los medios convencionales, un fenómeno que podría traducirse como: a menos acceso, mayor preferencia de medios, puesto que este mismo efecto se repite en países como Nicaragua y Honduras.

Este tipo de datos nos lleva a la conclusión de que los latinoamericanos están formando su opinión a partir de otras fuentes y los medios de comunicación tradicionales tienen menos influencia que antes, a excepción de Bolivia, Perú y Paraguay, que prefieren la radio, y Ecuador, Bolivia y Argentina, la televisión, países que se ubican en un rango medio en cuanto acceso a Internet.

Lo que sí es importante resaltar es que pese a los bajos niveles de acceso a Internet, la red abre el abanico de posibilidades para ir a la información y no únicamente esperar a que esta llegue a través de los medios tradicionales como la radio y la televisión, sino que los usuarios tienen la oportunidad de ir y buscarla.

En la facilidad que ofrece Internet para que las personas accedan a la información de manera inmediata hubo un consenso en el focus group, incluso se mencionó que esto constituye un reto para los medios de comunicación, que deben reinventar su propuesta informativa. Antaño la gente esperaba al siguiente día para conocer la noticia, hoy por medio de las redes sociales se informa de manera inmediata.

El aspecto negativo de este tipo de inmediatez es la desinformación que se genera ante la cantidad de datos “oficiales” que un usuario puede recibir en Internet, por ello se planteó la pertinencia de implementar políticas encaminadas a educar a la ciudadanía sobre la utilización de Internet, ya que su injerencia ha permitido el desarrollo de diferentes ámbitos de la sociedad, incluso a nivel personal, a través del establecimiento de negocios, más aun, en el campo político.

La educación en el uso de Internet se sustenta en que las redes sociales abren la posibilidad de explorar nuevos conocimientos, desarrollarlos y constituir nuevos, pero también han proliferado casos negativos que van más allá de la desinformación y que han perjudicado a muchas personas.

Si bien dentro del focus group se intentó extraer lo positivo de las redes sociales, la mayoría de criterios se enfocaron en lo perjudicial que resulta el empleo inadecuado de estas herramientas y la necesidad de propiciar políticas que eduquen en su uso, hoy por hoy inexistentes, lo cual podría ser una consecuencia directa de la digitalización por decreto que prevalece en los países de la región.

3. Educar para no claudicar

No hay una receta mágica para el uso de estas herramientas; no obstante, en algo que coincidieron las personas consultadas en el grupo focal, es que el nivel de instrucción influye en el manejo de las redes sociales.

Esta percepción no garantiza un adecuado uso, pero sí podría proporcionar un nivel de conciencia en cuanto a su poder y capacidad de difusión, ya que el perjuicio o beneficio no se gesta en la red social, sino en la persona y cómo utilice la red.

Si bien hoy las redes sociales son un actor preponderante, pues otorga a cada usuario el poder de expresarse, de confrontar ideas y de exponer argumentos, es necesario un nivel racional que facilite el debate y un buen uso.

Parte de las conclusiones del grupo focal es que todos podrían ser actores políticos, en cierto sentido, pero no todos están preparados para hacerlo correctamente. Hay que saber primero a qué tipo de personas se puede escuchar y a cuáles no, algo que hoy en día resulta una misión casi imposible ante la cantidad de información y de fuentes que hay en el ciberespacio.

En ese sentido, en el grupo focal se evidenció la necesidad de adoptar diversas medidas que se deberían realizar en el país, entre ellas la de educar en el uso de redes sociales, y no únicamente desde el sector público, sino también desde los propios hogares.

El rol de los padres en cuanto al control sobre la utilización adecuada de estas herramientas y los procesos formativos tienen una importancia significativa, pues es en esos espacios en donde deben establecerse parámetros y políticas sobre su uso, qué seguir, cómo, a quién y sobre todo cómo identificar posibles engaños o estafas.

A través de políticas que proporcionen un adecuado nivel instructivo para el uso de las redes sociales se podrían también contrarrestar sus desventajas, que no son pocas, pero que se centran en la incapacidad de discriminar información, debido a la carencia de filtros exhaustivos que permitan determinar qué fuentes son confiables.

La necesidad de formación en el campo digital es general, sobre todo si retomamos el principio democratizador que prevalece en el discurso ciberoptimista. Proliferar discursos de democracia participativa y de una forma de gobierno más cercana gracias a Internet resulta inverosímil si los principales beneficiarios desconocen los beneficios o cómo aprovecharlos.

4. Las redes sociales, un fenómeno de Internet

Es importante precisar que entendemos a Internet como un vector social-histórico complejo y no sólo como un medio de consulta de información (González 2008), y como parte del todo, las redes sociales. Esta definición nos ayuda a superar la noción de que la red es un simple canal de información, para incursionar en su utilidad.

En relación al uso de Internet, de las actividades más comunes realizadas por los usuarios se destaca el uso de las redes sociales como principal actividad, lo que es consistente con el consumo mundial y del resto de los países de América Latina y el Caribe.

Según *El ecosistema y la economía digital en América Latina* (Raúl Katz 2015), el 78,4 % de los usuarios de Internet en la región participa en redes sociales digitales, frente a un promedio mundial de 63,6 %.

El criterio del grupo focal es que las redes sociales constituyen un beneficio, siempre y cuando se las emplee adecuadamente. No hay perjuicio en la forma de ser de la red social, sino en cómo se la utiliza. Producto de la globalización, el tratar de aislarnos del desarrollo tecnológico es imposible y prácticamente inviable.

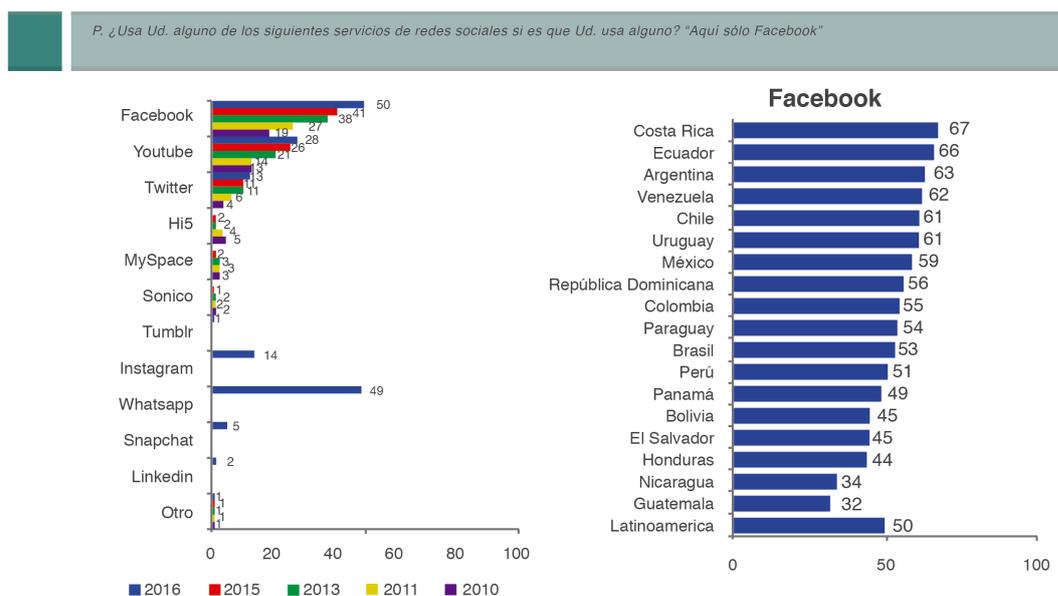
Sobre las redes sociales que más usan en Ecuador, hubo un acuerdo conjunto en ubicar a Facebook en primer lugar, seguido por YouTube, WhatsApp y Twitter, pero desde una perspectiva de entretenimiento antes que de proselitismo o búsqueda de información con fines políticos o de activación política. Esta temática la trataremos con mayor profundidad en

las siguientes páginas.

Esta suerte de ranking coincide con los resultados de *Latinobarómetro*, que ponen en primer lugar de preferencia de los latinoamericanos a Facebook, que ha tenido un crecimiento constante desde el 2010, llegando en 2016 al 50 % de los ciudadanos. Le siguen en importancia YouTube con un 28 % y Twitter, con un 13.

Así también, esta encuesta introdujo por primera vez en su estudio otras redes sociales como Tumblr, Instagram, Snapchat, LinkedIn y WhatsApp, solo este último tiene un uso importante en Latinoamérica, con el 49 %, una cifra bastante alta que se confirma con lo señalado anteriormente por quienes formaron parte del grupo focal. Todos contaban en sus celulares con esta red social.

Figure 4.7. Uso de redes sociales. Total América Latina 2010-2015



Fuente: Latinobarómetro 1996-2016

En Ecuador, las redes sociales con mayor número de usuarios son Facebook, con el 66 %, superado en la región por Costa Rica con el 67 %. Twitter registra una penetración del 20 %. El país de Latinoamérica que registra mayor uso de esa red social es Venezuela con un 28 %, mientras que Nicaragua es el país con menor porcentaje, n solo un 5 % de usuarios tienen Twitter.

Adicionalmente, aunque en Ecuador hay usuarios que utilizan Instagram o LinkedIn, no tienen mayor impacto. La primera es una plataforma que basa su operatividad únicamente en imágenes, mientras que la segunda es una red creada para generar redes de contactos, principalmente en el ámbito laboral.

Es importante además establecer una diferencia en cuanto a su uso, entre los nativos digitales y quienes de una u otra forma no nacieron con estas herramientas tecnológicas, sino que debieron aprender a utilizarlas.

En el grupo focal se abordó este aspecto considerando que para quienes su uso ha sido habitual, cada herramienta digital supone un rol específico, desde hacer amigos hasta informarse, no así para quienes debieron adentrarse a ese mundo y tratar de asimilar sus contenidos.

Por ejemplo, para un joven de 17 o 18 años su vida sin redes sociales es impensable. No tener Instagram, Facebook o Snapchat sería aburrido, en cambio para los migrantes digitales su uso resulta confuso y desconocido, como si fuese una cultura distinta.

Este último punto coincide con lo que Deuze definió como cultura digital: “un conjunto de valores, prácticas y expectativas acerca de la manera en que las personas se comportan e interactúan en la sociedad red” (Deuze 2006); es decir, estamos hablando de una nueva forma de interacción social, con patrones y valores propios, distintos al del mundo que consideramos real. La red ha generado eso, una suerte de mundo paralelo que puede llegar a ser confuso para quienes no están muy familiarizados con su tipología.

El problema es que cada nueva forma de contacto posible gracias a las comunicaciones “facilita un conjunto específico de relaciones sociales al tiempo que excluye a otras personas, aquellas que no tienen acceso a la tecnología en cuestión” (Tilly y Wood 2010, 204).

5. ¿Cómo usamos las redes sociales en Ecuador?

Un criterio proveniente del grupo focal, y que merece especial atención, es la afirmación que se manejan las redes sociales como entretenimiento y no con fines participativos o de injerencia en la vida política; es más, este tema lo calificaron como aburrido.

Lo más interesante de este punto tratado fue las conclusiones a las que se llegó: Una red social puede a) sumergir al usuario en su mundo, consciente o inconscientemente, b) facilitar el cumplimiento de actividades académicas o de negocios y c) que en Ecuador resulta, por el momento, imposible consolidar una disputa social a través de Internet.

Decimos sumergir al usuario en su mundo porque, aunque podría pensarse a priori que en las redes sociales se comparte información de manera espontánea, la deducción del grupo fue que se publican cosas relacionadas con las actividades diarias; es decir, las redes sociales llegan a constituirse en una proyección de la vida diaria, de lo que hacen las personas y su círculo cercano.

Se transforman en un influjo de lo que siente, anhela o teme, que se expresa por medio de una fusión: el individuo se vuelve la red social y publica todo lo relacionado con su propia personalidad, generando una confusión respecto a ¿quién formar parte de quién?

De acuerdo a la experiencia de los integrantes del focus group, a través de las redes fácilmente se puede distinguir qué le gusta a una persona, adónde frecuenta ir los fines de semana, incluso qué actividades tiene planificadas, lo cual resulta peligroso, porque da información de su vida privada y de la de su familia, sin considerar las consecuencias.

En cierto sentido, las redes sociales se convierten en un opio que obnubila al usuario y le impide medir las consecuencias de sus actos, ya que ese tipo de publicaciones van más allá del simple hecho de compartir una foto. Lo mismo sucede con el apasionamiento con temas que provocan un RT continuo sin la debida verificación o contrastación de las fuentes.

Una de las posibles respuestas a esta problemática, de acuerdo a las sugerencias del grupo focal, es que las redes sociales nos ubican en un espacio en el que oímos aquello que queremos escuchar, por tanto, se genera un entorno de familiaridad que nos arrastra hacia ese mundo virtual.

Al respecto hubo un consenso en calificar a tal efecto como una cámara de eco, en donde las cosas retumban entre las voces que el usuario cree que son las únicas, porque es el entorno, el ambiente en el que se desenvuelva y se siente más cómodo.

Producto de esa cámara de eco es la famosa opción de bloquear contenidos que no son de gusto del usuario, lo cual le sumerge a vivir en un mundo aislado del físico y crear un entorno de acuerdo a sus gustos y preferencias, alejándose cada vez más de la realidad y desapegándose de aquello que no es de su agrado.

Es por ello que las redes sociales sugieren continuamente “amigos” con intereses, gustos y hábitos similares, impulsan incluso a crear comunidades virtuales y constantemente promueven la participación en ellas. Ese efecto de cámara de eco reconforta al usuario y lo mantiene sumergido en las voces que quiere escuchar.

Puede llegar a parecer una contradicción el poder formar parte de un mundo con accesibilidad ilimitada a la información, a la multiplicidad de medios a los cuales acceder y, sin embargo, en lugar de diversificar las fuentes, los internautas terminan apegándose a lo ya conocido, como si hubiese un temor de explorar lo nuevo o diferente y quizá en eso radique el éxito de las redes sociales, que generan un entorno a gusto y preferencia de los usuarios y censurando los puntos de discordia.

Pero no solo las redes sociales generan esa suerte de burbuja, sino que este efecto está presente en todo el espacio cibernético, ya que es común ingresar a diferentes páginas web y recibir notificaciones de que el portal emplea cookies para ajustarse a las “necesidades” de los internautas, y así mostrar información “relevante” para el internauta, dejando “fuera” lo irrelevante.

El efecto directo de la cámara de eco podría ser el desconcierto que genere en el individuo cuando se aleje de ese mundo “perfecto” en el que todos comparten gustos y criterios. El problema además se centra en que lejos de propiciar un debate permanente que contribuya y democratice la participación ciudadana, está censurando lo opuesto, lo contrario y reduciendo a nada las posibilidades de construcción conjunta; por tanto, esto constituye una razón más para desechar o al menos poner en tela de duda la idea de generalizar las experiencias de reivindicación social de otros países en la región latinoamericana y específicamente en Ecuador.

Ahora bien, un aspecto positivo del empleo de las redes sociales expuesto en el grupo focal,

es la posibilidad de emprender y generar negocios, de conformar comunidades a las que se puede brindar un servicio y obtener réditos económicos, conformando empresas y generando fuentes de empleo.

Internet en ese sentido ha cobrado tal importancia que incluso hay empresas que contratan su personal de acuerdo al manejo de las redes sociales personales del aspirante. Si no es cuidadoso y responsable con el manejo de sus cuentas personales puede ser descartado como posible candidato.

También, a nivel académico, da la posibilidad de acortar distancias e impartir clases desde cualquier lugar y a cualquier hora, siempre y cuando, claro está, el usuario cuente con acceso a Internet. De esta forma se pueden organizar foros, charlas y capacitaciones que suplanten la necesidad de acudir a un espacio físico.

Un hecho bastante particular en el uso de redes sociales ocurre en el campo de los medios de comunicación. Los considerados grandes (según su importancia y ubicación geográfica) invierten recursos y esfuerzos en redes sociales, Facebook y Twitter, principalmente, no así los medios pequeños, que únicamente utilizan Facebook por ser la red más popularizada.

Este hecho ocurre –de acuerdo a nuestra experiencia- en un importante número de medios de comunicación que no pertenecen a las principales ciudades del Ecuador: Quito, Cuenca y Guayaquil. Este punto, aunque no sea parte de la presente investigación, es necesario citarlo brevemente para establecer el uso de las redes sociales entre los distintos medios de comunicación ya que este dato resulta interesante relacionarlo con los indicadores de *Latinobarómetro*, que sostenían que las personas tienden a informarse más por los medios tradicionales, radio y televisión concretamente, antes que por medios tecnológicos.

Las redes sociales también adquieren una alta importancia para personajes políticos porque a través de ellas emiten continuamente criterios y opiniones sobre diversos temas y buscan generar opinión pública.

Los integrantes del grupo focal concluyeron que si no está en redes sociales, el político no existe. El debate, más bien, se centró en cuánto puede ayudar a un ciudadano presentar su

denuncia o queja por medio de Facebook o Twitter o si las redes sociales o Internet en su conjunto contribuyen a propiciar la democracia participativa.

Lejos de lo que el discurso ciberooptimista asegura, que el acceso a Internet democratiza la participación y permite al ciudadano acercarse a las autoridades, en este estudio se encontró que a nivel de organizaciones, las redes sociales son una herramienta de información y no de convocatoria; es decir, permiten dar a conocer qué se está haciendo o generando como organización social pero no convocan.

Si bien teóricos como Castells y Sampedro forman parte de los ciberooptimistas que conceden a Internet la capacidad de facilitar la autocomunicación de masas, basándose en experiencias como las de Medio Oriente o las protestas del 15M, en España, en Ecuador aún parecen lejanas las posibilidades de que se generen contiendas desde medios digitales, no solo por los bajos niveles de penetración de Internet, sino también porque las redes sociales han sido empleadas para amplificar una información y no precisamente para gestar una protesta social.

Las experiencias en Ecuador convocando a protestas por redes sociales son negativas. Hace poco se llevó a cabo una en Milagro. Un propietario de una funeraria invitó a la ciudadanía a protestar debido a la falta de un médico forense en la localidad, lo que obligaba a las personas a pagar cantidades altas o dependiendo de lo que el médico pedía como pago por una autopsia.

A pesar del empoderamiento de la causa y de los continuos comunicados emitidos únicamente por redes sociales invitando a la gente a reunirse con pancartas en una fecha específica para exigir un médico del Estado y que la gente no deba pagar por la autopsia, la convocatoria resultó infructuosa. Solo cuatro personas estuvieron presentes a la hora y día señalados.

Por ello durante el grupo focal se llegó al consenso de que una convocatoria solo en redes sociales, al menos en las zonas periféricas de nuestro país, no moviliza, es por ello que han sido utilizadas principalmente para informar o demostrar fuerza política a través de las denominadas tendencias, antes que para convocar.

Esto porque en cualquier campaña o mitin político es conveniente ofrecer demostraciones de fuerza numérica. En ese sentido, las grandes movilizaciones humanas digitales se dan no tanto para motivar a quienes son parte de la multitud, sino por quienes, desde la comodidad de su TV, son espectadores de ese impresionante batallón humano (Fernández 2012).

Si bien en un principio existió un disenso sobre las posibilidades de convocar a protestas por medio de las redes sociales, se llegó a la conclusión que estas deben contar con el respaldo de los medios de comunicación y de una invitación directa del líder de la organización, este último adquiere una importancia inusitada, ya que es su voz la que da un factor de confianza a la convocatoria, pues aunque se emitan correos, mensajes y comunicados a través de redes sociales, el éxito de la convocatoria radica en la llamada telefónica.

Podemos destacar entonces que un factor movilizador de suma importancia es la confianza, el hecho de sentirse identificado con algo o alguien. De acuerdo a lo discutido en el grupo focal, ese elemento de confianza que motiva a participar en una protesta social puede ser el líder de la organización, el presidente de la cooperativa, el dirigente barrial o alguien que pertenezca al círculo de amigos.

De ello podríamos concluir que la gente de por sí, porque lo vio en Facebook o Twitter no se va a desplazar, así haya visto la invitación en medios de comunicación, siempre será necesario ese elemento de confianza que genere empatía en el individuo.

Ante lo expuesto, podríamos argumentar que Ecuador no está listo para una convocatoria únicamente en redes sociales, sino que es necesario contar con el círculo de amigos, el líder de confianza para tener éxito en la manifestación. Si bien la convocatoria debe realizarse por todos los medios posibles, es el contacto directo el que dará mayores resultados.

A nivel político, la experiencia de los miembros del grupo focal dice que es similar. Las manifestaciones se coordinan desde el líder del colectivo o de quien forma parte del círculo de confianza, por medio de una llamada telefónica, principalmente, porque WhatsApp y Facebook sirven de muy poco.

6. ¿Una identidad colectiva digital?

Es innegable que para lograr una movilización es necesario, en primer lugar, establecer una identidad colectiva, que muy comúnmente suelen gestarse cuando prima la percepción de que las demandas sociales no son atendidas o bien, cuando los ciudadanos consideran que las políticas están direccionadas hacia intereses de las mayorías.

Si analizamos los indicadores de *Latinobarómetro* podremos encontrar que hay excusas suficientes como para generar una protesta social: la percepción de que los gobiernos velan por los intereses de unos pocos o la baja confianza en las instituciones, son tan solo un ejemplo.

En este contexto, *Latinobarómetro* revela que la percepción de democracia en Latinoamérica tiene dificultades en lograr un apoyo mayoritario, entre otros motivos, por la percepción de que no se gobierna para la mayoría.

Los latinoamericanos tienen la sensación de que se gobierna para el beneficio de unos pocos. Entre 2004 y 2011 aumentó del 24 % al 36 % la percepción que se gobierna para todo el pueblo, pero desde entonces el indicador viene bajando hasta llegar a sólo el 22 % en 2016, la cifra más baja medida desde hace 12 años.

En Ecuador, únicamente el 35 % de los ecuatorianos considera que se gobierna para todo el pueblo, mientras que un 62 % dice que se gobierna para unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio.

A estos indicadores hay que sumar que la confianza en las instituciones registra caídas respecto a 2016. Entre 2015 y 2016 la confianza de la región en instituciones como la electoral cayó del 44 % al 32 %; en el gobierno pasó del 33 % al 28 %; en el poder judicial del 30 % al 26 %; en el congreso del 27 % al 25 % y en los partidos políticos cayó 3 puntos porcentuales, del 20 % al 17 %.

Estos datos son un síntoma de un malestar a nivel latinoamericano. Explicar los motivos de por qué la forma de gobernar y la baja confianza en las instituciones no despierta una protesta social no es tarea académica de esta investigación; sin embargo, sí resulta necesario indicar

que en la región existe más de un pretexto para consolidar una identidad colectiva que lleve a los ciudadanos a la calle, pero que, por el momento, una protesta que se geste en lo digital no se ha dado y de acuerdo a lo encontrado en este proceso investigativo, eso aún es lejano.

7. La brecha digital, parte de una brecha estructural

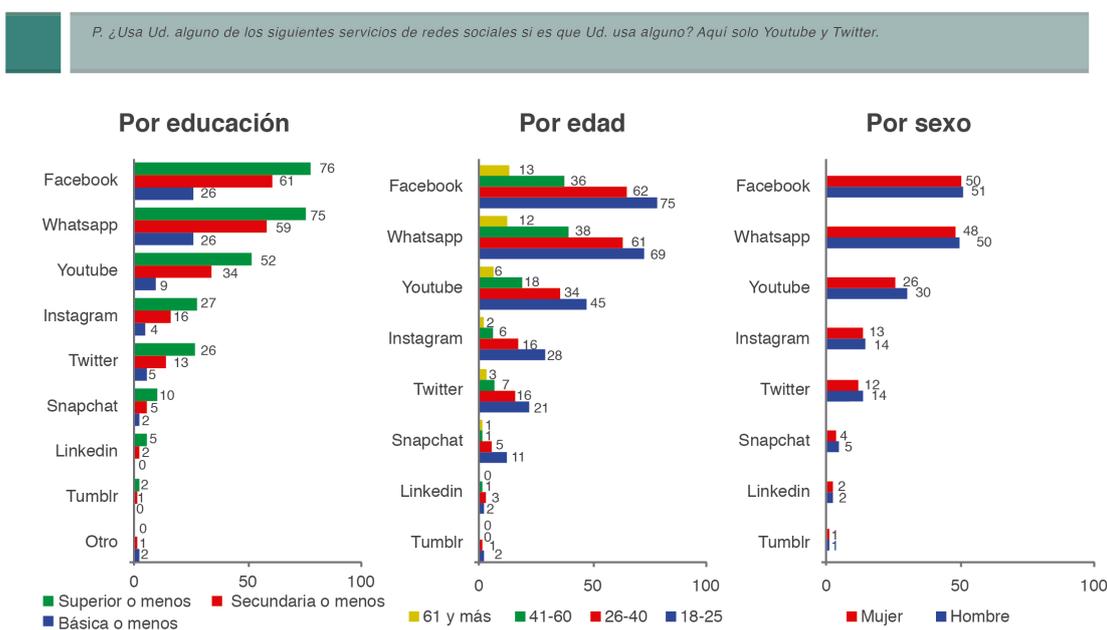
Partimos del análisis de la brecha digital desde los factores específicos identificados por Jordi Borja, que se resumen en: distribución desigual de las TIC por sectores demográficos y sociales, el analfabetismo digital, la heterogeneidad en cuanto a infraestructura, tecnología, servicios y contenidos digitales, sumados a una débil iniciativa de la oferta pública estatal que no garantiza las condiciones mínimas de accesibilidad, formación y desarrollo local para estimular las redes ciudadanas virtuales, entre otros (Borja 2002).

En términos de brecha digital es importante tratar otros indicadores que pueden llegar a limitar un ciberactivismo, como los son la edad y el nivel de instrucción de los usuarios, además del género al que pertenecen los distintos sectores sociales.

Conocer estos aspectos resulta esencial dentro del propósito de comprender si en Ecuador es o no posible que la ciberpolítica consolide movimientos sociales destinados a solventar necesidades sociales.

Desde nuestra perspectiva, como ya lo hemos dicho, resulta por ahora improbable que se desarrollen disputas desde el campo digital, por las diversas circunstancias que acompañan a nuestro país.

Figure 4.8. Perfil uso de redes sociales. Total América Latina 2016



Fuente: Latinobarómetro 2016

A más del poco acceso a Internet y la heterogeneidad que prima, hay otros factores importantes que se deben considerar, como por ejemplo la brecha existente entre quienes cuentan con las habilidades y destrezas, producto de su formación, para adentrarse en el mundo digital.

En el caso de Facebook, mientras sólo el 26 % de quienes tienen educación básica usan las redes, entre quienes cuentan con educación superior es el 76 %, esto es el triple, un indicador que desde ya refleja una brecha estructural.

Entre tanto, en Twitter, solo un 5 % de la población de la región que cuenta con educación básica cuenta con un perfil en esta red social, mientras que un 26 % de la población que ha cursado estudios superiores utiliza esta red. En el caso de YouTube la brecha es mayor, del 9 % entre quienes tienen menos educación al 52 % entre quienes tienen más; es decir, casi seis veces más.

Por otra parte, resulta interesante reflexionar sobre el uso por generación. En el caso de Facebook, mientras el 75 % de los jóvenes dicen usarlo, en los de la tercera edad es solo el 13

% . Twitter es de preferencia de un 21 % de jóvenes entre 18 y 25 años, mientras que YouTube es de su mayor agrado con un 45 % de jóvenes, seguido, con un 34 %, por persona de entre 26 y 40 años.

Algo resaltable del estudio es que en el uso de redes sociales no hay diferencia alguna por sexo. Los datos revelan que hay un uso similar entre hombres y mujeres en todas las redes sociales analizadas, lo cual es un indicador modernizante, es decir que el uso de las redes sociales se hace de una forma horizontal, es accesible y sin diferencia de condición.

Hay que destacar, sin embargo, que lo que más obstaculiza el uso de las redes sociales es la educación. Hay otros segmentos de la población que también quedan rezagados: los que ya son adultos, y los más viejos. Ahí también vemos que es el cambio intergeneracional que logrará la universalización de las tecnologías.

Capítulo 5

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos transversalizado la premisa de que Internet constituye un factor esencial en nuestro mundo modernizado. Ha acortado distancias, acelerado el flujo informativo y en países de Europa, Medio Oriente y América Latina ha sido soporte de levantamientos capaces de instaurar contiendas, cuyos resultados han implicado una reconfiguración de las condiciones socialmente establecidas.

De esas experiencias se han servido los ciberoptimistas, que conceden a la red el privilegio de promover una comunicación horizontal; una mayor participación de los ciudadanos de manera activa y, por ende, una mejor participación cívica, social y política, que es el corazón de la democracia, para asegurar que Internet construye un entorno democrático y de inclusión ciudadana.

Desde ese panorama ha sido nuestro propósito analizar si Internet realmente puede fomentar un ambiente de democracia en la región, especialmente en nuestro país, Ecuador, o si los aportes teóricos han partido de concepciones optimistas que no son aplicables en todos los contextos.

A partir de lo anterior, se plantea una pregunta general que cuestiona ¿de qué forma Internet puede propiciar la creación de movimientos sociales digitales participativos que fortalezcan la democracia en Ecuador?

Desde ahí se estableció como objetivo general identificar si Internet propicia la creación de movimientos sociales digitales que, por una parte, sean participativos dentro de los espacios de poder, y por otra, que producto de ese activismo, se fortalezca la democracia en nuestro país.

Del objetivo general se desprenden dos objetivos específicos que buscan a) analizar la contribución de Internet en la creación de espacios de poder e b) identificar los factores que contribuyen o limitan la participación ciudadana digital en los espacios de poder.

A partir de estos y otros cuestionamientos que se han ido manifestado durante el desarrollo de este trabajo investigativo, se trazaron tres hipótesis como punto de partida y enfoque académico:

H1: Internet constituye una herramienta esencial que conecta y fomenta la comunicación entre quienes conforman los movimientos sociales; sin embargo, la participación ciudadana es una réplica de contenidos ya existentes, lo cual limita la democratización en Ecuador.

H2: Internet conforma una red de información extensa e ilimitada, lo cual lleva a la confusión de la ciudadanía ante algún determinado tema y ello dificulta la conformación de una opinión pública juiciosa.

H3: El bajo nivel de penetración de Internet y el poco conocimiento sobre las herramientas digitales en Ecuador dificultan una adecuada participación del ciudadano en los espacios de poder instituidos.

Con el fin de realizar un trabajo esquemático y detallado que responda a los objetivos e hipótesis planteadas y que contraste los resultados empíricos con la teoría, se propuso también conocer ¿de qué forma Internet contribuye a la creación de espacios de opinión? y ¿de qué manera el acceso a Internet contribuye o limita la participación ciudadana en los espacios de poder?

Estos cuestionamientos se buscaron responder a través de una propuesta metodológica basada en la triangulación, que supuso la realización de un grupo focal con actores diversos, que usan y no Internet, y de forma específica las redes sociales; que pertenecen y no a sectores políticos, sociales o académicos.

Toda la información recopilada en el grupo focal fue cruzada con los indicadores de los estudios de Latinobarómetro, en cuanto a la percepción de democracia en la región, y de CEPAL, en torno al Estado de la Banda Ancha en América Latina 2015 y 2016, con el fin de tener una perspectiva global y específica sobre los temas planteados.

Así también se procuró analizar qué espacios para el debate propicia Internet y cómo son las dinámicas de producción de información, y si ello impulsa la integración ciudadana o si, todo

lo contrario, devala una brecha adicional a las estructuralmente instauradas, que en lugar de contribuir a la democratización atiza una desdemocratización.

Sobre la base de estos postulados se desprenden las siguientes conclusiones que aspiran a ser un aporte al debate sobre la ciberpolítica y que, desde luego, no conllevan un espíritu determinista:

En primer lugar, se observa que Internet es tecnología y como todo lo instrumental depende del uso que se haga de ella a e incluso de los intereses implícitos. No determina ni focaliza el cambio, podría sí convertirse en el eje articulador de la pugna social.

Es decir, si bien los criterios ciberoptimistas nos llevan a pensar que la ciberpolítica provocará una transformación en las formas políticas de las sociedades y que el desarrollo de la ciberdemocracia eliminará la apatía y el desencanto político, es importante considerar los contextos histórico de cada país. No todos tienen las mismas condiciones para gestar pugnas ciberpolíticas.

Ecuador por ejemplo tiene indicadores de penetración de Internet muy bajos, distintos incluso a los de los demás países de su propia región. Chile, por ejemplo, que ha vivido un movimiento cercano a lo ciberpolítico, es el país que más usuarios conectados tiene y cuentan con el mayor acceso en las zonas rurales.

Esa heterogeneidad podría constituirse en una limitante para propiciar una democracia participativa, al menos en nuestro país. Internet en sí mismo tampoco compromete la acción colectiva, no posibilita la construcción del compromiso, el cual siempre será conducido por el propio individuo.

¿Por qué sostenemos tal criterio? Evidentemente las plataformas digitales fueron parte de las movilizaciones, pero no hay muestras claras de que su mediación haya sido el detonante del cambio, sino más bien fue una fuente de consulta y de circulación de información.

Si las redes electrónicas fuesen un real espacio de contienda, sus plataformas debieron haber operado como un eje disruptivo, de concertación, debate y coalición de propuestas de mejora, empero, los estudios existentes dan cuenta de Internet como punto de organización antes que

de participación y en Ecuador concretamente ni eso, ya que la experiencia que se compartió en el focus group sobre la convocatoria a protestar ante la ausencia de un médico forense en Milagro fue negativa.

Millaleo, por otra parte, concluyó que en el empleo de Internet como principio democratizador, en Chile, fue un factor esencial el nivel instructivo antes que el valor estratégico, lo cual evidencia que la formación de cada persona influye en la forma de emplear las redes tecnológicas.

A esta conclusión se puede llegar también a través de dos escenarios, el uno son los datos del estudio de Latinobarómetro que exponen a la edad y a la instrucción formal como factores que permiten un mayor uso de las redes sociales.

Por ejemplo, en el caso de Facebook, mientras sólo el 26 % de quienes tienen educación básica usan las redes, entre quienes cuentan con educación superior es el 76 %, una cifra cuyo trasfondo revela que a mayor instrucción existe, hay un mayor nivel de uso de Internet.

En un segundo escenario, los datos que arrojan el grupo focal efectuado como parte del marco metodológico de esta tesis, da cuenta que un interés político en el empleo de las redes sociales es escaso, además, hasta el momento, en Ecuador, no se ha registrado una contienda que haya implicado el uso de redes sociales o el propio Internet, al menos a un nivel de los países antes indicados.

Sí, han permitido difundir la protesta o ampliar el espectro informativo de la misma, pero no consolidar una contienda que haya ocasionado una reconfiguración social. Es también importante resaltar que los participantes del focus argumentaron que la convocatoria a una protesta o escenario de confrontación requiere de los medios de comunicación tradicionales o, en su defecto, de una llamada telefónica, no de cualquier ciudadano, sino del líder o de aquel individuo que goce de reconocimiento social. De la misma manera, cualquier información que se publique en Twitter o Facebook adquiere mayor credibilidad si es realizado por algún ciudadano socialmente (re)conocido.

No obstante, hubo una posición en considerar la participación en Internet como un aspecto en desarrollo; si bien por ahora hay muestras incipientes de su fortaleza como ente

democratizador, sí llegará el momento en que la red supere la influencia mediática y se consolide como medio de protesta y consecución de resultados.

En este mismo panorama resulta interesante reflexionar sobre la forma cómo son empleadas las redes sociales en nuestro entorno. Parecería ser, de acuerdo a la información proporcionada por el grupo focal, que Internet y principalmente las redes sociales son usadas de acuerdo a las actividades del ciudadano en un mundo offline, constituyendo un reflejo de nuestra personalidad.

Si al usuario de la red le gusta el emprendimiento, definitivamente tendrá “amigos” emprendedores entre sus contactos digitales; lo mismo pasa con los gustos y preferencias en los diferentes ámbitos.

Ese argumento fue comparado con una suerte de cámara de eco en la que, en lugar de replicar sonidos, se replican contenidos, pero principalmente aquellos que se asemejan con nuestros gustos, deseos o intereses.

Producto de esa cámara de eco, Internet acompaña a sus plataformas tecnológicas la famosa opción de bloquear contenidos, lo cual le sumerge al individuo a vivir en un mundo aislado del físico y crear un entorno de acuerdo a sus gustos y preferencias.

En ese sentido, las redes sociales propician una contradicción el ser parte de un mundo con accesibilidad ilimitada de información y, al mismo tiempo, en lugar de diversificar las fuentes, los internautas terminan apegándose a lo ya conocido, como si hubiese un temor de explorar lo nuevo o diferente.

La consecuencia directa de ese efecto de la cámara de eco es, a nuestro criterio, lo que Palmira Chavero denomina pseudodebate, pues lejos de propiciar un debate permanente que contribuya y democratice la participación ciudadana, está censurando lo opuesto, lo contrario y reduciendo a nada las posibilidades de construcción conjunta.

A más de eso, los individuos navegan en las redes sociales e Internet en general apegados a sus preferencias, tanto ideológicas como sociales. Los temas en los cuales participan están relacionados con sus preferencias sociales.

Desde ese panorama cabe preguntarse, ¿qué proporción de la población está involucrada con movimientos sociales o sectores políticos en su vida offline? Seguramente la respuesta se encajaría en una cifra pesimista.

No pretendemos decir que el individuo es indiferente a aspectos políticos, sino que sería poco usual que un ciudadano publique permanentemente información vinculada a lo político, a no ser por algún hecho coyuntural, como se identificó en nuestra investigación en donde incluso se evidenció un hastío por la cantidad de información política que circuló en la última campaña electoral.

Claro está, esa reacción se genera entre quienes no están acostumbrados o es su actividad cotidiana consumir de manera permanente contenidos políticos. Tal criterio resaltó de quienes en el grupo focal se dedicaban a la vida política, pues para ellos tratar este tema era común e incluso su estilo de vida. Esto nos da muestras de que una misma temática, para unos, puede resultar tedioso y, para otros, interesante.

Otro tema que es importante considerar dentro del análisis ciberactivista es la existencia de programas y políticas encaminados a la digitalización, estos se han dado sobre la base de una preocupación numérica en la que parecería ser más importantes las cifras en torno al número de usuarios conectados que datos cualitativos que evidencien calidad y buen uso.

Argumentamos esto porque no solo de un alto nivel de acceso a Internet depende una buena operatividad, ya que si bien es necesario que el ciudadano esté adecuadamente informado para participar activa y democráticamente, hay que reflexionar sobre la calidad de la información que circula en Internet y la imposibilidad de determinar qué es real o qué es producto de la imaginación de algún individuo que opera con fines desinformativos.

Por ello los miembros de nuestro grupo focal concibieron la necesidad de instrumentos u organismos que permitan filtrar la información que se produce diariamente en la red, principalmente porque esa información puede ser la chispa que genere levantamientos

sociales.

Si bien los participantes del focus group coincidieron en que las redes sociales no son buenas ni malas, sino que es la forma en ser empleadas la que le designa un impacto positivo o negativo, consideraron imprescindible la existencia de órganos que regulen y controlen la información que en ella se (re)produce.

No todos estuvieron de acuerdo en organismos de control, hubo una parte de los participantes que consideró inviable que las redes sociales sean sometidas a control, pues limitaría su capacidad de exponer, de forma directa, lo que el usuario piensa, siente, o quiere decir en ese instante. En su lógica, son los padres de familia y sus enseñanzas las que deben guiar el criterio de los individuos y no únicamente en el empleo de las redes sociales, sino en todos los aspectos de la vida misma.

A más de contenidos falsos, los cibernautas que buscan en Internet la consolidación de una protesta se enfrentan a la fragmentación de los públicos y el mensaje. En la red abundan criterios, opiniones, aseveraciones, líderes de opinión que antes que unificar un debate, lo que hacen es polarizarlo.

Es por ello que nos hicimos eco del criterio del italiano Giuseppe Richieri: “Si bien los medios favorecieron la unidad social, hoy son instrumentos de separación de sectores sociales. Hay una fragmentación. Eso afecta a los propios contenidos” (Richieri 2012, 05-06), sobre todo si consideramos el anonimato.

En este mismo sentido, un ejemplo de que contar con los recursos tecnológicos no es garantía de ciberactivismo, lo constituye la experiencia compartida en el grupo de los pueblos y nacionalidades de la Amazonía que aunque posean dispositivos de última tecnología, no tienen un destino ciberactivista, es más, desconocen esa operatividad ya que estos equipos fueron proporcionados por empresas petroleras, por ello detrás de su empleo no hay un uso sofisticado del mismo, sino la satisfacción de poseer un componente tecnológico.

Por otra parte, una conclusión importante que se podría extraer también es que en Ecuador las redes sociales más empleadas son Facebook, WhatsApp y Twitter. Si en algún momento el ciberactivismo cobra vida en nuestro país, seguramente estas redes sociales podrían encauzar

la protesta.

Es necesario también repensar a Internet como una prioridad y contemplar las interrogantes de para quién es o debe ser prioritario, pues hay que considerar que en nombre del acceso generalizado y con el argumento de profundizarlo se podrían estar sacrificando características propias de cierta parte de la población ecuatoriana, que no deja de tener su importancia, no solo histórica, sino también demográfica, económica, política y social y que pueden subsistir sin la tecnología.

A nivel organizacional, hay comunidades que se reúnen, planifican y ejecutan actividades por medio de mingas participativas, en las que todos cumplen un rol, incluso su forma de organización les ha posibilitado concreciones políticas, gracias a un compromiso que se asienta en una acción colectiva en la que poco o nada tiene que ver Internet.

Al respecto se dio una división de criterios; por una parte, quienes estaban a favor de que estos grupos conserven sus costumbres, tradiciones y formas de vida sin la injerencia de la tecnología y, por otra, quienes consideraban necesario que sean sometidos a un proceso de modernización, esto con el propósito de evitar comunidades rezagadas, ya que si no experimentan o conocen lo digital, es imposible determinar si les conviene o no, o si lo requieren o no.

Pasando a otra consideración, se podría concluir que Internet contribuye a ampliar el espectro informativo, pero no constituye en sí la protesta social, es por ello que se ha ratificado la protesta en el escenario físico para lograr los acometidos o requerimientos que propician la contienda. Lo digital se ha convertido, en el mejor de los casos, en un medio alternativo de información.

El caso más llamativo de los analizados es el chileno, en donde la inconformidad se manifestó por las redes sociales y fue en este mismo espacio en donde se difundió la respuesta requerida. No obstante, dicha experiencia da muestra de haber empleado a Internet como un canal o medio de disputa y no como el eje en el cual se desarrolló la contienda.

Es importante también señalar que las protestas en Internet requieren de lo que tradicionalmente han provocado los levantamientos, esto es una identidad colectiva forjada en la unidad a raíz de un mismo sentir; protestas trasladadas a la calle y sobre todo grupos numerosos que demuestren fortaleza y apoyo popular.

Por ello Tilly aseguraba que todos los movimientos sociales dependieron de asociaciones con un fin específico, “la necesidad de celebrar reuniones públicas, concertada bajo un mismo significado, en suma, demostraciones públicas concertadas de valor, unidad, número y compromiso” (Tilly y Wood 2010, 69).

Quizá estemos siendo muy utópicos al considerar que una manifestación digital debe promulgar resultados desde una plataforma digital y operar bajo parámetros netamente tecnológicos.

Desde esta perspectiva, en Ecuador hay la percepción de que Internet contribuye a amplificar la información, convocar o mantener informadas a las bases de los diferentes hechos o decisiones que adoptan los líderes de las organizaciones existentes, pero no implican un medio de protesta.

El hecho de carecer de un nivel de conocimiento adecuado de Internet y de carecer de niveles altos de penetración puede llegar a constituir o limitar la participación ciudadana en espacios de poder o inferir en sus decisiones.

Aún más, aunque exista la percepción de que se puede sostener una charla o diálogo digital con sectores políticos, el análisis de cuentas de Twitter realizado por Chavero encontró que fue el equipo que rodeó a los candidatos presidenciales españoles el encargado principal de gestionar sus cuentas y no los candidatos directamente, revelando nuevamente un pseudodebate.

Internet constituye una herramienta esencial que conecta y fomenta la comunicación entre quienes conforman los movimientos sociales; sin embargo, la participación ciudadana es una réplica de lo tradicional, parecería ser que no hay una activa participación desde y hacia lo digital.

De lo dicho expuesto, nos parece que en Ecuador la ciberpolítica queda reducida a un discurso de digitalización por decreto, que ha sido más aprovechado por sectores políticos para difundir información y no para abrir un espacio de debate democrático y de construcción de democracia participativa.

De acuerdo a lo analizado sí hay experiencias positivas, como la de Chile, aunque escasas, pero en Ecuador aún debe recorrerse mucho. Incluso los niveles de acceso del país araucano difieren mucho del ecuatoriano.

Desde ese punto de vista, podríamos considerar que en Ecuador se refleja más una brecha que deben afrontar principalmente quienes carecen de acceso a una adecuada educación, que carecen de acceso a Internet, que carecen de acceso a la vida política misma, estos grupos sociales corren una suerte de desdemocratización, al carecer de la capacidad, en igualdad de condiciones, de dialogar y ser partícipes de la ciberdemocracia.

En ese escenario se puede argumentar que la falta de acceso a Internet, la calidad de uso y la falta de un nivel instructivo que permita emplear adecuadamente las redes digitales imposibilita un uso que permita la democratización en Ecuador, a través de un ciberactivismo cimentado en el debate y diálogo permanente a nivel digital, sino todo lo contrario, se devela una desdemocratización.

Esa desdemocratización es alimentada por el anonimato, que es uno de los temas que más ha perjudicado en la red. La posibilidad de crear un perfil falso dificulta un empleo positivo de las redes sociales y, aún más, en el tema político o de generación de debate, el anonimato resulta improductivo, sobre todo porque si se intenta generar un diálogo o debatir, se termina sin saber si el usuario argumenta con personas cuyo objetivo es aportar al debate o trolls que buscan descalificar todo comentario contrario a lo que defienden.

La existencia de los denominados trolls constituye unas de las barreras que impiden un diálogo y debate en las redes social, a fin de generar conocimiento que aporte a la propuesta que incitó el debate.

No obstante, una conclusión fue que el beneficio o perjuicio depende de quién y de cómo se

maneeje la red social, pues si bien son una herramienta muy importante porque es una forma de acercar al ciudadano y de tenerlo informados o solventar sus inquietudes sobre diversos aspectos, también es un importante canal de comunicación que puede dar la facilidad de que el ciudadano se acerque al político y viceversa.

Lista de referencias

- Alcalde, J., Igor Sádaba y Víctor Sampedro. 2005. “Del No a la Guerra al 13-M: Ciclo de movilizaciones y comunicación alter- nativa” en *13-M: Multitudes online*, editado por Víctor Sampedro, 159-182. Madrid: La Catarata.
- Arcila, Carlos y Andrés Cañizález. 2010. “La construcción de lo público en el entorno digital: Transformaciones desde las identidades ciudadanas”. En *El Gobierno Electrónico en Venezuela: Balances y Perspectivas. San Cristóbal*: coordinado por Carlos Arcila, 60-70. Acceso el 24 de febrero de 2017.
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/32206/1/elgobiernoelectronicoenvenezuela.pdf>.
- Aristóteles. 1999. *Retórica*. Madrid: Gredos.
- Baudrillard, Jean. 1987. “Requiem por los media”. En *Economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Baumann, Pablo, Alejandra Jara y Susana Finquelievich. 2001. *Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20100309103822/dt23.pdf>.
- Berganza, María Rosa y María García. 2005. “El método científico aplicado a la investigación en comunicación mediática”, coordinado por José Ruiz y María Rosa Berganza. Madrid: Mc Graw Hill.
- Blondel, Jean. 1990. *Comparative Government: An Introduction*. California: Philip Allan.
- Bourdieu, Pierre. 2001. *El campo político*. La Paz: Plural.
- Briceño, Ysabel. 2010. Venezuela: NAP: “¿Oportunidad para mejorar el acceso universal de banda ancha?” *Revista Comunicación*, n.º 150: 17-28.
- Cabrera, José. 2004. “Navigators and castaways in cyberspace: Psychosocial experience and cultural practices in school children’s Internet”. En *Internet and Society in Latin America and the Caribbean*, editado por Marcelo Bonilla and Gilles Cliché, 21-86. Quito: FLACSO.
- Caldevilla, David. 2009. “Democracia 2.0: La política se introduce en las redes sociales”. *Pensar la publicidad 3*, n.º 2: 31-48.
- Canel, María José. 2006. *Comunicación Política. Una guía para su estudio y práctica*. Madrid: Tecnos.

- Canelón, Agrivalca. 2003. "Democracia electrónica, crisis de representación y participación ciudadana". *Revista Comunicación* 121: 10-16. Acceso el 08 de agosto de 2017.
http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2003121_10-17.pdf.
- Castells, Manuel. 2000. "Internet y la sociedad red". Conferencia pronunciada en la Universitat Oberta de Catalunya, 7 de octubre.
- Castells, Manuel. 2008. "Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red". *Revista Telos* 75: 1-11. Acceso el 3 de agosto de 2016.
<https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/articuloautorinvitado.asp@idarticulo=1&rev=75.htm>.
- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel. 2012. *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cea, María Angeles. 2001. *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Chavero, Palmira. 2013. "Medios de comunicación y redes sociales en las democracias actuales: ¿Complementariedad o sustitución? Una aproximación al caso español". En *Ciberpolítica: las nuevas formas de acción y movilización política*, compilado por Ramón Cotarelo, 121-146. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Clark, Terry. 2002. "The Presidency and the New Political Culture". *American Behavioral Scientist* 46: 535-552. doi: 10.1177/0002764202238061.
- Cobo, Juan. 2009. "El concepto de tecnologías de la información. Benchmarking sobre las definiciones de las TIC en la sociedad del conocimiento". *Zer* 14, nº 27: 295-318.
- Corredor, María Daniela. 2005. "De la retórica a la ciberpolítica. Perspectivas de la Comunicación política en la democracia mediática". *Revista Comunicación* 121: 05-09. Acceso el 02 de febrero de 2017
http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM2003121_4-9.pdf.
- Costa, Pere-Oriol, comp. 2008. *Cómo ganar unas elecciones. Comunicación y movilización en las campañas electorales*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Dahlgren, Peter. 2005. "The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation". *Political Communication*, 22: 147-162. doi: 10.1080/10584600590933160.
- Denzin, Norman. 1978. "What is triangulation?" Acceso el 25 de abril de 2017.
<http://64.6.252.14/class/Handouts/triang-denzin>.

- Dietz, Mary. 1987. "El contexto es lo que cuenta: feminismo y teorías de la ciudadanía". *Revista Daedalus*, 105-130. Acceso el 25 de septiembre del 2016. http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/001_08.pdf.
- Diani, Mario y Paolo Donati. 1999. Organizational change in Western European environmental groups: a framework for analysis.
- Drucker, Peter. 1999. "Knowledge-Worker Productivity: The Biggest Challenge", *California Management Review* 41, n. °2: 79-94.
- Deuze, Mark. 2006. "Participation, remediation, bricolage: Considering principal components of a digital culture.". *Revista The Information Society* 22, n.o 2: 63-75. doi 10.1080/01972240600567170.
- El Hamouni, Youssef. 2013. "Internet y la Primavera Árabe: Hacia una nueva percepción del ciberespacio". *Revista Paix et sécurité internationales* 01. Acceso el 18 de marzo. catedras.uca.es/jean-monnet/revistas/paix-et-securite-internationales/numerosPSI/psi-01-notes-el-hamdouni-internet.pdf.
- Escobar, Arturo. 1999, *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Giro Editores.
- Fernández, Carmen. 2012. "Twitter y la ciberpolítica". *Disertaciones* 5, n.º 1: 09-24. Acceso el 13 de marzo de 2016. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/Disertaciones/article/view/3490/3761>.
- Fernández, María. 2010. "Movimientos Sociales y Comunicación". Congreso efectuado en la Universidad La Laguna, del 7 al 10 de diciembre.
- Fernández, Sebastián. 2012. "Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida". *Revista Arbor* 188: 631-639. doi: 10.3989/arbor.2012.756n4001.
- Freitas, Hentique, Míriam Oliveira, Milton Jenkins y Oveta Popjoy. 1998. *The Focus Group, a qualitative research method*. Baltimore: University of Baltimore.
- Giddens, Anthony. 1994. "Las relaciones de producción y estructura clasista", en *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Editorial Labor.
- Gómez, Miguel. 2016. "Ciberpolítica, debate inconcluso. Un análisis de los perfiles en Twitter de Henrique Capriles y Nicolás Maduro en la campaña electoral presidencial de Venezuela, en abril de 2013". *Revista Más poder local*, n.º 26: 51-61. Acceso el 2 de febrero de 2017. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5569524>.

- González, Jorge. 2008. "Digitalizados por decreto: Cibercultur@ o inclusión forzada en América Latina". *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas* 14: 47-76. Acceso el 15 de agosto de 2016.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2703904>.
- Held, David. 1997. *La democracia y el orden global*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, Daniel. 2001. "Privatización telemática, reestructuración neoliberal de la economía mundial y cosificación cultural". *Revista de Economía Política de tecnologías de la información y de la comunicación* 3, n.º 1: 16-35.
- Hopenhayn, Martín. 2003. "Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana". *Revista de la CEPAL* 81, n.º 12: 175-193.
- Islas, Octavio, Amaia Arribas y Arturo Caro. 2009. "De las campañas presidenciales a la revolución discursiva de la web 2.0 en la ciberpolítica". En *Tiempos de cambio: política y Comunicación en América Latina*, editado por Andrés Cañozález, 93-126. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Juan, Santiago y Andrés Roussos. 2010. El focus group como técnica de investigación cualitativa. *Documento de Trabajo* n° 256. Acceso el 18 de abril de 2017
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:1dck4vcMAMwJ:www.ceppi.com.co/Herramientas/Herramientas/Manual-Focus-Group.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&client=safari>.
- Kitzinger, Jenny. 1995. "Introducing focus groups". *BMJ* 311: 299-302. Acceso el 2 de febrero de 2016.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2550365/pdf/bmj00603-0031.pdf>.
- Laurence, Whitehead. 2011. *Democratización. Teoría y Experiencia*. México. D. F: Fondo de Cultura Económica.
- Margolis, Michael y David Resnick. 2000. *Politics as usual: The cyberspace "revolution"*. London: SAGE Publications.
- Mazzoleni, Gianpietro. 2010. *La comunicación política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mcadam, Doug, Charles Tilly y Sidney Tarrow. 2005. *Dinámica de la contienda política*. Cambridge: Hacer.
- McLuhan, Marshall y Bruce Powers. 1995. *La aldea global*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Meadow, Robert. 1980. *Politics As Communication*. Michigan: Ablex Publishing Corporation.

- Mees, Ludger. 1997. “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”. *Historia contemporánea* 16: 219-253.
- Melucci, Alberto. 1996. *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Michels, Robert. 1962. *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Miège, Bernard (1998), *Les industries du contenu face à l'ordre informationnel*, Presses Universitaires de Grenoble, Francia.
- Morozov, Evgeny. 2012. *El desengaño de Internet*. Barcelona: Destino.
- Parra, Henrique. 2012. *Controle social e prática hacker: tecnopolítica e ciberpolítica em redes digitais*.
- Pérez, Rolando y David Víquez. 2010. “Los grupos de discusión como metodología adecuada para estudiar las cogniciones sociales”. *Actualidades en Psicología* 23, n.º 24: 87-111.
- Ramírez, Jacques. 2007. “Aunque sea tan lejos nos vemos todos los días”: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación”. En *Los usos de Internet: comunicación y sociedad*, 07-64. Quito: FLACSO.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2007. “Desdemocratización”. *Revista Rebelión*, Acceso el 19 de julio de 2016. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=56955>.
- Rendueles, César e Igor Sádaba. 2014. “La hipótesis ciberpolítica: una aproximación crítica”. *Documentación Social*, n.º 173: 95-116.
- Rengifo, Alberto. 2017. “Ciberpolítica o cómo los venezolanos nos apropiamos socialmente de la red”. *Revista Razón y Palabra* 38. Acceso el 2 de febrero de 2017. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n38/mvega.html>.
- Resina, Jorge. 2010. “Comunicación y Tecnopolítica en el Ecuador. Facebook: Nueva Herramienta de Interacción y Comunicación Política”. *Revista PUCE.*, n.º 104: 109-129. Acceso el 18 de abril de 2018. <http://webs.ucm.es/info/mediars/MediacioneS7/Indice/ResinadelaFuenteJ2010/resinadelaFuentej2010.html>.
- Richieri, Giuseppe. 2012. “Los usos y las prácticas de la comunicación”. *Revista Diálogos de la comunicación*, n.º 84: 01-08. Acceso el 2 de febrero de 2017. <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/07/84-Revista-Dialogos-Entrevista-a-Giuseppe-Richeri.pdf>.
- Rodríguez, Israel. 2003. “El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales”. En *Tecnoética: Actas del II Congreso*

- Internacional de Tecnoética*, editado por Josep Esquirol, 291-317. Barcelona: Fundación Epon Ibérica.
- Salvador Millaleo. 2011. “La ciberpolítica de los movimientos sociales en Chile: algunas reflexiones y experiencias”. *Revista Anales* 07, n.º 2: 87-104. Acceso el 15 de marzo de 2016.
<http://www.revistaestudiostributarios.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/17301/20588>.
- Sampedro, Víctor, José Sánchez y Mónica Poletti. 2013. “Ciudadanía y tecnopolítica electoral. Ideales y límites burocráticos a la participación digital”. *Revista Coherencia* 10, n.º 18: 105-136.
- Silverstone, Roger. 2007. “La polis de los medios o el espacio de aparición”. En *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis de los medios*, 48-89. Madrid: Amorrortu.
- Tello, Edgar. 2007. “Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México”. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento* 04: 01-08.
 Acceso el 2 de junio de 2016. <http://www.uoc.edu/rusc/4/2/dt/esp/tello.pdf>.
- Tilly, Charles y Lesley Wood. 2010. *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Tilly, Charles. 2007. *Democracy*. Madrid: Akal.
- Tilly. 2007. *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*. Madrid: Hacer.
- Toret, Javier. 2013. *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universidad Abierta de Cataluña. Acceso el 08 de septiembre de 2016.
[http://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20\(2\).pdf](http://tecnopolitica.net/sites/default/files/1878-5799-3-PB%20(2).pdf).
- Touraine, Alain. 1990. *Movimientos sociales de hoy*. Barcelona: Hacer.
- Trent, Judith S. y Friedenber, Robert. 1995. *Political Campaign Communication*. Westport: Praeger. California.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. 2003. “Digital Access Index: World’s First Global ICT Ranking. Education and A ordability Key to Boosting New Technology Adoption”. Acceso el 30 de marzo de 2016. http://www.itu.int/newsarchive/press_releases/2003/30.html.
- Valderrama, Carlos. 2008. “Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas” *Nómadas* 28, 94-101. Acceso el 10 de enero de 2016.

- Valderrama, Lorena. 2013. "Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 11, n.º 1:123-135. Acceso el 13 de marzo de 2016. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n1/v11n1a08.pdf>.
- Vega, Gonzalo. 2004. "Ciberpolítica o cómo los venezolanos nos apropiamos socialmente de la red". *Revista Razón y Palabra* 38. Acceso el 2 de febrero de 2017. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n38/mvega.html>.
- Wu, Shaomei; Hofman, Jake M; Mason, Winter y Watss, Duncan. 2011. "Who says what to whom on Twitter". International World Wide Web Conference. Abril 2011. Hyderabad, India.